

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

PRIMAVERA DE 2025 — NÚM. 74

EL CAMBIANTE ORDEN REGIONAL EN ORIENTE MEDIO



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND



IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

 **POLÍTICA
EXTERIOR**

iPhone 16e

Diseñado para Apple Intelligence.



Ven al
Santander
y disfrútalo
desde:

0

€/mes¹

Renting a 36 meses
Cumpliendo condiciones

Es el momento



1. Renting ofrecido por Banco Santander. Renta mensual del iPhone 16e 128 GB Sin Seguro 20,70 €/mes. Se recibirá una bonificación de 20,70 € netos mensuales (tras aplicar la retención según normativa fiscal vigente, actualmente el 19 %) por la contratación de un renting tecnológico a 36 meses para personas físicas que domicilien por primera vez su nómina o pensión superior a 1.200 € o cuota de autónomos o mutualidad y la mantengan junto con la domiciliación de dos recibos mensuales, un movimiento mensual de tarjeta de crédito o saldo en cuenta igual o superior a 1.000 € todos los días del mes y Bizum activo en Banco Santander. Es necesario cumplir todas las condiciones de la promoción y adherirse a la campaña mediante el formulario a disposición de los clientes. Promoción válida desde el 1/04/2025 hasta el 30/06/2025. Operación de renting y de tarjeta de crédito sujetas a previa aprobación por parte del banco. Consulta las bases de la promoción en [bancosantander.es](https://www.bancosantander.es). Al terminar tu contrato de renting puedes quedarte el iPhone 16e 128 GB comprándolo por un valor de:141,57€ (IVA incluido) devolverlo o contratar uno nuevo para estar siempre actualizado. Ofertas de renting válidas en Península, Baleares y Canarias, no válidas en Ceuta y Melilla.

ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

8 RETOS DE LA TRANSICIÓN SIRIA

Entrevista con Muhsen al Mustafa

— Gran angular

14 ORIENTE MEDIO EN EL FIN DEL CONSENSO TRANSATLÁNTICO

Dario Cristiani

18 IRÁN EN LA ENCRUCIJADA: ENTRE RESILIENCIA Y AISLAMIENTO

Luciano Zaccara

24 PAÍSES ÁRABES DEL GOLFO, ALINEAMIENTOS REGIONALES Y EL FUTURO DE ORIENTE MEDIO

Kristin Diwan

28 EL KREMLIN SE AGARRA A SIRIA COMO A UN CLAVO ARDIENDO

Marc Marginedas

32 TURQUÍA ANTE LA GUERRA EN GAZA Y EL CAMBIO DE RÉGIMEN EN SIRIA

Carmen Rodríguez López

— Ideas políticas

38 AUGE Y CAÍDA DEL RÉGIMEN DE LOS AL ASSAD

Gabriel Garroum Pla

42 DEBATES Y OBSTÁCULOS PARA EL FUTURO CONSTITUCIONAL DE SIRIA

Mariano Aguirre Ernst

48 EL FUTURO DE LOS REFUGIADOS SIRIOS

Rut Bermejo, Juan Iglesias

— Tendencias económicas

54 GEOPOLÍTICA DE LOS MINERALES CRÍTICOS

Sophia Kalantzakos

58 LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LOS MINERALES CRÍTICOS

Dr. Arslan Chikhaoui

62 EN BUSCA DE MINERALES CRÍTICOS EN EL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

Laury Haytayan

— Diálogos

68 GAZA: IMPACTO DE LA GUERRA EN LA COHESIÓN SOCIAL EUROMEDITERRÁNEA

Aida Traidi

72 CONTRA EL ANTISEMITISMO Y TODOS LOS RACISMOS: UNA LUCHA SOLIDARIA

Fabienne Messica

76 ¿PAZ SIN LOS JÓVENES? UN RIESGO QUE LA REGIÓN MENA YA NO PUEDE PERMITIRSE

Sarra Messaoudi

80 Publicaciones

IEMed.
European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

José M. de Areilza, Senén Florensa

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Fundación Análisis de Política Exterior, Pº de la Castellana 53, 28046 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEL (www.sgel.es)

© 2025. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2025. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona). Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo



Con el apoyo de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales



Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

EL CAMBIANTE ORDEN REGIONAL DE ORIENTE MEDIO

El ataque del 7 de octubre de 2023 a Israel por parte de Hamás y su desproporcionada respuesta contra la población civil de Gaza marcan de forma indeleble Oriente Medio. En este tiempo hemos asistido al debilitamiento de Irán y sus *proxies*, con la milicia libanesa Hezbolá a la cabeza, y a la caída del régimen sirio de Bashar al Assad tras 14 años de guerra civil. Como contrapunto, este año y medio nos deja una región con un Israel y una Turquía que aparecen reforzados militarmente en su influencia regional.

Israel, sin embargo, acumula fuertes presiones internas, lo que ha llevado al contestado y muy frágil gobierno de coalición israelí a romper el muy frágil alto el fuego en Gaza que Israel y Hamás habían firmado en enero. La debilidad parlamentaria obligó al primer ministro Benjamín Netanyahu a aceptar las presiones por parte de miembros de la extrema derecha de la Knesset, contrarios al alto el fuego, a cambio de la aprobación de los presupuestos y evitar elecciones. Reanudar el alto el fuego en Gaza es de vital importancia para la población civil palestina y para la estabilidad regional, pero también para la ciudadanía de Israel. ¿Hasta cuándo podrán Israel y sus sistemas político, social y económico aguantar la guerra? Sin olvidar que Hamás todavía mantiene cautivos a 59 rehenes israelíes.

El primer ministro israelí intenta fragmentar y debilitar a sus vecinos, apostando por las minorías étnicas y religiosas en los países árabes, como demuestra su acercamiento a los drusos en Siria. De momento, el presidente sirio, Ahmed al Shara, parece no haber caído en la trampa y al nombrar a su gabinete ha apostado por integrar las varias componentes étnicas y religiosas del país. Sin embargo, la nueva Constitución provisional despierta dudas al centralizar el poder en la figura del presidente. Por otro lado, Estados Unidos y Europa deberían evaluar la posibilidad de aliviar las sanciones económicas que pesan sobre el país y permitir al gobierno sirio abordar los enormes desafíos relacionados con su reconstrucción social y económica. El pasado nos enseña que, sin responder a las demandas, también materiales, de la población, las transiciones, ya de por sí arduas, pueden peligrar.

Irán, por su parte, se encuentra en una situación de debilidad frente a sus rivales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que desde 1979 la República Islámica ha pasado por crisis –políticas, económicas, militares–

similares, y siempre ha logrado recuperar su influencia regional, aprovechando contextos como el actual de múltiples alineaciones entre aliados y adversarios de Occidente.

Al mismo tiempo, esta pérdida de influencia de Irán está creando un vacío para que Turquía afirme sus ambiciones regionales y su posición geopolítica, reforzada con su apoyo al actual gobierno sirio. Esto posiblemente alimentará las tensiones entre Ankara y los actores regionales como Arabia Saudí, Egipto y Emiratos Árabes Unidos. Las crecientes ambiciones de Turquía amenazan con reavivar viejas rivalidades e introducir nuevas fuentes de inestabilidad.

En este contexto, los países del Golfo pueden desempeñar un papel clave en la estabilización regional. En 2023, Arabia Saudí e Irán apostaron por destensar sus relaciones y la colaboración entre Arabia Saudí y Turquía será la clave de la estabilización de Siria. Ninguno de los países que firmaron los Acuerdos de Abraham han roto relaciones con Israel. Riad, que en vísperas del 7 de octubre se preparaba para firmar su propio Acuerdo de Abraham, fortalecida ante un Irán más débil, ha declarado tener la voluntad de seguir ese camino, pero a condición de que se encuentre una solución para la cuestión palestina. El Reino es consciente tanto de su *soft power* y liderazgo regional como de la sensibilidad masivamente propalestina de las calles árabes.

Por otro lado, las largas relaciones de Arabia Saudí con Estados Unidos pueden ser clave frente a una nueva presidencia norteamericana que propone soluciones para Gaza que, además de abominadas ampliamente por la comunidad internacional, no son viables ni para la ciudadanía gazatí, ni para el resto de la región.

Al mismo tiempo, la Unión Europea se encuentra en pleno debate sobre su seguridad y defensa y sobre cómo lograr su autonomía estratégica respecto a Estados Unidos, que práctica una alarmante combinación de aislamiento y neoimperialismo. El escenario global sonrío a los autoritarismos y es testigo de la degradación de los valores democráticos; los recientes acontecimientos en Turquía lo reafirman.

Es urgente que la UE inicie profundos cambios en su arquitectura y proceso de toma de decisiones para convertirse en un actor global con capacidad, entre otras muchas cosas, de influir en la estabilidad de Oriente Medio./



REPRESIÓN POLÍTICA EN TURQUÍA

EDITORIAL-EL PAÍS

25/03/2025

“La detención y la prisión provisional dictada el domingo [23/03] para el alcalde de Estambul y líder opositor, Ekrem Imamoglu, han colocado a Turquía en una peligrosa situación de inestabilidad social y política ante la fundada sospecha de que se trata de una maniobra del presidente, Recep Tayyip Erdogan, para eliminar de la carrera presidencial a un popularísimo detractor de su deriva autoritaria de corte islamista.

En una operación policial que ha sacudido los cimientos del país, el alcalde de Estambul, perteneciente al socialdemócrata Partido Republicano del Pueblo (CHP), fue detenido junto a otras 30 personas bajo la acusación de corrupción y colaboración con banda terrorista. Esas acusaciones se fundamentan en la declaración de testigos cuyas identidades, sospechosamente, han sido declaradas secretas. (...) Finalmente, Imamoglu será procesado solo por corrupción, pero, según el tribunal que se encarga del caso, tendrá que permanecer en prisión ante el peligro de que destruya pruebas si es puesto en libertad. Hace una semana la universidad pública de Estambul anuló su título –varias décadas después de expedirlo– alegando que no reconocía dos años estudiados por Imamoglu en Estados Unidos. La Constitución turca obliga a tener un título universitario para presentarse a la Presidencia.

Nada de esto es aceptado por millones de turcos que, encabezados por estudiantes y sindicatos, se han lanzado a las calles ante la enésima vuelta de tuerca del régimen para acabar políticamente con una prominente figura de la oposición (...). Al menos mil personas, según ha reconocido el ministerio del Interior, han sido detenidas en las multitudinarias protestas registradas en todo el país. En un salto cualitativo en la represión que practican Erdogan y sus colaboradores, varias decenas han sido arrestadas por el contenido

crítico que han publicado en las redes sociales. (...)

Prueba de que en esta ocasión Erdogan no lo va a tener tan fácil para deshacerse de un rival político es que las primarias simbólicas organizadas el domingo por el CHP en 6.000 puntos del país recogieron 15 millones de papeletas en apoyo a Imamoglu como candidato presidencial para 2028. (...)

Reconociendo que, por supuesto, se trata de un país soberano, la pervivencia de la democracia en Turquía no solo es un derecho inalienable de millones de turcos, sino una cuestión de seguridad y estabilidad en Europa. En un momento de avance del autoritarismo, es preciso que Erdogan reciba desde los gobiernos europeos el mensaje inequívoco de que la libertad de sus ciudadanos está por encima de sus intereses personales, y eso incluye el derecho a elegir a sus gobernantes.”



EL ALTO EL FUEGO EN GAZA DEBE RESTAURARSE

EDITORIAL-FINANCIAL TIMES

20/03/2025

“Durante dos meses, los habitantes de Gaza tuvieron un respiro de las bombas israelíes que han reducido la Franja a un páramo. Las familias de los rehenes que aún permanecen cautivos por militantes de Hamás en el enclave también se aferraban a la esperanza de ver a sus seres queridos liberados, mientras un frágil alto el fuego se mantenía entre los militantes palestinos e Israel.

Pero el primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, destruyó cualquier ilusión de paz después de 17 meses de brutal conflicto. El martes (18/03), ordenó al ejército reanudar los bombardeos sobre Gaza. Sus ataques mataron a más de 400 personas, según funcionarios palestinos, convirtiéndolo en uno de los días más mortíferos de la guerra de Israel en Gaza, mientras el número total de muertos se acerca a 50.000.

Netanyahu culpó a Hamás, diciendo que los ataques se llevaron a cabo porque el grupo militante se negó a liberar a los rehenes. Sin

embargo, fue Israel quien intentó cambiar los términos del acuerdo. No hubo justificación para la decisión de Netanyahu de reanudar la ofensiva y poner en peligro la vida de los rehenes restantes. Es urgente restaurar el alto el fuego y presionar a las partes en conflicto para que hagan concesiones que pongan fin a la matanza y aseguren la liberación de los 59 rehenes antes de que sea demasiado tarde para los que aún están vivos.

Sin embargo, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el único líder mundial con una influencia significativa sobre Israel, ha fortalecido a Netanyahu. El equipo de Trump ayudó a negociar el acuerdo de alto el fuego por fases sellado en enero y rápidamente se atribuyó el mérito. Sin embargo, desde entonces, el presidente de EEUU ha revelado un peligroso plan para vaciar Gaza de palestinos y ha emitido amenazas beligerantes contra Hamás junto a Netanyahu. Cuando Israel detuvo la entrega de toda la ayuda a Gaza y cortó la última línea eléctrica este mes para presionar a Hamás a aceptar una versión revisada del alto el fuego, la administración de Trump guardó silencio. Cuando Israel relanzó su ofensiva sobre Gaza, la Casa Blanca respaldó el ataque y se unió a Israel en culpar a Hamás.

El grupo militante tiene una gran responsabilidad en la destrucción de Gaza. Hamás desencadenó la guerra con su horrible ataque del 7 de octubre de 2023 (...). Pero Hamás estaba cumpliendo con el alto el fuego (...)

Netanyahu ha rechazado repetidamente poner fin a la guerra o retirar sus fuerzas mientras persigue objetivos maximalistas. Nunca participó seriamente en las negociaciones. En cambio, con el respaldo de EEUU, Israel exigió que Hamás liberara a la mitad de los rehenes restantes en un solo grupo, en lugar de en etapas como se había acordado, a cambio de una extensión de la tregua. Hamás, predeciblemente, rechazó la propuesta.

En lugar de trabajar con los mediadores, Netanyahu, enfrentado a la presión interna y al escrutinio sobre diversos escándalos, soltó a

su ejército. No en vano sus críticos lo acusan de poner sus intereses por encima de los de la nación.

Las bombas y el derramamiento de sangre solo ponen en peligro la vida de los rehenes y no acelerarán su liberación. Eso es lo que el acuerdo de alto el fuego podría haber logrado. En palabras de las familias de los rehenes, Netanyahu debería estar luchando en la mesa de negociaciones, no llevando a Israel hacia una guerra interminable. Si Trump realmente se toma en serio su promesa de campaña de llevar la paz a Oriente Medio, debería empezar por usar su considerable influencia para detener la masacre en Gaza.”



LA ANEXIÓN YA NO ES TABÚ
ANTHONY SAMRANI-L'ORIENT-LE JOUR
21/03/2025

“Pronunció la palabra sin pestañear. Esta no salió por boca de Bezalel Smotrich ni de Itamar Ben Gvir [respectivamente, ministro de Finanzas encargado de Cisjordania y ministro de Seguridad Nacional y representante del ala de extrema derecha del gobierno israelí], los cuales, oficialmente, no representan la línea de Benjamín Netanyahu; sino por boca del ministro de Defensa, Israel Katz, miembro eminente de su gobierno y del Likud [partido del primer ministro israelí]. Antes que él, ningún cargo oficial israelí había ido tan lejos al referirse a Gaza. Amenazaban con destruirla, despoblarla u ocuparla –todo lo cual llevaron a cabo–, pero nunca con anexarla. El tabú ya no es tal: Gaza será israelí o no será.

El ministro ha tenido a bien precisar que se trata de una táctica para poner a Hamás contra las cuerdas y liberar a los 60 rehenes retenidos desde el 7 de octubre de 2023, y quizá es sincero, quizá Israel no se anexionará Gaza; pero ya no cabe duda alguna con respecto a los planes de Netanyahu. Cuando finalice esta guerra, incluso si Hamás resulta del todo vencido, incluso si el enclave está completamente desmilitarizado, incluso si los

embargos egipcio e israelí se mantienen, Gaza quedará ya bajo la autoridad directa o indirecta de Israel, ya vaciada de su población.

Puesto que Benjamín Netanyahu no conoce límites, todo dependerá de Donald Trump y los países árabes; de la capacidad [o la] voluntad del primero de imponer a sus aliados que acojan a los supervivientes, o de la capacidad [o la] voluntad de proponer un plan alternativo aceptable para Israel. Lo único que cuenta, en este caso, son los equilibrios de poder.

Conforme pasan los meses, más difícil resulta escribir sobre Gaza. Estamos condenados a una permanente indignación; a tener que descifrar, analizar y comentar el proyecto de Trump de transformar el enclave en una ‘segunda Riviera’, o el del dúo americano israelí de ‘reubicar’ a los habitantes de Gaza en África Oriental. Todo ello forma parte de un mismo programa que también se aplica en Cisjordania, donde los colonos y el ejército, con la autorización de Estados Unidos, imponen una nueva realidad sobre el terreno a fin de preparar la futura anexión.

Hace décadas que Israel trata de eliminar a los palestinos del escenario político, y en los últimos tiempos también quiere hacerlo de un modo literal: limpiar el territorio de un pueblo que refuta su derecho divino a dominar cada rincón de esta tierra. Con el aval estadounidense, por fin puede cumplir sus objetivos; pero la hibris israelí no se detendrá ni en Gaza ni en Cisjordania: como es el país más fuerte, y está respaldado por el más fuerte, puede proceder como le venga en gana a lo largo y ancho de la región.”



UNA CELEBRACIÓN CON LA CRISIS DE TRASFONDO ENTRE ARGELIA Y FRANCIA
MADJID MAKEDHI-EL WATAN
18/03/2025

“Mañana 19 de marzo, Argelia celebrará la Fiesta de la Victoria, que nos retrotrae, a su vez, a otro acontecimiento y otra fecha clave en la historia del país, a saber, la firma de los Acuerdos de Evian el 18 de

marzo de 1962, que pusieron fin a 132 años de colonización francesa y dispusieron las reglas generales que conformarían las relaciones entre la antigua potencia colonial y el Estado argelino independiente.

Estos acuerdos, firmados por los representantes del Gobierno Provisional de la Revolución Argelina (GPRA) y los del gobierno francés, dieron paso a un alto el fuego que entró en vigor el 19 de marzo, un procedimiento de transferencia de la soberanía de Francia al nuevo Estado argelino en el marco de una etapa de transición y la definición de las futuras relaciones entre ambos países. Los [acuerdos] insistieron, además, en la libre circulación de personas entre ambos territorios. Sin embargo, 73 años después de la firma, Argel y París atraviesan una de las crisis más graves de su historia en común. (...)

Esta crisis, desencadenada por el reconocimiento del presidente francés, Emmanuel Macron, de la ‘soberanía marroquí en el Sáhara Occidental’, viene, además, atizada por actores de la derecha y la extrema derecha en Francia, que, desde entonces, han multiplicado las vías para tomarla con Argelia. En efecto, varias voces se han elevado para cuestionar el marco general que ha permitido, hasta ahora, el entendimiento entre ambos países, mencionando, asimismo, otros acuerdos, sobre todo los entablados en 1968 y 1995, bajo pretexto de que son ‘ventajosos para Argelia’.

No solo eso: las voces, algunas de las cuales pertenecen a ministros con cartera y ex dirigentes franceses, también atacan la estigmatizada inmigración argelina. Es el caso de los ministros de Interior, Bruno Retailleau, y de Asuntos Exteriores, Jean-Noël Barrot, e incluso del primer ministro, François Bayrou. Con objetivos puramente electoralistas, según varios analistas del escenario político francés, estos actores han encontrado en Argelia y su emigración un ‘buen tema’ para la movilización del electorado, pero ¿es ese el único objetivo?

Los ataques contra Argelia se ven, asimismo, alentados por un espíritu de venganza, según el presidente del Consejo de la Nación, Salah Goudjil. Con motivo de su

intervención el pasado 24 de febrero, el segundo hombre del Estado afirmó, en efecto, que 'los que hoy atacan Argelia en Francia son los descendientes de los colonos que practicaron la política de la tierra quemada entre el 19 de marzo y el 2 de julio de 1962'.

Estos últimos, añade, 'siguen en la actualidad el mismo camino': 'Los promotores del neocolonialismo, en su pretensión de defender al pueblo francés, en realidad se oponen a él', explica. Pese al aumento de las voces que apelan con todas sus fuerzas al 'diálogo', los 'intercambios diplomáticos' y 'la preservación de la cordialidad en los vínculos' entre ambos países, la crisis no hace sino exacerbarse conforme pasa el tiempo.

Los actores antiargelinos en Francia ejercen cada vez más presión con sus actitudes provocativas y, quizá, con el objetivo de causar una ruptura definitiva entre Argel y París. ¿Lo conseguirán? *Wait and see*. El malestar persiste..."



TRAS LA REPATRIACIÓN DE UN TORTURADOR LIBIO, LA JUSTICIA ITALIANA INVESTIGA A GIORGIA MELONI

JEUNE AFRIQUE

30/01/2025

Perseguido por un procedimiento del Tribunal Penal Internacional, el jefe de la policía judicial libia, Osama Almasri Najim, ha sido detenido en Italia y acto seguido liberado y trasladado de vuelta a Libia, lo que suscitado la intriga de la fiscalía romana.

Al igual que su nuevo *best friend forever*, Donald Trump, la presidenta italiana del Consejo de Ministros prefiere el ataque a la defensa. Sin esperar a las preguntas de la prensa, Giorgia Meloni, en actitud combativa, anunció por su cuenta el pasado 28 de enero en un vídeo de Facebook que era objeto de una investigación por parte de la fiscalía de Roma, concerniente a la expulsión de Osama Almasri Najim, jefe de la policía judicial libia, sobre el cual pesa una orden de detención del Tribunal Penal Internacional (TPI).

Siguiendo los métodos del presidente estadounidense en materia de disputas jurídicas, la jefa del gobierno ha desplegado una serie de argumentos, en todas direcciones, para esquivar una especie de complot contra ella: el actual fiscal general de Roma, Francesco Lo Voi, que anunció la investigación sobre la expulsión del libio, era el fiscal de Palermo encargado de la acusación durante el proceso de Matteo Salvini cuando este, muy cercano a Meloni, fue juzgado por impedir, en su época de ministro de Interior, el desembarco de un grupo de migrantes.

(...)

Osama Almasri Najim está acusado de haber cometido, en Libia, crímenes contra personas detenidas por motivos religiosos o por ser sospechosas de 'comportamiento inmoral' o bien apoyo o afiliación a grupos armados. En virtud de la orden de detención internacional emitida, Najim fue arrestado en un hotel de Turín antes de que el Tribunal de Apelación de Roma lo liberara al cabo de unos días por un error de procedimiento.

Una parte de la clase política reprocha a Giorgia Meloni haber facilitado la liberación del libio, así como su repatriación a Trípoli. El presunto criminal, en efecto, fue expulsado en un avión fletado por el Estado italiano."



ESPAÑA Y EL EJÉRCITO EUROPEO

EDITORIAL-LA VANGUARDIA

29/03/2025

Desde que la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca evidenció que Europa ya no podía contar con el paraguas estadounidense para su defensa (...), los movimientos en las capitales europeas han sido constantes para asumir esta nueva realidad, buscar fórmulas alternativas para poner en marcha una estrategia de defensa y seguridad europea y seguir apoyando al presidente Zelenski en el conflicto bélico con Rusia.

Primero fue la cumbre convocada a principios de marzo en Londres por el premier Keir Starmer en la que se alumbró una

coalición para aplicar un futuro acuerdo de paz para Ucrania. Luego, un Consejo Europeo bendijo el plan para movilizar 800.000 millones de euros para el rearme comunitario. Y anteayer, en París, los países aliados de Kyiv evaluaron la posible disuasión para Ucrania, que de entrada pasaría por el envío de una misión franco-británica a ese país para estudiar dónde y cómo desplegar una futura fuerza que garantice un alto el fuego.

Todos estos movimientos y decisiones no tienen la unanimidad de los socios comunitarios. Hay visiones distintas sobre la implementación del rearme europeo –incluido el nombre de la cosa– y sobre el envío de tropas a Ucrania. (...)

Pedro Sánchez ha afirmado reiteradamente que no le gusta 'en absoluto' el término rearme en el nombre del plan anunciado por la Comisión Europea. El presidente defiende que España puede impulsar un salto tecnológico europeo en defensa y, el pasado miércoles, afirmó en el Congreso que presentará en junio sus planes en esta materia. (...)

Su posición es delicada. Por un lado, tiene el compromiso adquirido con la UE y con la OTAN de aumentar antes del 2029 hasta el 2% del PIB el gasto destinado a seguridad y defensa. (...) Y, por otro, su soledad parlamentaria es evidente, como se vio en esa comparecencia ante el Congreso para explicar la estrategia española en rearme y seguridad.

(...)

El Gobierno español, como los de otros países del sur europeo, en especial Italia, es muy reacio al envío de tropas a Ucrania. Lo mismo ocurre en Alemania, Polonia, Suecia y Chequia. (...)

Sánchez parece apostar por una tercera vía al rearme. Defiende un *soft power* europeo con menos militarismo y más tecnología e industria de seguridad, envuelta en un alineamiento europeísta contrastado. Un equilibrio para, por un lado, seguir teniendo argumentos sólidos cuando se sienta con sus homólogos europeos y, por otro, intentar que sus socios de coalición y de investidura le apoyen los compromisos salidos de Bruselas."/>

MEJOR BANCA PRIVADA EN ESPAÑA

CaixaBank, elegido de nuevo por *Euromoney* en el 2025 **Mejor Banca Privada** en España y también **Mejor Banca Privada para Altos Patrimonios** y **Mejor Banca Privada en Servicios Family Office** en España.

Gracias a clientes y empleados por hacerlo posible.



"Parece que en Hayat Tahrir al Sham son conscientes de que Siria no es un Estado homogéneo suní, y por eso ya han dicho que no van a construir un Estado sectario".

Entrevista a *Muhsen al Mustafa* por *Ricard González*

RETOS DE LA TRANSICIÓN SIRIA

Desde 2018, Muhsen al Mustafa es uno de los analistas del Omran Center For Strategic Studies especializado en materia de seguridad. Con su sede en Estambul, durante los años de la guerra civil siria, el Omran Center fue el principal *think tank* sirio alineado con la oposición al régimen de Bashar al Assad. Ahora, tras su caída, la institución está trasladando sus operaciones a Damasco. Fue allí donde tuvo lugar la entrevista con Al Mustafa, que también ha colaborado con los *think tanks* estadounidenses Carnegie Middle East Center y The Tahrir Institute for Middle Eastern Policy (TIMEP).

¿Qué opina del sistema llamado de “reconciliación” por el que los oficiales y policías durante el régimen de Bashar al Assad pueden solicitar una amnistía?

Creo que es una buena idea y un paso necesario para reintegrarlos en la nueva Siria. El sistema permite resolver varios problemas prácticos a corto plazo. En primer lugar, el hecho de que se registren y entreguen su carnet militar ayudará a las investigaciones

para averiguar quién cometió torturas y crímenes de guerra. En segundo lugar, deben entregar sus armas en los centros de registro, una contribución importante en el proceso de desarme de la población después de 13 años de guerra civil. Por último, se les entrega un carnet de identidad temporal válido por un periodo de tres meses, lo que les permitirá moverse libremente dentro del país. Finalizado el periodo, deben volver a comisaría. En Siria, cuando ingresabas en el Ejército, te retiraban el carnet de identidad civil y te daban uno de militar. Aquellos que no se registren ante las nuevas autoridades se arriesgan a ser detenidos en cualquier puesto de control de identidad por no tener un carnet de civil.

Muchos alauíes consideran que las campañas de arrestos contra antiguos oficiales son una forma encubierta de revancha contra la comunidad. ¿Está de acuerdo?

No, eso no es cierto. Lo que pasa es que la comunidad alauí [aproximadamente un 12% de la población] estaba sobrerrepresentada en las fuerzas de seguridad, y de ahí esa percepción.

Pero las campañas y redadas de las fuerzas de seguridad para arrestar oficiales y líderes paramilitares que no han participado en el proceso de reconciliación no solo tienen como objetivo a alauí, también hay oficiales suníes que han sido arrestados. Algunos se han resistido de forma violenta, lo que ha llevado a tiroteos y enfrentamientos. En el transcurso de estas hostilidades, algunos han muerto, como es el caso de Shuja al Ali.

¿Considera probable que el movimiento de insurgencia en las zonas de mayoría alauí se agrave?

Si, es un escenario profundamente preocupante, pero cada vez más plausible. Estas regiones, consideradas bastiones del régimen de Al Assad, se han vuelto inestables sobre todo por las fracturas dentro de la propia comunidad alauí y las acciones de los remanentes del régimen que buscan instrumentalizar la identidad sectaria. Figuras como Ghiath Dalla han explotado los lazos familiares, las reivindicaciones locales y las redes de antiguos agentes de inteligencia para restablecer estructuras armadas en

estas zonas montañosas y socialmente cohesionadas. Su estrategia se basa no solo en la acción militar, sino también en reafirmar su dominio sobre las comunidades locales mediante el miedo, la coerción y la promesa de una restauración del estatus.

El peso simbólico de lanzar una rebelión desde el corazón del antiguo régimen también pretende enviar un mensaje, tanto interno como externo, de que el "Estado profundo" no ha muerto. El peligro radica en cómo esta insurgencia podría evolucionar, desde ataques aislados a una fuerza duradera e integrada. El terreno, combinado con intrincadas estructuras de clanes y décadas de gobierno securitizado, crea condiciones ideales para operaciones clandestinas y supervivencia a largo plazo. Si el nuevo gobierno no logra ganarse a las comunidades alauíes a través de un gobierno inclusivo, mejora económica y una reforma del sector de seguridad que las incluya, en lugar de tenerlas como objetivo, corre el riesgo de dejar un vacío que los insurgentes están ansiosos por llenar.

Además, actores externos como Irán podrían ver valor en mantener un conflicto de baja intensidad aquí para ejercer presión sobre Damasco y ganar influencia. La situación exige una intervención urgente y meditada, no solo militarmente, sino a través de la reconciliación, la reintegración y la ruptura del monopolio del miedo que figuras como Dalla aún tienen sobre segmentos de la población alauí.

¿Cómo se está reconstruyendo el Ejército?

De momento, está integrando a los grupos armados de la antigua oposición. Quizás en el futuro también lo harán algunos oficiales del Ejército de Al Assad. El proceso de reforma del ministerio de Defensa avanza y ya se está creando una nueva cadena de comando unificada, pero el proceso es lento, y lo ralentiza el hecho de que Israel destruyera la mayoría de la infraestructura militar. La prioridad es la infantería para controlar las fronteras y, sobre todo, frenar el contrabando, lo que ha provocado algunos enfrentamientos en la frontera de Líbano. Por otra parte, ha habido polémica porque algunos oficiales son combatientes extranjeros que recibirán la nacionalidad siria, pero no



Muhsen al Mustafa, analista del *think tank* Omran Center For Strategic Studies./R.G.

"El peso simbólico de lanzar una rebelión desde el corazón del antiguo régimen pretende enviar un mensaje, tanto interno como externo, de que el 'Estado profundo' no ha muerto"

lo veo como un problema. Muchos se enfrentan a torturas si vuelven a sus países de origen, así que es una buena salida.

¿Cómo valora el acuerdo entre Damasco y las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS), de mayoría kurda?

Representa un paso significativo, aunque frágil, hacia la reconfiguración del Estado sirio en líneas más inclusivas y pragmáticas. El gobierno de Ahmad al Shara intenta construir una nueva realidad política basada en la coexistencia, en lugar de la dominación, como ocurría antes en el régimen de Al Assad. El acuerdo también podría servir como mecanismo de estabilización: permite

la reintegración del noreste en el marco nacional, reduciendo así el riesgo de un conflicto abierto entre ambas partes.

Sin embargo, el éxito a largo plazo del acuerdo dependerá de cómo se implementen sus términos y de cómo los perciban los diversos grupos. Para los kurdos y otros grupos bajo el paraguas de las FDS, la cuestión clave es si Damasco aceptará realmente las estructuras de gobierno local y los derechos culturales, o si simplemente buscará absorberlas en una versión rebautizada de la autoridad central. Para las potencias regionales, especialmente Turquía e Irán, el acuerdo plantea nuevas perspectivas: Ankara podría considerar cualquier integración kurda como una amenaza si no se concreta como desea, mientras

"No me extrañaría que las bases rusas se acaben quedando. Rusia es un país importante y se pueden buscar nuevos puntos de cooperación. Hemos de ser pragmáticos".

que Teherán podría considerarla una dilución de su influencia. En el ámbito nacional, si el acuerdo va acompañado de medidas significativas hacia la justicia y la división del poder, podría sentar un precedente para una reconciliación nacional más amplia. De lo contrario, corre el riesgo de convertirse en otra tregua táctica en un país aún atormentado por la fragmentación y la desconfianza.

¿Cree que el actual proceso político va a desembocar en un sistema democrático?

Es una pregunta difícil. De momento, la prioridad de la mayoría de sirios es recuperar la seguridad y mejorar las condiciones de vida. Se piden soluciones a problemas prácticos, como la falta de electricidad [hay unas tres horas al día], o la escasez de petróleo. No existe preocupación por el hecho de que el gobierno interino esté formado por personas afines a Hayat Tahrir al Sham (HTS). Hasta cierto punto, es normal que HTS haya escogido personas en las que confía. El desarrollo del proceso político requerirá tiempo y no será fácil. El próximo paso será convocar una Conferencia Nacional de Diálogo, a la que invitarán a unas 1.200 personas y en la que estarán representadas todas las fuerzas políticas y minorías del país. Y el éxito de la conferencia no está garantizado, seguro que habrá quien espera ser invitado y se enfadará si no lo está.

Ahmed al Shara ha puesto un plazo de cuatro años para celebrar elecciones. ¿Qué pasaría si se celebraran ahora o en los próximos meses?

Creo que Al Shara podría llegar a recabar el 60% de los votos. La oposición en el exterior no tiene popularidad dentro del país. Se les

ve como un grupo inoperante que fue incapaz de liberar a un solo detenido. No están bien organizados, ni tan siquiera un partido que en otros tiempos fue fuerte, como los Hermanos Musulmanes.

¿Existe el riesgo de que, con este nivel de apoyo y una vez autoproclamado presidente interino, intente implantar un Estado islámico y no haya elecciones libres?

Parece que en HTS son conscientes de que Siria no es un Estado homogéneo suní, y por eso ya han dicho que no van a construir un Estado sectario.

¿Qué pasará con las bases rusas en Siria?

Hay negociaciones en curso entre Moscú y el nuevo gobierno, y no me extrañaría que las bases se acaben quedando. Le doy un 75% de probabilidades. Rusia es un país importante y se pueden buscar nuevos puntos de cooperación. Debemos ser pragmáticos. Por ejemplo, necesitaremos reconstruir el Ejército, cuyas capacidades han sido casi completamente destruidas por los bombardeos de Israel. ¿Quién nos va a vender las armas o adiestrará a nuestros soldados? Estados Unidos seguro que no. Además, Moscú también podría ayudar a pacificar la región alauí, donde tienen muchos contactos. Por otra parte, el acuerdo en vigor les da derecho a permanecer más de 40 años más, y el derecho internacional obliga a cumplirlo, aunque lo firmara el antiguo régimen. Se puede romper, pero no es fácil. Una posibilidad es que, una vez haya el nuevo Parlamento, se enmiende el acuerdo y se cambien algunas condiciones, por ejemplo, reduciendo el plazo de permanencia de las bases.

Este mismo pragmatismo no se está aplicando a las relaciones con Irán ...

La situación no es comparable. Rusia es una potencia mundial, con derecho a veto en el Consejo de Seguridad, y con la que conviene llevarse bien. No es el caso de Irán. De hecho, es Teherán quien ha enviado mensajes sugiriendo abrir una nueva página en las relaciones bilaterales, pero no han recibido una respuesta positiva. Quizás eso sucederá en el futuro. De momento, en Damasco no hay prisa. Aparte de los crímenes cometidos junto con Al Assad, uno de los problemas es que Irán reclama 30.000 millones de dólares de deuda por las ayudas que concedió al régimen de Al Assad, y que la nueva administración no quiere devolver. Con Irak, las relaciones tampoco son fáciles, hay recelos. Al Shara combatió en Irak, y también hubo milicias iraquíes combatiendo en Siria.

Con Irán y Rusia de salida, ¿qué países serán ahora los principales aliados de Damasco?

Catar y Turquía, también Arabia Saudí, destino del primer viaje oficial de Al Shara al extranjero. Estos tres países se están esforzando para ayudar a la nueva administración y al pueblo sirio. Por ejemplo, Doha y Riad están pidiendo a EEUU que retire las sanciones. Catar, además, quizás podría ayudar mediando con Israel para que se retire de los territorios ocupados del Golán tras la caída del régimen. De hecho, ya está desempeñando ese papel en Gaza. Siria no representa ninguna amenaza para Israel, y no va a intentar recuperar los territorios por la fuerza. Aunque me temo que Israel no querrá retirarse del Monte Hermón porque representa una posición estratégica importante para ellos.

Egipto y Emiratos Árabes Unidos (EAU) han mantenido una posición muy hostil al islamismo político. ¿Pueden intentar sabotear la transición en Siria?

Por lo que respecta a Egipto, hay que tener en cuenta que después de la caída de Hosni Mubarak ha perdido mucho peso en la región. No tenemos una frontera común y su capacidad de influencia en Siria es limitada, por lo que no constituye un serio problema. En cuanto a EAU es más complicado



Celebración del 14 aniversario de las revueltas contra el régimen de Al Assad en Siria. Alepo, 15 de marzo de 2025./NEBIEHA ALTAHA/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

porque varias de las milicias rebeldes, y no solo HTS, están consideradas grupos terroristas. Pero el ministro de Exteriores, Al Shaibani, ya ha visitado dos veces EAU, y hay rumores de que Al Shara también visitará pronto el país. El mensaje de la nueva administración en el sentido de que Siria no quiere ser una amenaza para nadie, y que todas las energías se pondrán a reconstruir el Estado, debería calmar la inquietud de estas dos capitales. Además, aquí no hay un Abdelfatah Al Sisi, ni un Jailifa Hafter, ni la posibilidad de que vuelva Al Assad. Deben entender que a toda la región, e incluso a Occidente, le interesa una Siria estable.

Precisamente, ¿cómo valora la relación con los países occidentales?

¡En dos meses han venido más emisarios europeos que en los últimos 10 años bajo Al Assad! Es algo muy positivo. Alemania, por ejemplo, ya ha asignado 200 millones de ayuda. Creo que la Unión Europea levantará las sanciones antes que EEUU. Probablemente, las relaciones con la

administración Trump no serán fáciles, pues apoya la idea de que Israel se anexe nuevos territorios.

¿Cómo ve la situación económica del país, hay una evolución positiva?

La situación económica continúa siendo delicada, y la principal razón son las sanciones económicas que imposibilitan las inversiones o ayudas financieras del extranjero. El gobierno ha dado pasos positivos, por ejemplo reduciendo los aranceles a la importación, o autorizando la exportación a Turquía, una actividad prohibida desde 2011. Hay una discrepancia sensible en el tipo de cambio con el dólar entre el mercado negro y el Banco Central –9.000 libras frente a 13.000–, y esto genera un problema. Los precios continúan siendo altos. Un tema que no está claro es el salario de los funcionarios. La nueva administración prometió una subida del 400%, pero aún no la ha aplicado. Han aparecido algunos problemas, entre ellos, hay rumores que algún Estado del Golfo podría desembolsar la ayuda

financiera que lo haría posible, pero las sanciones lo han evitado. Además, se ha descubierto que hasta 400.000 funcionarios no realizaban ninguna función, ni tan siquiera iban a sus oficinas. El régimen de Al Assad lo había contratado por razones políticas o para garantizar la paz social.

¿Sabe cuántos refugiados han vuelto ya a sus casas? ¿Prevé un retorno rápido y masivo?

Durante el primer mes, retornaron unos 100.000, y a medida que se acerque el verano, la cifra crecerá de forma significativa. Para muchas familias, la prioridad es que sus hijos puedan acabar el curso actual en sus escuelas. Para muchos niños, el retorno será un desafío porque ahora se expresan y escriben mejor en turco que en árabe. Le pasa a mi propia hija, de siete años. Otro problema más grave es que los hogares de muchos refugiados están destruidos. Hay barrios enteros destruidos donde ahora, por ejemplo, no llega el transporte público. Este será un gran reto para la nueva administración./

Rueda de prensa conjunta del presidente Trump (no visible) y el primer ministro israelí, Netanyahu, en la Casa Blanca. Washington, 4 de febrero de 2025./KYLE MAZZA/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES



Gran angular



**14 ORIENTE MEDIO EN EL FIN DEL CONSENSO
TRANSATLÁNTICO**

Dario Cristiani

**18 IRÁN EN LA ENCRUCIJADA:
ENTRE RESILIENCIA Y AISLAMIENTO**

Luciano Zaccara

**24 PAÍSES ÁRABES DEL GOLFO,
ALINEAMIENTOS REGIONALES Y EL FUTURO
DE ORIENTE MEDIO**

Kristin Diwan

**28 EL KREMLIN SE AGARRA A SIRIA COMO A UN
CLAVO ARDIENDO**

Marc Marginedas

**32 TURQUÍA ANTE LA GUERRA EN GAZA
Y EL CAMBIO DE RÉGIMEN EN SIRIA**

Carmen Rodríguez López

Oriente Medio parece abocado a una profunda reconfiguración, en la que se podrían sentar las bases de un nuevo consenso transatlántico, basado en nuevos paradigmas y enfoques.

Dario Cristiani es senior fellow, German Marshall Fund.

ORIENTE MEDIO EN EL FIN DEL CONSENSO TRANSATLÁNTICO

El regreso del presidente Donald Trump ha causado revuelo tanto dentro como fuera de Estados Unidos, al adoptar unas políticas que desafían y, a menudo, rechazan las ideas aceptadas previamente. Al ser la región en la que obtuvo el mayor triunfo en política exterior de su primer mandato –los Acuerdos de Abraham–, Oriente Medio ya ha ocupado un lugar destacado en las prioridades de su Administración y es probable que siga haciéndolo. Esto no es nada nuevo. Lo que sí es nuevo, y lo que supondrá un reto importante para los gobiernos europeos y de Oriente Medio, es que la política estadounidense bajo Trump se apartará casi con toda seguridad del consenso transatlántico de larga data de una forma más brusca y profunda. La Administración Biden intentó reparar parcialmente la brecha abierta, aunque este intento mostró todos sus límites tras la masacre del 7 de octubre. Sin embargo, en el segundo mandato de Trump –como están demostrando los recientes acontecimientos en relación con Ucrania– el viejo consenso transatlántico se está derrumbando. Qué lo sustituirá y cómo reaccionarán los europeos, sentará las bases de su relevancia o ausencia en Oriente Medio.

Oriente Medio ha sido durante mucho tiempo una de las prioridades de la política exterior tanto estadounidense como europea, y a lo largo de las décadas se ha desarrollado un amplio consenso estratégico transatlántico sobre la región. Desde la firma de los Acuerdos de Oslo en septiembre de 1993 en los jardines de la Casa Blanca, los presidentes estadounidenses y los líderes europeos han compartido una idea general sobre cuáles eran las principales amenazas para la paz y la esta-

bilidad en la región y qué medidas eran necesarias para alcanzarlas, aunque hayan desempeñado papeles distintos y específicos: a principios de los años noventa, tras el colapso del orden bipolar y el final de la Guerra Fría, EEUU era la potencia hegemónica militar y políticamente, en el mundo y en la región, mientras que la Unión Europea (UE) –sobre todo en el contexto del conflicto árabe-israelí– era más un “pagador” que un “actor”, ya que su papel se limitaba a proporcionar ayuda y apoyo económico a los palestinos. En este contexto, hubo diferencias tácticas sobre políticas concretas, reflejando los puntos fuertes y débiles de cada parte, pero el análisis y los objetivos de consenso se mantuvieron. El amplio consenso occidental incluía apoyar el derecho de Israel a existir y a defenderse e instar a Israel y a los palestinos a adoptar la solución de los dos Estados como el mejor camino hacia la paz regional y la integración israelí. En la región en general, este consenso incluía: suministrar grandes cantidades de ayuda, tanto militar como al desarrollo, a países clave para preservar la estabilidad, impedir o limitar la emigración a Europa, insistir en que los gobiernos se tomen en serio la lucha contra el terrorismo y los movimientos islamistas extremistas, oponerse al desarrollo de las capacidades nucleares de Irán, dar prioridad al flujo de recursos energéticos de la región hacia Europa y EEUU y mantener abierto el Canal de Suez para facilitar el transporte marítimo mundial. Este consenso se mantuvo durante momentos de gran tensión, como las guerras de Irak, el auge del terrorismo tras el 11-S, la Primavera Árabe, el ascenso y caída de Estado Islámico y las guerras civiles de Siria y Libia.

El balance de este consenso es un fracaso. Su único éxito real ha sido ayudar a Israel a reforzar su ejército y hacer crecer su economía, mantener el flujo de energía y defender una solución para los palestinos, pero no ha hecho nada para acercar la región a la paz ni a una estabilidad duradera. Ni EEUU ni Europa han ofrecido incentivos suficientes para impulsar un acuerdo de paz entre israelíes y palestinos y no han logrado detener, ni siquiera ralentizar, los asentamientos en Cisjordania. Esto, a su vez, condujo a un completo fracaso de cualquier integración israelí en la región o a una resolución de las demandas del pueblo palestino hasta los Acuerdos de Abraham, que se llevaron a cabo explícitamente de forma contraria al consenso establecido. El consenso tampoco proporcionó una estrategia para hacer frente de manera eficaz a la influencia negativa de los *proxies* iraníes –Hamás, Hezbolá y los hutíes–, afrontar eficazmente el desafío de un Irán islámico con armas nucleares, fomentar un desarrollo económico y social positivo en la región, detener las guerras civiles libia o siria, estabilizar Líbano o frenar la migración masiva. Las medidas osadamente disruptivas de la Administración Trump señalan un nuevo enfoque frente al consenso político que viene de lejos pero que ha fracasado.

LA POLÍTICA DE TRUMP EN ORIENTE MEDIO SE BASA EN OBTENER RESULTADOS Y APOYAR A ISRAEL

Trump adopta el papel de actor impredecible, pero es coherente al intentar hacer lo que ha prometido. Sus declaraciones sobre cuestiones relativas a Oriente Medio y el Norte de África incluyen promesas de mano dura con Irán, apoyo a Israel, un alto el fuego permanente en Gaza que conduzca a un acuerdo de paz duradero y la ampliación de los Acuerdos de Abraham. En principio, Europa no se opondría a ninguna de ellas ni se apartaría del consenso transatlántico. Es probable que Trump busque un mayor debilitamiento de Irán y su influencia regional y la normalización saudí con Israel. Las diferencias se dan en la forma en que persigue estos objetivos. Sus declaraciones sobre el traslado de la población de Gaza a Egipto y Jordania y la asunción de la propiedad de la Franja es el ejemplo más reciente de su estilo, su desdén por el consenso del pasado y su instinto para iniciar debates sin un plan de acción detallado. Es de esperar que se produzcan nuevas disrupciones, y Europa se enfrentará a decisiones difíciles al tener que lidiar con propuestas inesperadas de EEUU y con su propia falta de resortes para influir en la región.

¿PODRÍA UN CONSENSO ROTO CONDUCIR A UNA MAYOR RELEVANCIA PARA EUROPA?

Para Europa, su relevancia en Oriente Medio está mucho menos clara. Durante mucho tiempo, ha confiado en desempeñar un papel de apoyo a EEUU en la región en pos de los objetivos de consenso compartidos. Confiada principalmente en las palancas económicas, Europa ha apostado por el poder blando, con la esperanza de que la cooperación económica fuera suficiente tanto para alcanzar sus objetivos diplomáticos y de seguridad

como para fomentar el cambio democrático, sin apenas intentar imponer sus prioridades a los principales actores. Este enfoque caracterizó en gran medida el Proceso de Barcelona que, a pesar de las ambiciones, no logró promover la creación de un espacio compartido de “paz y prosperidad” para 2010. Los discursos de los líderes nacionales o de la UE sobre la importancia de la solución de los dos Estados o el reconocimiento retórico de los derechos humanos de los palestinos no han tenido ninguna repercusión. El reconocimiento de Palestina por parte de varios países europeos en 2024 es un raro ejemplo de Estados europeos dando pasos al margen de EEUU. Para tener un impacto más allá del simbolismo, los Estados miembros y la propia UE tendrían que tomar medidas decisivas, algo muy poco probable dada la ruptura con EEUU por la guerra de Ucrania y la falta de una urgencia apremiante para forjar un enfoque coherente de la UE hacia esta región volátil. Aunque es poco probable que ocurra, Oriente Medio debería ocupar un lugar más destacado en la lista de prioridades del nuevo gabinete de la UE, ya que, después de Rusia, es la región con el mayor potencial de acontecimientos que amenazarían la seguridad y la prosperidad europeas. El profundo impacto que sigue teniendo en la política interna europea la ola de refugiados procedentes de Oriente Medio de 2015 debería ser prueba suficiente de esta realidad.

La UE, impulsada idealmente por una coalición informal *ad hoc* de Estados miembros del Sur, debería renovar su atención hacia Oriente Medio. Cualquier medida debería incluir la cuestión crucial de la migración y la correspondiente necesidad de estabilidad y desarrollo en la región. Pero esto por sí solo no será suficiente. El rearme europeo, provocado por la invasión rusa de Ucrania, también repercutirá en el incremento de la capacidad de los europeos para utilizar tanto el poder duro como el blando, aunque sea a una escala mucho más limitada que la de EEUU. El nombramiento de una comisaria para el Mediterráneo es un paso positivo, pero Dubravka Suica tendrá que recibir suficientes poderes para marcar la diferencia y contar con un mandato claro de los Estados miembros. El papel de la UE en la región no tiene por qué seguir el modelo estadounidense. La UE tiene que reconocer que también ella ha perdido toda cohesión interna sobre el antiguo consenso y aprovechar el cambio en la política estadounidense para iniciar un debate profundo sobre su papel en la región. Como en el caso de Ucrania, las perspectivas y prioridades europeas podrían diferir significativamente de las de Washington y dar lugar a un aumento de las tensiones con Israel y EEUU, pero estas decisiones y pasos difíciles podrían proporcionarle réditos con el resto de la región. Si se centra en otros socios como Turquía, Marruecos, Túnez, Líbano y la región del Golfo, y utiliza los lazos diplomáticos con Irán y Siria para dar forma a su futuro, la UE podría desarrollar herramientas económicas y políticas con el potencial de actuar como incentivos o desincentivos para los actores regionales, combinando de manera más eficaz la ayuda económica tradicional con un enfoque en la conectividad con los mercados europeos, y ampliar el desarrollo de infraestructuras. Esto podría verse respaldado por su

creciente fuerza militar y su capacidad para intervenir, en caso necesario, en la región: el atoladero libio ha demostrado que si la UE o los Estados miembros de la UE no intervienen militarmente, o no pueden hacerlo, otras potencias están dispuestas y son capaces de hacerlo. La enorme influencia que Turquía tiene ahora en todos los aspectos de la política libia es un poderoso recordatorio de que los vacíos de seguridad, si no se abordan, serán inevitablemente llenados por otras potencias. Europa también puede ganar si adopta una voz política firme y basada en el derecho Internacional, aumentando así su poder moral y blando a expensas de unos EEUU liderados por Trump, que probablemente no dará prioridad a estos elementos; aunque esto solo puede lograrse siendo coherente en el discurso sobre el derecho Internacional, a diferencia de lo que algunos países han hecho, por ejemplo, en relación con la cuestión de la orden de detención de la CPI contra Netanyahu. Si el papel de la UE en Oriente Medio se refuerza y es coherente, se crearán oportunidades para una mayor cooperación con EEUU. Si no se toman estas medidas contundentes, la UE quedará relegada a su papel tradicional: reaccionar ante los acontecimientos de la región en lugar de influir en los resultados.

CUESTIONES CLAVE A TENER EN CUENTA

Sea cual sea la decisión que tome Europa sobre su planteamiento, el futuro de Oriente Medio parece abocado a una profunda reconfiguración. Las guerras en Gaza y Líbano, los ataques militares directos entre Israel e Irán, la inesperada caída del régimen de Bachar al Assad en Siria y la clara ambición de Arabia Saudí de asumir el liderazgo del mundo árabe, así como las crecientes tensiones entre Argelia y Marruecos, hacen de los próximos años una época de transición. Para los aliados transatlánticos de Europa, y EEUU, las diferencias políticas parecen estar en el horizonte, pero la forma en que esta divergencia repercutirá en las relaciones transatlánticas variará según los casos y, sin duda, estará determinada por las relaciones y tensiones generales entre EEUU y la UE. A medida que EEUU desarrolle una nueva política en la región, surgirán retos en tres grandes áreas: Siria en la encrucijada post-Al Assad, la respuesta de Irán a la derrota de sus *proxies* y el futuro de Gaza, Palestina e Israel.

■ *Siria en una encrucijada*

Siria es un ámbito en el que es más probable que se mantenga un amplio consenso, aunque en este caso debido a la inacción y el desinterés de EEUU. Tanto Washington como Europa preferirían un gobierno tolerante y estable en Damasco que no suponga una amenaza para sus vecinos y se centre, en cambio, en reconstruir su sociedad y sus infraestructuras tras décadas de guerra civil. Aunque esto puede ser el deseo de los expertos estadounidenses e incluso del propio presidente Trump, es poco probable que inicie ninguna acción significativa sobre Siria. Tanto en su primer mandato como en declaraciones recientes, Trump ha dejado claro que no quiere que EEUU se involucre. Es probable que las tropas estadounidenses se reti-

ren, a menos que en su equipo de seguridad nacional, y potencialmente el primer ministro israelí Netanyahu, puedan argumentar que su presencia está ayudando a evitar que Siria se convierta en una base terrorista que amenace a Israel. Incluso si las tropas estadounidenses permanecen, Trump probablemente esperará que los aliados europeos, actores regionales, incluyendo el Golfo, Turquía, o los propios sirios financien la reconstrucción y lideren cualquier estrategia para persuadir a los actuales líderes del país para formar un gobierno nacional inclusivo. Si la situación en Siria deriva en nuevos combates o surge un Estado islamista, es probable que Trump adopte una postura hostil y apoye cualquier medida que tomen los israelíes, incluidos ataques militares y la anexión de territorio sirio. Es improbable que EEUU lidere ningún esfuerzo sobre Siria a corto plazo, dejando esta cuestión política en manos de los propios sirios, Turquía y Europa y disminuyendo el potencial de disputas transatlánticas.

■ *Cómo responde un Irán debilitado*

Dadas las críticas de Trump al acuerdo sobre el Plan de Acción Integral Conjunto con Irán de Barack Obama y la insistencia europea en mantenerlo vivo, resulta irónico que los enfoques estadounidense y europeo hacia Irán estén hoy mucho más alineados. Las posiciones en Europa han cambiado desde la primera Administración Trump y hay un creciente consenso en que Irán tiene que pagar un precio por su planteamiento sobre los controles nucleares y su interferencia en la región y en los países de la UE. Todos coinciden en que un Irán nuclear alteraría la estabilidad de la región y no es probable que Europa se oponga seriamente a reforzar las sanciones. Otros actores, como los países del Golfo, China e India, pueden resultar más problemáticos, ya que no han mostrado ninguna inclinación a seguir el ejemplo de EEUU y Europa en el aumento de la presión sobre Irán. La grave crisis económica iraní puede aumentar el impacto de las sanciones, incluso con la ayuda de estos países. La respuesta de los dirigentes iraníes a esta presión está por ver, pero la cuestión clave girará en torno al programa nuclear. El nuevo presidente de Irán, Masud Pezeshkian, ha señalado su disposición a negociar, pero no está claro si el equipo de Trump presentaría unas condiciones que el gobierno iraní vería como algo distinto al abandono de su programa nuclear, lo que dificultaría el acuerdo. Es posible que Trump tenga que decidir si accede a la presión israelí para emprender una acción militar contra las instalaciones nucleares iraníes, un paso obviamente arriesgado que tendría implicaciones regionales impredecibles. Es menos probable que esta acción reciba el respaldo europeo, pero también que provoque serias críticas por parte de Europa. Dada su aversión a las guerras en el extranjero y su deseo expreso de llegar a un acuerdo con Irán, Trump podría optar por alentar los ataques israelíes contra las instalaciones nucleares iraníes, sin la participación de EEUU, al tiempo que endurece las sanciones con la esperanza de que esto lleve a Irán a la mesa de negociaciones. La cuestión clave en este escenario sería si las dos partes están dispuestas a ceder lo suficiente como para hacer posible un acuerdo.

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ Y EL DESTINO DE GAZA

Israel sigue siendo la clave de las políticas de la Administración Trump en Oriente Medio y el Norte de África, como demuestra el hecho de que el primer líder extranjero que ha visitado la Casa Blanca ha sido Netanyahu. La relación Trump-Netanyahu tendrá un papel muy importante a la hora de determinar el futuro de la región. Aunque el plan de paz de Trump para el conflicto israelí-palestino en su primer mandato, el Acuerdo del Siglo, fue finalmente rechazado tanto por los palestinos como por los israelíes conservadores, Oriente Medio fue el escenario de su mayor logro en política exterior: los Acuerdos de Abraham. Esta innovadora iniciativa supuso el primer avance en la integración de Israel en la región en décadas. También ignoró por completo las opiniones consensuadas transatlánticas previamente aceptadas sobre cómo crear una paz estable. Es probable que Trump intente ampliar este acuerdo para incluir a Arabia Saudí con el fin de cimentar aún más su legado como pacificador en la región. La forma en que persiga este objetivo será, casi con toda seguridad, muy distinta a la del consenso transatlántico de larga data. Por ejemplo, su propuesta sobre Gaza conmocionó al mundo árabe y al consenso entre Washington y Europa e ilustra su enfoque poco convencional de este largo conflicto enconado. *De facto*, Trump ha declarado alto y claro la muerte de la solución de los dos Estados. Los países europeos que tradicionalmente se han posicionado, junto con EEUU, como defensores de esta solución esbozada en los Acuerdos de Oslo, se encontrarán solos en este escenario. Varios países europeos han ido incluso más allá con su reconocimiento de Palestina y podrían encontrarse en oposición directa a la futura política estadounidense. Con Trump habiendo cancelado la idea de los dos Estados, la divergencia en el apoyo a Israel y las diferentes concepciones del futuro de los palestinos representarán un gran obstáculo para restablecer un posible consenso transatlántico.

El equipo de Trump querrá apoyarse sobre los Acuerdos de Abraham, pero la guerra de Gaza y la clara decisión política del gobierno israelí de descartar un Estado palestino lo dificultarán. En esta cuestión, la relación de Trump con Arabia Saudí será decisiva. Aunque Riad parece dispuesta a normalizar las relaciones con Israel y a utilizar esta voluntad para lograr concesiones de EEUU, la ambición del príncipe heredero Mohamed bin Salmán de asumir el manto del liderazgo árabe dependerá de su capacidad para convencer a Trump y luego a los israelíes de que cierto progreso político en la cuestión palestina es una condición previa necesaria para cualquier normalización. Esto fue reafirmado con contundencia por los saudíes inmediatamente después de que Trump comunicara su nuevo plan para Gaza. A corto plazo un Estado palestino, o incluso un plan para ello, es bastante improbable. Pero puede ser posible más adelante, con un nuevo gobierno israelí y un Trump ansioso por cimentar su legado. Mientras tanto, los pasos del gobierno israelí para anexionarse partes de Cisjordania o Siria, ocupar Gaza, permitir explícitamente el culto judío en la Explanada de las Mezquitas o restablecer los asentamientos dentro de Gaza proba-

'De facto', Donald Trump ha declarado alto y claro la muerte de la solución de los dos Estados

blemente encontrarán menos resistencia por parte de la nueva Administración estadounidense que con las anteriores, pero complicarán significativamente cualquier inclinación de los saudíes a seguir adelante con las negociaciones con Israel. Esta tensión entre los objetivos regionales de la Administración y su firme apoyo al primer ministro Netanyahu requerirá que el propio Trump deba decidir qué priorizar. Esto supone una oportunidad para que los palestinos presenten sus ideas sobre cómo resolver el conflicto y apuntalar el apoyo saudí a sus prioridades. En última instancia, corresponderá al príncipe heredero saudí determinar el precio final para la normalización. Por supuesto, una resolución duradera y sostenible de la cuestión palestina requerirá la aceptación tanto del pueblo israelí como del palestino. En el clima actual, esto es poco probable a menos que el plan ofrezca el potencial de un futuro en el que tanto palestinos como israelíes disfruten de la estabilidad y la seguridad que ambos merecen. Trump había gozado de popularidad tanto entre los israelíes como entre el pueblo palestino (antes de su anuncio sobre Gaza) y podría recuperarla si pivota hacia un plan viable que aporte estabilidad y desarrollo económico a la región.

Los cambios son siempre mal recibidos, y el fin definitivo del consenso transatlántico sobre Oriente Medio lo será para los líderes europeos, exactamente igual que lo ha sido sobre Ucrania. Sin embargo, aunque supondrá un foco de tensión y un desafío en muchos sentidos, esta nueva situación representa una oportunidad clave para que todas las partes hagan un balance real de las políticas anteriores, de las prioridades nacionales y determinen el mejor camino a seguir para todos. Sin embargo, esto no es necesariamente negativo. Unas medidas audaces, si se estudian con detenimiento, podrían superar décadas de estancamiento, destrucción, violencia y desesperanza y liberar el potencial de Oriente Medio para que pueda unirse a Europa y EEUU como un contribuyente en igualdad de condiciones a la prosperidad mundial, en lugar de ser una fuente de tensión y conflictos. Esta evolución también podría sentar las bases de un nuevo consenso transatlántico radicalmente diferente en la región, basado en nuevos paradigmas y enfoques, y también podría ayudar a Europa y EEUU a recomponer lazos en otros contextos. Trump no parece estar interesado en tener una relación sólida con Europa, pero ha demostrado, en varias ocasiones, que está dispuesto a cambios radicales y a revisar sus decisiones anteriores. Por ello, los europeos deberían ser conscientes de que el consenso transatlántico no está necesariamente muerto para siempre, sino que puede revivir, sobre nuevas bases, si también están dispuestos a explorar nuevos enfoques, y a ser más audaces, en Oriente Medio./

Con un eje de la resistencia debilitado, una economía tensionada y un entorno marcado por la incertidumbre, Irán debe redefinir su margen de maniobra para preservar su rol de potencia regional.

Luciano Zaccara, Gulf Studies Center, Qatar University.

IRÁN EN LA ENCRUCIJADA: ENTRE RESILIENCIA Y AISLAMIENTO

La guerra en Gaza y sus derivaciones regionales han transformado de manera radical el equilibrio geopolítico en Oriente Medio, colocando a Irán en una posición de creciente vulnerabilidad. En un corto lapso, Teherán ha pasado de cosechar importantes éxitos diplomáticos a enfrentar un entorno regional hostil, una presión militar creciente y un aislamiento estratégico potenciado por la reelección de Donald Trump. Este artículo analiza el deterioro de la proyección regional iraní, los errores de cálculo en su estrategia disuasiva y las limitadas opciones que enfrenta hoy para preservar su rol como potencia regional en un contexto desfavorable.

DE LOGROS DIPLOMÁTICOS AL DESGASTE ESTRATÉGICO

¿Quién habría imaginado antes del 7 de octubre de 2023 que, a comienzos de 2025, Irán estaría gobernado por un presidente reformista, que habría lanzado más de 600 misiles balísticos y de crucero contra territorio israelí, que Hamás estaría prácticamente desmantelado en el plano militar con la mayoría de sus líderes eliminados, que Hezbolá habría sufrido un duro golpe militar y estructural con la muerte de Hasán Nasralá, que el régimen de Bashar al Assad habría colapsado en menos de una semana de rápida ofensiva islamista tras 14 años de resiliencia, y que Trump habría propuesto apropiarse de Gaza para construir un complejo turístico, llegando incluso a enviar una carta a Ali Jamenei para proponerle negociaciones directas bajo amenazas? Quien lo

hubiera vaticinado entonces habría sido considerado, como mínimo, excesivamente imaginativo, si no completamente fuera de sus cabales.

Sin embargo, todos estos acontecimientos –incluida la muerte del presidente iraní Ebrahim Raisi el 19 de mayo de 2024 en un accidente de helicóptero, según la versión oficial, y el asesinato del líder de Hamás, Ismail Haniyeh, en Teherán– han tenido lugar en los 17 meses que ya dura la guerra contra Gaza. Ello evidencia la importancia que Irán y su política exterior han tenido, y siguen teniendo, en el conflicto de Oriente Medio, que continúa redefiniendo el equilibrio de poder regional y que, en este caso, ha afectado negativamente la posición geopolítica que Teherán ostentaba durante los primeros años del mandato de Raisi, e incluso hasta el primer ataque iraní a Israel, el 13 de abril de 2024.

Durante sus dos primeros años de gobierno, Raisi había cosechado, sin mayores estridencias, importantes réditos diplomáticos: la normalización de relaciones con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, el ingreso al grupo BRICS y a la Organización de Cooperación de Shanghái. Estos logros reflejaban la eficacia de sus estrategias regionales basadas en la disuasión asimétrica y la cooperación económica y militar con grandes potencias no occidentales, lo que permitió posicionar a Irán, por primera vez en décadas, como una potencia regional reconocida y aceptada en Oriente Medio. Y todo ello sin haber dado el brazo a torcer en unas renegociaciones nucleares con Estados Unidos que, aunque el presidente Joe Biden se había mostrado dispuesto a recuperar al comienzo de su mandato, terminaron con la defunción

del anterior Plan de Acción Integral Conjunta abandonado por Trump en 2018.

LA GUERRA DE GAZA Y LA DISUASIÓN EXPUESTA

Incluso, durante los primeros meses de la guerra, y antes de que Irán decidiera –por primera vez desde 1979– lanzar un ataque militar directo y anunciado desde su propio territorio contra Israel, el país había recuperado cierto prestigio y apoyo en la “calle árabe”. Muchos sectores de la opinión pública árabe valoraban más la reacción iraní y su apoyo concreto a Hamás en la guerra –a través de los ataques indirectos de sus aliados, Hezbolá y los hutíes– que la tibia postura discursiva de sus propios líderes, percibidos como alineados con intereses externos o constreñidos por acuerdos de paz con Israel.

Como era previsible, la extensión de la guerra y la intensificación de las escaladas retóricas y militares aumentaban el riesgo de errores de cálculo por parte de los actores involucrados. En el caso de Irán, su posible error fue extender demasiado la amenaza de una represalia militar directa en caso de ser atacado, lo que finalmente lo obligó a pasar de la retórica a la acción tras el ataque israelí contra el consulado iraní en Damasco. El resultado fueron dos ataques masivos, en abril con drones y misiles de crucero, y en octubre con misiles balísticos, que fueron anunciados con antelación y no produjeron víctimas mortales.

Si bien estas acciones demostraron tanto la capacidad militar como la voluntad política de Irán, así como la potencial vulnerabilidad defensiva de Israel ante un ataque similar no anunciado, también expusieron todas las cartas disponibles de Teherán en el ámbito de la disuasión. Una vez utilizadas esas capacidades, y con ambas partes optando por no escalar hacia un conflicto directo de mayor envergadura, Israel redirigió sus esfuerzos a aniquilar de manera efectiva la resistencia de los actores secundarios fuera de sus fronteras. Esto incluyó, quizás como efecto colateral, la desaparición fulminante del régimen sirio, históricamente hostil.

TRUMP, MEDIACIONES FALLIDAS Y PRESIONES CRECIENTES

La reelección de Trump a la presidencia de Estados Unidos tampoco ha sido una buena noticia para Irán. Aunque es evidente que Trump no parece interesado en iniciar una guerra directa contra Teherán, todo indica que recurrirá a un conjunto de medidas de presión –económicas, políticas y militares, tanto directas como indirectas sobre sus aliados regionales– para forzar una negociación desde una posición de fuerza, especialmente tras la debacle del eje de la resistencia liderado por Irán. Esa negociación parece, por ahora, esquiva. Si bien el reformista Masud Pezeshkian, electo presidente iraní en junio de 2024, prometió reconstruir las relaciones con Occidente, particularmente con Europa, la posibilidad de un diálogo directo con Washington ha sido, hasta el momento, rechazada por el líder supremo Jamenei. De hecho, como no ocurría desde 1997 –cuando otro reformista, Mohamad Jatamí, llegó al poder–, la decisión



El líder supremo iraní, Ali Jamenei./FOTO DE LA OFICINA DE PRENSA DEL LÍDER IRANÍ/HANDOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

El fracaso de acercamientos anteriores, tanto con Jatamí como con Rohaní, ha dejado una lección clara para la élite política: nadie más que Jamenei debe definir la política hacia Estados Unidos

sobre la relación con EEUU ha estado tan claramente determinada por el líder y no por el presidente y jefe de gobierno.

El fracaso de acercamientos anteriores, tanto durante los gobiernos de Jatamí como de Hassan Rouhani –quien logró firmar un acuerdo nuclear sin precedentes durante la presidencia de Barack Obama– ha dejado una lección clara para la élite política iraní: nadie más que Jamenei debe definir la política hacia Estados Unidos.

En febrero de 2025 algunas declaraciones de Jamei parecían insinuar una posible aprobación del diálogo

La estrategia de Trump parece orientarse a cercar a Irán en el plano estratégico y militar, mediante la eliminación progresiva de sus aliados, proveedores y capacidades de producción armamentística

directo, pero el anuncio de Trump sobre la existencia de una carta enviada personalmente a Jamenei generó reacciones ambiguas y críticas. Mientras el líder afirmó no estar interesado en negociar con "matones", cortando de raíz cualquier opción, el ministro de Asuntos Exteriores, Abbas Araghchi, sugirió que podrían contemplarse ciertas garantías iraníes de no procurar un arma nuclear. No obstante, tanto él como el presidente Pezeshkian tuvieron que endurecer su tono en línea con el líder.

Según informaciones no confirmadas por la Casa Blanca, el enviado de Donald Trump para Oriente Medio, Steve Witkoff, habría entregado la carta al presidente emiratí, Mohamed bin Zayed, quien, a través de su asesor Anwar Gargash, la habría hecho llegar al ministro iraní, Abbas Araghchi en Teherán. En el texto, Trump habría propuesto la apertura de negociaciones directas con Irán, advirtiendo que, en caso de rechazo, Estados Unidos podría recurrir a una acción militar directa. La misiva habría establecido además un plazo máximo de dos meses para recibir una respuesta formal.

ESCENARIOS POSIBLES PARA IRÁN

El eje de la resistencia se encuentra seriamente debilitado –aunque no completamente desactivado–, y los recientes ataques de Estados Unidos contra los hutíes y la ruptura del alto el fuego en Gaza así lo confirman. La tendencia parece clara: reducir progresivamente la capacidad operativa de los *proxies* iraníes y enviar a Teherán un mensaje inequívoco sobre las líneas de acción futuras. En consecuencia, Irán depende ahora más que nunca de su propia capacidad de acción y reacción, tanto para afrontar amenazas externas como para sostener su estatus de potencia regional.

En este contexto, la iniciativa de Trump de negociar directamente con el presidente ruso, Vladímir Putin, para poner fin a la guerra en Ucrania, ha colocado a Irán en una posición especialmente incómoda. Existe el riesgo real de que Teherán termine siendo moneda de cambio en las negociaciones entre las dos grandes potencias. Así lo dejó entrever uno de los trascendidos de la reunión telefónica entre Trump y Putin el 18 de marzo, en el que ambos presidentes comparten la idea de que Irán nunca deberá estar en posición de destruir a Israel, y en donde también acordaron coordinar esfuerzos para estabilizar Oriente Medio. Por ello, entre las distintas propuestas de mediación entre Washington y Teherán que se han planteado, la impulsada por Putin

ha generado la mayor resistencia dentro de Irán, tanto entre sectores conservadores como reformistas. La desconfianza histórica hacia Moscú, alimentada por su pasado imperialista y las pérdidas territoriales sufridas por Irán, no ha desaparecido, a pesar de la estrecha cooperación militar entre ambos países en los últimos años.

Algo similar ocurre con la propuesta de mediación saudí. Aunque Irán mantiene relaciones relativamente cordiales con Riad desde la firma de los Acuerdos de Pekín, el hecho de que Mohamed bin Salmán esté negociando con Trump diversos incentivos –incluyendo la transferencia de tecnología nuclear– a cambio de una eventual normalización con Israel, convierte a Arabia Saudí en un mediador poco confiable para Teherán. En caso de reanudarse las conversaciones, las mediaciones de Turquía o Catar serían, probablemente, las más viables, ya que ambos actores regionales gozan de mayor credibilidad y confianza en Irán. Sobre todo Catar, el país del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) que ha mantenido una posición más inclusiva respecto a Irán a pesar de las presiones que tanto Arabia Saudí como Emiratos Árabes Unidos han ejercido sobre Doha para cortar sus relaciones con Teherán.

Con el panorama actual, las opciones de acción para Irán en lo que resta del mandato de Trump son mucho más limitadas que hace 17 meses. La economía iraní atraviesa una situación más delicada que la que enfrentaba durante las negociaciones nucleares de 2013-2015. Sin embargo, el país ha demostrado una notable resiliencia y capacidad de adaptación frente a sanciones masivas, aislamiento extremo –especialmente durante la pandemia de Covid-19– y la virtual paralización de sus exportaciones petroleras durante períodos prolongados, algo inusual para una economía dependiente del petróleo.

Por ello, una segunda oleada de sanciones impuesta por Trump difícilmente tendría un efecto más devastador que el ya experimentado. En consecuencia, si la administración estadounidense busca doblegar a Teherán, es poco probable que se limite a medidas económicas. Aunque una acción militar directa parece descartada por ahora, la estrategia parece orientarse a cercar a Irán en el plano estratégico y militar, mediante la eliminación progresiva de sus aliados, proveedores y capacidades de producción armamentística.

Frente a este panorama, Irán debe actuar con cautela para equilibrar su accionar en un entorno regional mucho más complejo que el de 2023: con menos aliados, menos recursos y un escenario global de creciente confrontación –en principio comercial– desde la llegada de Trump, que excede la capacidad de influencia iraní sobre sus socios extrarregionales, como China y Rusia.

En el plano regional, la normalización de relaciones con Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos sigue en pie, y la guerra en Gaza no ha deteriorado significativamente los vínculos bilaterales entre Irán y los países del CCG. Sin embargo, cabe esperar que futuras iniciativas de Trump tiendan a estrechar el cerco regional sobre Irán, en detrimento precisamente de esos vínculos.

A lo largo de más de 40 años de República Islámica, Irán ha mantenido sin grandes alteraciones los lineamientos generales de su política exterior, firmemente anclados en los principios revolucionarios de 1979, que



Ceremonia en memoria de los ex líderes de Hezbolá, Nasralá y Safiudín, muertos en ataques aéreos israelíes en Beirut. Teherán, 23 de febrero de 2025./FATEMEH BAHRAMI/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

priorizan la lucha contra el imperialismo estadounidense y la ocupación israelí. Los intentos de aproximación a Occidente –con matices– impulsados por presidentes reformistas como Jatamí y Rohaní han fracasado en su objetivo de lograr sino la normalización, al menos una distensión significativa, lo que ha debilitado, incluso dentro de los sectores reformistas, los llamamientos a retomar el diálogo con Occidente.

Considerando la situación actual del orden internacional inmerso en la nueva era Trump y del orden regional post-guerra de Gaza, Irán se enfrenta a varios escenarios posibles:

- Contención estratégica: con el objetivo de evitar una confrontación directa con Estados Unidos o Israel, mientras mantiene activa o incrementa su capacidad disuasiva y protege sus intereses fundamentales en Yemen, Irak y Líbano, a pesar del debilitamiento de sus aliados.

- Repliegue táctico: para adoptar una postura más defensiva que le permita ganar tiempo, estabilizar su economía y evitar sanciones más severas, a la espera de un cambio en el equilibrio de poder internacional o el fin de la presidencia de Trump en 2028.

- Aceleración nuclear: para reforzar su programa como mecanismo de presión y disuasión, a riesgo de desencadenar nuevas tensiones. Cabe destacar que el debate sobre redefinir la doctrina nuclear iraní ha estado presente para la élite política iraní al menos desde abril de 2024.

- Ajuste interno: si la presión se torna insostenible, podría plantearse el debate sobre la viabilidad de la política exterior actual, abriendo espacio –aunque limitado– a nuevas fórmulas de compromiso con actores externos. Esta opción es la que se ha intentado en otras

ocasiones, no siempre con buenos resultados a largo plazo, por lo que parece la opción menos probable.

En cualquiera de los escenarios, Irán enfrenta una encrucijada. Su capacidad para adaptarse sin renunciar a sus objetivos históricos será clave para conservar su estatus de potencia regional al mismo tiempo que para garantizar la supervivencia del modelo político de la República Islámica y a la élite en el poder. La combinación de resiliencia interna, diplomacia flexible o pragmatismo y control del riesgo militar definirá su margen de maniobra en los próximos años.

CONCLUSIÓN

Irán enfrenta en 2025 uno de los momentos más desafiantes desde la instauración de la República Islámica. La prolongación de la guerra en Gaza, la debacle de sus principales aliados regionales y la ofensiva diplomática y militar de Estados Unidos han reducido de forma significativa su capacidad de acción. Con un eje de la resistencia debilitado, una economía aún resiliente pero tensionada, y un entorno estratégico marcado por la hostilidad y la incertidumbre, Teherán se ve obligado a redefinir su margen de maniobra.

Las opciones disponibles –contención estratégica, repliegue táctico, aceleración nuclear o ajuste interno– presentan todas costes elevados y beneficios inciertos. Ninguna permite recuperar de forma inmediata la influencia perdida ni detener el cerco que buscan imponer Washington y sus aliados. La decisión sobre qué camino seguir dependerá de la capacidad del liderazgo iraní para evaluar riesgos, preservar su capacidad disuasiva y mantener la cohesión interna del sistema.

En cualquier escenario, el dilema central sigue siendo cómo adaptarse sin abandonar los objetivos fundacionales del régimen. La resiliencia, el pragmatismo y el control de la escalada serán factores clave para evitar que Irán pase de actor influyente a actor arrinconado en el nuevo orden regional./

COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran think tanks y actores de la sociedad civil

CUANDO SE TRATA DE *Energías* CUANTAS MÁS, MEJOR



Para afrontar los retos de la transición energética seguimos sumando energías. Y para conseguirlo, impulsamos el desarrollo tecnológico en busca de soluciones innovadoras.



Descubre más

Comprometidos con la estabilidad regional, el papel de los Estados del Golfo se verá condicionado en gran medida por Israel y Turquía, así como por las políticas de Estados Unidos en la región.

Kristin Diwan, Arab Gulf States Institute. Washington.

PAÍSES ÁRABES DEL GOLFO, ALINEAMIENTOS REGIONALES Y EL FUTURO DE ORIENTE MEDIO

El año pasado se produjeron cambios trascendentales en la región de Oriente Medio, especialmente en el Levante, que sigue sufriendo las consecuencias del ataque del 7 de octubre de 2023 por parte de los militantes de Hamás contra Israel y la posterior guerra de Gaza. El impacto es de gran alcance, e incluye nuevas y amplias zonas de devastación: en Gaza y Cisjordania, en el sur de Líbano y otros bastiones de Hezbolá, y en Siria, que vivió sus propias turbulencias con el derrocamiento del régimen de Bashar al Assad. Las campañas militares, ataques y contraataques, han reordenado radicalmente el equilibrio geopolítico en la región, debilitando a Irán y ampliando la influencia de Israel y Turquía.

A medida que las potencias mundiales y regionales tratan de alcanzar un cierto grado de estabilidad, abordar las crecientes crisis humanitarias y valorar el enorme coste de la reconstrucción, inevitablemente se volverán hacia las monarquías árabes del Golfo. Estos Estados han emergido como relativas islas de estabilidad, habiendo logrado escapar de las peores consecuencias tanto de los conflictos actuales como de los disturbios políticos y guerras civiles que siguieron a las revueltas árabes de 2011. También representan una fuente obvia de financiación, dada su riqueza proveniente de los hidrocarburos y acumulada durante dos décadas de precios del petróleo relativamente altos.

Varios de estos países –Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Catar– han aprovechado su riqueza e influencia política para convertirse en potencias intermedias destacables, trabajando a través de la diplomacia, el comercio, la política económica y, en ocasiones, la fuer-

za militar, para presionar por sus intereses en Oriente Medio. Sin embargo, siguen dependiendo en gran medida de las potencias mundiales, sobre todo de Estados Unidos, además de estar pendientes a sus intereses. Carecen de la mano de obra y el poderío militar de las potencias regionales no árabes –Irán, Israel y Turquía– y tratan alternativamente de disuadirlas o atraerlas en función de sus intereses y del contexto del momento.

Al valorar el futuro papel de los Estados del Golfo en Oriente Medio, hay que tener en cuenta dos consideraciones importantes. Las prioridades del Golfo seguirán siendo sus propias y costosas transformaciones internas. Y aunque están comprometidos con la estabilización regional, los Estados del Golfo carecen de capacidad para lograrla por sí solos. Será necesario el compromiso y la coordinación de EEUU y los países de la región para fomentar su participación y consolidar sus esfuerzos.

LOS INTERESES DEL GOLFO TRAS EL 7 DE OCTUBRE: DESARROLLO Y DISTENSIÓN

Dieciocho meses después del ataque sorpresa de Hamás contra Israel, los Estados árabes del Golfo contemplan un panorama geopolítico cambiado. Su principal rival, Irán, se ha visto gravemente debilitado. Su instrumento de influencia más eficaz en Oriente Medio, Hezbolá, ha sufrido tremendas pérdidas y su control sobre el gobierno libanés ha sido cercenado. El gobierno de Al Assad, socio de Irán y conducto para aprovisionar a Hezbolá, ha sido derrocado. Turquía ha mejorado su posición geopolítica con su apoyo a los rebeldes sirios



Visita de Ahmed al Shara al príncipe heredero saudí Mohamed ben Salman. Riad, 2 de febrero de 2025. /FOTO DE BANDAR ALGALOUND/CORTE REAL SAUDÍ/HANDOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

que ahora gobiernan el país. También tiene planes para ampliar su influencia y ventaja económica en la región a través de la Ruta de Desarrollo que se extiende desde el puerto de Faw, en Irak, hasta Anatolia. Israel se ha vuelto más asertivo. Parece dispuesto a mantener su presencia militar en Gaza y ha incrementado sus ataques en Cisjordania. Sus fuerzas están desplegadas en territorio libanés y sirio, y sigue sopesando un ataque contra Irán para hacerle retroceder en sus capacidades nucleares.

Al sopesar la posición del Golfo hacia estos acontecimientos, es importante comprender sus prioridades. En la actualidad, están centrados en sus propios programas de desarrollo: estrategias para reformar el gobierno y establecer nuevas expectativas sociales con el objetivo de diversificar su economía. Estos programas han adquirido una nueva urgencia con la inminente transición energética, que exige que los Estados reduzcan su dependencia de las exportaciones de petróleo y gas, que siguen siendo la base de sus economías. Requieren enormes inversiones en infraestructuras y en nuevas industrias: compromisos que deberían frenar las expectativas de generosas contribuciones del Golfo a la estabilización regional. Y suponen una integración más profunda en los mercados globales: atraer inversión extranjera, talento extranjero y visitantes extranjeros.

Esto requiere estabilidad regional. Una guerra entre Israel e Irán sería la más perjudicial, pues amenaza con implicar a los Estados del Golfo. Irán ha amenazado explícitamente con atacarlos si prestan apoyo material o moral a EEUU o Israel. Su capacidad para cumplir sus amenazas ha quedado demostrada, sobre todo tras

los ataques con misiles y drones contra las instalaciones petroleras de Arabia Saudí en 2019, y en los numerosos ataques ejecutados por los hutíes, aliados de Irán, contra infraestructuras críticas tanto en Arabia Saudí como en EAU. Los líderes iraníes creen que amenazando a los Estados del Golfo pueden obtener un nuevo punto de influencia, obligando a sus homólogos de la región a presionar a la administración estadounidense en su nombre.

Fueron precisamente esas amenazas, y la incapacidad o falta de voluntad de EEUU para impedirlos o de responder, lo que llevó a los Estados del Golfo a pasar de una política de escalada contra Irán a otra de acercamiento. EAU mantuvo contactos diplomáticos con Teherán durante años que culminaron con una reunión directa entre los presidentes Mohamed bin Zayed (MBZ) y Masud Pezeshkian en 2024. Arabia Saudí cerró un acuerdo formal con Irán, con la mediación de China, en 2023.

Estas políticas de distensión con Teherán han demostrado su eficacia a la hora de mantener a los países del Golfo al margen del conflicto entre Irán e Israel. EAU y Arabia Saudí han procedido con cautela, cooperando con EEUU e Israel en el seguimiento de misiles disparados por Irán hacia Israel en 2024, pero rechazando el uso de su territorio para el sobrevuelo de misiles israelíes dirigidos contra Irán. Arabia Saudí ha seguido políticas similares de desescalada con los dirigentes hutíes de Yemen, con los que mantiene una tregua *de facto* desde 2022. Tanto EAU como Arabia Saudí se negaron a participar en la operación marítima "Guardián de la prosperidad", liderada por EEUU y lanzada para contrarrestar las acciones de los hutíes contra la navegación en el mar Rojo, una de las varias ofensivas de los militantes yemeníes en protesta por las acciones israelíes en Gaza.

En sus declaraciones, los principales países del Golfo han denunciado el ataque directo a las instalaciones nucleares iraníes y cualquier ampliación del escenario

de guerra. No obstante, Arabia Saudí y otros países estarán deseosos de aprovechar el revés de Irán y aumentar su influencia a costa de él. Las relaciones saudíes y emiratíes con Turquía también han mejorado desde la resolución en 2021 de la crisis intra-Golfo en la que Turquía apoyó a Catar. Aun así, estos Estados recelarán a la hora de dejar sin control a su vecino del Norte.

Las relaciones del Golfo con Israel son complejas. EAU y Baréin firmaron los Acuerdos de Abraham para normalizar las relaciones en 2020 y no han cortado los lazos diplomáticos a pesar de los ataques militares de Israel contra los palestinos. Arabia Saudí expresó su voluntad de unirse a ellos en la normalización de relaciones con Israel como parte de la consecución de un acuerdo de seguridad con EEUU. Esto parece ahora poco probable y marca un importante punto de división en los planteamientos del Golfo respecto a la región.

LA COMPETENCIA ENTRE LOS PAÍSES DEL GOLFO Y LA APARICIÓN DE ALINEAMIENTOS REGIONALES

La resolución de la crisis de Catar y la práctica de la distensión con los competidores regionales ha provocado, sorprendentemente, fisuras en el eje saudí-emiratí. Esta alianza excepcionalmente estrecha, especialmente entre los dos ambiciosos líderes MBZ y el más joven príncipe heredero Mohamed bin Salman (MBS), se ha deteriorado por razones tanto políticas como económicas. Ha habido desacuerdos sobre la guerra de Yemen y el momento de poner fin al boicot a Catar, que ambos Estados consideraban demasiado favorable a los movimientos populares islamistas y juveniles y demasiado blando con Irán. Ha habido desacuerdos sobre la política petrolera, ya que Arabia Saudí lucha por mantener una postura unificada en la OPEP, mientras que los emiratíes presionan para que se aumenten las cuotas de exportación. La competencia se ha intensificado, ya que los saudíes intentan convertirse en un centro de negocios regional, a veces a costa de los emiratíes.

Lo más significativo ha sido su enfoque opuesto de la gestión de la seguridad en lo que ambos perciben como el declive de la protección estadounidense. Esto ha provocado intervenciones más frecuentes por parte de los propios Estados del Golfo –como en Yemen–, pero también una búsqueda de socios regionales que puedan mejorar sus capacidades e influencia. En este contexto puede entenderse el acercamiento emiratí a Israel. Los beneficios para EAU en tecnología civil y militar, intercambio de inteligencia y capital político en Washington y otros lugares de Occidente son sustanciales.

Arabia Saudí también ha considerado la normalización desde el punto de vista de su propia seguridad y de su futuro desarrollo en el norte del mar Rojo. Esto fue especialmente cierto bajo la administración Biden, que englobó la normalización saudí con Israel junto con un acuerdo formal de seguridad con EEUU, lo que habría proporcionado más garantías de seguridad al Reino, así como apoyo a su programa nuclear nacional. Sin embargo, la normalización con Israel entraña más riesgos para Arabia Saudí. Su liderazgo tanto en el mundo árabe como en el islámico son activos valiosos que gestio-

nar, y su margen de maniobra en la cuestión palestina con su propia población, más tenue.

Con el devastador ataque de Israel a Gaza y la expansión de su posición en la región, se ha cerrado la puerta a la normalización saudí. En la actualidad, sus dirigentes han endurecido sus críticas a las acciones israelíes, así como su insistencia en que cualquier acuerdo vaya precedido de un compromiso israelí con un Estado palestino, con una vía concreta para conseguirlo. En su lugar, Arabia Saudí busca cada vez más otros socios, incluidos sus antiguos rivales, Catar y Turquía.

LOS NUEVOS ALINEAMIENTOS DEL GOLFO

Los principales Estados del Golfo comparten el interés por contener el conflicto entre Israel e Irán, garantizar un alto el fuego en Gaza y estabilizar Oriente Medio. Sin embargo, en cuestiones más concretas –el desarrollo de políticas para estabilizar y reconstruir Gaza, el fortalecimiento del Estado libanés y la colaboración con el gobierno de transición sirio– surgen importantes diferencias. Al evaluarlas, cobran relevancia las reflexiones anteriores sobre la divergencia saudí-emiratí en materia de regionalización.

Espoleados por la necesidad de contrarrestar el improvisado llamamiento del presidente Trump a desplazar a la población palestina para preparar el reordenamiento de la Franja de Gaza bajo la autoridad estadounidense, los Estados árabes se apresuraron a presentar una alternativa. El plan árabe, liderado por Egipto y respaldado por la Liga Árabe en marzo, propone 51.000 millones de dólares para la reurbanización con un comité de tecnócratas que actúe bajo el paraguas del gobierno palestino. No es probable que se aplique ninguno de los dos planes, sobre todo en el contexto del fallido alto el fuego y la reocupación israelí del corredor Netzarim. No obstante, el proceso reveló importantes diferencias entre los Estados del Golfo en relación con la gobernanza palestina.

Desde hace algún tiempo, los dirigentes emiratíes insisten en una reforma fundamental de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), que incluya un nuevo liderazgo. También son menos tolerantes con la presencia continuada de Hamás en la Franja. Los demás Estados del Golfo respaldan el plan de Egipto, que es más pragmático a la hora de trabajar con la actual ANP y tolera un papel *de facto* de Hamás en la seguridad, aunque no en la gobernanza formal. EAU ha aprovechado la oportunidad para hacer pública su postura, que lo alinea mejor tanto con Israel como con EEUU. Su embajador en Washington ha insinuado incluso la necesidad de aceptar el traslado voluntario de la población palestina de Gaza.

Cabe destacar que EAU ha sido el que más se ha ofrecido a contribuir a una fuerza de estabilización en Gaza; la coordinación de EAU con Israel ya le ha permitido desempeñar un papel importante en el suministro de ayuda humanitaria. Aun así, sigue siendo extremadamente difícil imaginar unas condiciones que lo permitan. Podría ser que los emiratíes tengan más esperanzas en que la presión militar israelí obligue a expulsar de Gaza a los dirigentes y altos cuadros de Hamás. Es poco probable que Catar, que ha actuado como principal mediador con Hamás, continúe desempeñando algún papel

en Gaza en un escenario así. Y, como ya se ha señalado, los saudíes han endurecido su postura de no contribuir a menos que exista una vía hacia un Estado palestino.

También existen importantes diferencias en cuanto a la Siria post-Al Assad. EAU destacó una vez más por su postura proactiva a la hora de actuar para poner fin al aislamiento del régimen de Al Assad, restableciendo lazos en 2018 y defendiendo su readmisión en la Liga Árabe en 2023. Este apoyo persistió durante la reciente y exitosa rebelión, cuando EAU, así como de Omán y Baréin, hicieron declaraciones respaldando al gobierno sirio en su lucha contra el "terrorismo y el extremismo". Por el contrario, los saudíes, que habían restablecido lazos con Damasco hacía poco, se negaron a emitir una declaración.

Con el derrocamiento de Al Assad, Arabia Saudí ha jugado un papel destacado de coordinación sobre Siria, convocando una reunión en enero en Riad con los ministros de Asuntos Exteriores de los principales países árabes, Turquía y la Unión Europea. El cortejo por parte del gobierno de transición bajo el líder de Hayat Tahrir al Sham (HTS), Ahmed al Shara, queda patente en su cuidadosa labor de proyección, que hace hincapié en la eficacia en reducir la influencia iraní. En su primer viaje al extranjero, a Riad, Al Shara elogió efusivamente el programa "Visión Saudí" y aseguró al gobierno saudí que los dirigentes sirios están centrados en el desarrollo y la estabilización internos, no en exportar la revolución.

Este apoyo por parte de Arabia Saudí complementa el papel de liderazgo desempeñado por Turquía en Siria, junto a un gobierno catari que mantuvo sus conexiones y su respaldo al HTS cuando aún se encontraba en Idlib. De hecho, Siria podría estar ofreciendo un escenario para mejorar los lazos entre Arabia Saudí y Turquía, un punto al que aludió el embajador saudí en Reino Unido, quien señaló que su mayor coordinación era una consecuencia positiva. Esto contrasta notablemente con sus comentarios de 2019 condenando la incursión turca en Siria al calificarla como un desastre para la región.

Es probable que estos tres países, junto con el Consejo de Cooperación del Golfo, con Kuwait a la cabeza, desempeñen un papel destacado en la reconstrucción de Siria. Catar ya se ha comprometido a apoyar el presupuesto sirio mediante el pago de salarios públicos notablemente más elevados. Arabia Saudí ha iniciado programas para modernizar la banca. Y ambos han puesto en marcha puentes aéreos humanitarios. Sin embargo, el apoyo efectivo al gobierno de transición se verá obstaculizado hasta que EEUU suavice las sanciones.

El respaldo diplomático de estos Estados es fundamental, sobre todo porque el gobierno de transición sigue enfrentándose a graves desafíos a su estabilidad y soberanía. EAU se ha mantenido más cauto, expresando su preocupación por los orígenes extremistas del gobierno. Sin embargo, se ha unido a otros Estados árabes en las declaraciones de apoyo a un gobierno integrador y a la soberanía siria, y en la condena de los ataques israelíes y el mantenimiento de tropas en el Sur.

También es destacable la coordinación de Arabia Saudí con Francia y EEUU para impulsar una prórroga de la tregua en Líbano con Israel. A partir de 2016, Arabia Saudí había ejecutado una serie de medidas punitivas contra Beirut por su frustración con Hezbolá y

la posición dominante de Irán en el país. Tras el debilitamiento de Hezbolá, Arabia Saudí parece dispuesta a volver a la carga, mientras el nuevo presidente libanés visita Riad. Arabia Saudí ha prometido restablecer su apoyo financiero al ejército libanés y estudiará poner fin a su prohibición de las importaciones libanesas.

LA NECESIDAD DE COORDINACIÓN

Los Estados del Golfo están preparados para desempeñar un papel importante, tanto política como económicamente, en los países de Oriente Medio. Su interés por evitar el retorno de la influencia iraní les mantendrá comprometidos, al igual que la necesidad imperiosa de estabilidad regional para poner en práctica sus ambiciosas estrategias de desarrollo. Sin embargo, las otras dos potencias emergentes no árabes, Israel y Turquía, les plantearán un reto. El alcance y la eficacia de su compromiso también vendrán definidos en gran medida por las políticas estadounidenses en la región.

Los principales Estados del Golfo comparten objetivos y han trabajado para coordinar sus políticas, especialmente en Siria, donde su apoyo a grupos rivales contribuyó al extremismo y a las divisiones que marcaron la guerra civil siria. Sin embargo, surgen diferencias en sus prioridades y funciones. Arabia Saudí sigue teniendo una importante influencia que podría utilizarse para atraer a Israel hacia una posición más cooperativa. Sin embargo, si la administración Trump no presiona al gobierno de Benjamín Netanyahu para que acepte un papel para la ANP en Gaza y una vía hacia un futuro Estado palestino, es poco probable que Arabia Saudí se comprometa. En cambio, se centrará en liderar una posición árabe común en coordinación con Europa. Los intereses de EAU divergen aquí debido a su fuerte desdén tanto por el actual gobierno palestino como por Hamás. Son proclives a romper el consenso árabe y podrían coordinarse con la administración Trump e Israel para buscar alternativas.

Arabia Saudí está preparada para volver a dar apoyo diplomático y financiero a Líbano y Siria. Su liderazgo aquí es fundamental, pero debe coordinarse con Turquía, el actor dominante en Siria. Sin embargo, Israel y EEUU volverán a condicionar su éxito, ya que pueden desempeñar un papel perturbador mediante la ocupación israelí y los continuos ataques tanto en Líbano como en Siria, y mediante la imposición de sanciones paralizantes por parte de EEUU.

Estas decisiones políticas tendrán un peso importante a la hora de determinar el nivel de compromiso político y apoyo financiero de los Estados del Golfo. Su interés por la estabilidad es real, pero no pueden crear las condiciones políticas por sí solos. Si estas no se dan, es poco probable que comprometan contribuciones considerables, sobre todo porque estos Estados buscan cada vez más rentabilidad política y financiera a sus inversiones. EAU está muy implicado en África Oriental y Arabia Saudí está más centrada en su propio país. Es probable que Catar mantenga su compromiso de larga data con Siria si las condiciones lo permiten, pero está dando muestras de alejarse de su posición de avanzada con los palestinos ante las críticas procedentes de Israel y de parte de la administración Trump./

Tras la caída de Bashar al Assad, el gran aliado de Putin en Oriente Próximo, Rusia se resiste a perder su influencia en Siria, lo que podría desestabilizar el proceso de transición.

Marc Marginedas es periodista de la sección de Internacional y excorresponsal en Moscú de *El Periódico*, autor de *Rusia contra el mundo* (Ediciones Península, 2025).

EL KREMLIN SE AGARRA A SIRIA COMO A UN CLAVO ARDIENDO

Poco tardó la Rusia de Vladímir Putin en adaptarse a la nueva situación creada en Siria tras el fulgurante avance de las fuerzas opositoras sirias dirigidas por el antiguo comandante yihadista Ahmed al Shara. Apenas unas horas después de la huida del dictador Bashar al Assad, consumada gracias al apoyo logístico del contingente militar ruso en el país árabe, en la sede de la embajada siria en Moscú, sita en el exclusivo y céntrico distrito de Khamovniki, ya ondeaba la bandera verde, negra y blanca de la revolución siria, ese movimiento al que el Kremlin había dedicado ingentes esfuerzos bélicos y logísticos durante la década anterior para eliminarla de la faz de la Tierra.

Retirando, sobre el papel, la legitimidad al sátrapa damasceno, su principal aliado en Oriente Próximo hasta ese momento, las autoridades rusas enviaban el mensaje al mundo de que oficialmente asumían la nueva realidad creada sobre el terreno por las tropas rebeldes, en un Estado en el que durante los años previos habían invertido miles de millones de dólares para apuntalar una presencia militar y política en Oriente Próximo que debía prolongarse durante al menos medio siglo. Un cambio de rumbo de 180 grados en su política hacia Siria, habida cuenta de que escasos días atrás, la aviación rusa con base en el aeródromo de Hamaimim, cerca de la ciudad costera de Latakia, aún combatía a las fuerzas rebeldes que lograron derrocar al régimen de Al Assad, atacando objetivos civiles en las ciudades que iban cayendo bajo su control, con la vana esperanza de frenar el avance rebelde y el desplome del régimen sirio.

El cambio de guardia en la legación siria de la capital rusa no fue el único gesto del Kremlin hacia los nuevos amos del país. Coincidiendo con el avance de las fuerzas de Al Shara, las agencias de noticias de Rusia comenzaron a reproducir declaraciones de responsables políticos rusos, en particular del portavoz presidencial, Dmitri Peskov, asegurando que su gobierno ya estaba hablando con las nuevas autoridades del país, unas declaraciones que sembraron el desconcierto entre los observadores y que incluso el Instituto de Estudios sobre la Guerra (ISW) recogió, cuestionándose la identidad del interlocutor de Moscú.

Con casi total seguridad, el vocero ruso se refería a Ahmad al Awda, comandante de la facción paramilitar Sala de Operaciones Sur, un hombre que en 2018 había aceptado abandonar la lucha armada contra Al Assad e integrarse en las filas gubernamentales, formando la 8^o Brigada, una unidad militar que recibía órdenes directas de Rusia. Al observar el fulgurante avance de Hayat Tahrir al Sham, el líder paramilitar volvió a cambiar de bando y se unió a las filas rebeldes, convirtiéndose en decisivo en precipitar la caída de Damasco en escasas horas.

Todos estos hechos ponen sobre el tapete una inquietante realidad, con una gran capacidad desestabilizadora para la transición política que inicia ahora el país árabe: Rusia se resiste a perder su influencia en Siria. Y emite señales de que empleará todas las bazas que aún le quedan para impedir que su principal aliado en la zona cambie definitivamente de bando, agarrándose al país como un clavo ardiendo. Moscú incluso no descarta "revertir la situación" y propiciar el regreso de Bashar al



Tres meses después de la caída de Al Assad, el futuro de las bases militares rusas permanece aún en el alero. En la imagen, tropas rusas entran en la base aérea rusa de Hamaimim. Latakia, 15 de diciembre de 2024./IZZETTIN KASIM/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

Assad o de otro gobernante de perfil similar favorable a sus intereses, valora para la revista **afkar/ideas**, Pablo Medina, periodista que ha seguido con detalle desde el terreno la caída del régimen de Al Assad y la llegada al poder de los nuevos gobernantes.

LA PRESENCIA RUSA EN SIRIA

¿Por qué Moscú se niega a abandonar, contra viento y marea, el país árabe? ¿Qué empuja a Putin a involucrarse de esta forma tan intensa en los asuntos de Siria, con todos los riesgos que ello conlleva?

Desde la época de la Guerra Fría, la cooperación entre ambos Estados, tanto en servicios de inteligencia como asesores militares, ha sido siempre muy estrecha, incrementándose sustancialmente con el arranque de las protestas en favor de la democracia en 2011. En 2015, el Kremlin decidió intervenir militarmente en el país árabe al comprobar que su aliado estaba punto de colapsar ante el empuje armado de la oposición.

Y lo hizo por tres razones: por un lado, para garantizar la continuidad de las dos principales bases con las que cuenta fuera de su territorio, es decir, el mencionado aeropuerto militar de Hamaimim, y la base naval de Tartús. La primera instalación, según el Instituto de Estudios sobre la Guerra, permite a Rusia garantizar las rotaciones de los mercenarios de Africa Corps, milicia conocida antes como Wagner, desplegados en los países de África subsahariana que se encuentran en estos momentos en la órbita de Moscú, tales como Mali, la

vecina Níger o la República Centroafricana. La segunda infraestructura, de acuerdo con la misma fuente, permite a las Fuerzas Armadas de Rusia no solo amenazar el flanco sur de la OTAN, sino también mantener una presencia activa de sus buques en el Mediterráneo oriental sin necesidad de transitar por los estrechos de Turquía para repostar y reabastecerse.

Por otro lado, la presencia rusa en Siria tenía también objetivos económicos. El territorio del país árabe es el paso obligado de cualquier infraestructura de hidrocarburos que permita en el futuro unir los yacimientos de petróleo y gas de los países del golfo Pérsico con Europa, instalación que necesariamente, de construirse, haría la competencia al aprovisionamiento de estas fuentes de energía desde Rusia. Al Assad había reiterado, en varios momentos del largo conflicto civil en Siria, que bajo ningún concepto autorizaría su construcción.

Además, la explotación de los ricos yacimientos de gas que alberga el Mediterráneo oriental, parte de los cuales se hallan en aguas territoriales sirias, debía proporcionar pingües beneficios a las empresas rusas del sector. En 2021, el gobierno sirio firmó con Capital Oil, una empresa con base en la localidad rusa de Petrozhausk, un contrato de cuatro años de duración para la exploración de yacimientos de petróleo y gas que generó gran indignación en la vecina Beirut. El gobierno libanés consideraba que los términos del pacto violaban su soberanía territorial.

Tres meses después del derrocamiento del régimen de Al Assad, el futuro de las bases militares rusas permanece aún en el alero, en medio de un ensordecedor silencio oficial, tanto por parte de las autoridades rusas como de los nuevos gobernantes de Siria. De acuerdo con las imágenes obtenidas por satélite, el ejército ruso ha retirado una parte importante del material desplegado desde 2015, un movimiento definido en la BBC por Frederik van Lokeren, analista de movimientos navales,

como una "evacuación a gran escala". El pasado 23 de enero, estas fotografías mostraban a dos mercantes, el Sparta y el Sparta II, ambos de 122 metros de eslora, amarrados en la sección militar del puerto de Tartús, prestos a cargar material militar.

En el aeródromo de Hamaimim, a un centenar de kilómetros al norte, se observaban escenas similares. Enormes aviones de carga Antonov An124 e Iliushin Il-76 vienen realizando, desde mediados de diciembre, una media de un vuelo diario con destino al este de Libia, uno de los lugares donde se especula que el Kremlin podría reacomodar parte de su contingente militar.

La entrevista que mantuvieron en Damasco el presidente interino Al Shara y el viceministro de Exteriores de Rusia, Mijaíl Bogdánov, se saldó con un estrepitoso fracaso para las aspiraciones de Moscú de mantenerse en Siria. La parte siria conminó a Moscú a "enmendar los errores del pasado" y a cooperar en la justicia transicional para "depurar responsabilidades de la guerra brutal del régimen de Al Assad contra la población civil", lo que equivalía a demandar la entrega de Al Assad y su familia, refugiados en Moscú tras el hundimiento de su régimen. Damasco también exigió "reparaciones" económicas, y aunque se mostró dispuesto a continuar dialogando, dio a entender que aspiraba a establecer con Rusia un tipo de relación muy diferente a la desigual relación que mantenía con Al Assad. Las fotografías protocolarias durante el viaje del responsable ruso a Damasco confirmaron los escasos resultados del encuentro y lo gélido del ambiente: Bogdánov aparecía en las imágenes con el semblante serio y sin apenas esbozar siquiera una sonrisa.

Anton Mardásov, investigador del programa para Siria adscrito al Middle East Institute de Washington, valoró entonces todos estos acontecimientos, en un email, como una señal de que en la nueva Siria "no habrá lugar para Rusia más allá de los contactos de cortesía". El analista recordó que, antes de la visita de Bogdánov, el gobierno de Al Shara había recibido una gran cantidad de delegaciones oficiales, en particular de la Unión Europea, que habían vinculado directamente el levantamiento de las sanciones y la concesión de paquetes de ayuda financiera a la evacuación de las bases militares rusas. Las demandas de la nueva Siria eran para Moscú simplemente "inaceptables", concluyó.

Al margen de los canales oficiales de gobierno a gobierno, Moscú cuenta con otras bazas con las que aspira a ejercer una influencia directa sobre los asuntos sirios en el futuro. La principal de ellas se llama Ahmad al Awda, el mencionado líder de la denominada Sala de Operaciones del Sur, una facción rebelde siria que en 2018 llegó a un acuerdo con Rusia para devolver la provincia de Deraa al control gubernamental, pero manteniendo intacta su fuerza armada. Ahora que ha vuelto a cambiar de bando y a unirse con sus antiguos compañeros de armas de los albores de la revolución siria, el comandante militar se ha negado a disolver su fuerza armada, entregar las armas y a integrarse en el futuro Ejército de Siria, tal y como demanda el gobierno de Al Shara.

"Tenemos armas y armamento pesado, podemos integrarnos en el Ministerio de Defensa, pero como una

unidad", ha declarado su portavoz, el coronel Nasim Abu Orra, a sabiendas de que sus palabras equivalían a una quiebra en la unidad del futuro Ejército sirio. Periodistas que han viajado recientemente a Deraa han confirmado que la milicia armada, que, según cálculos no corroborados, podría contar con hasta 10.000 hombres, sigue sin desmovilizarse. Al Awda, en opinión del periodista Medina, "se comporta como un señor de la guerra y lo único que le interesa es su poder". Respecto a la presencia de las bases militares rusas, el cabecilla guerrillero no se ha pronunciado públicamente, pero todos los observadores dan por sentado que presionará en favor de su mantenimiento desde la trastienda.

En los años en que Al Awda ejerció de representante del régimen sirio en la gobernación de Deraa y los territorios adyacentes, se creó una suerte de "pequeña Rusia" en toda la región sureña bajo su control, en palabras del reportero Medina. Su sueldo y el de sus milicianos era pagado directamente por Moscú, cuyas autoridades le permitieron mantener armamento ligero. La munición también era sufragada por Rusia. Pese al pacto entre el antiguo rebelde y la potencia rusa, la región no recuperó la estabilidad ni la seguridad, sino todo lo contrario, tal como relató en *eldiario.es* el periodista sirio Okba Mohammad. Se hundió en una espiral de asesinatos selectivos de personas vinculadas en el pasado con la oposición, mediante armas con silenciador e incluso envenenamientos con sustancias radioactivas, un método tradicionalmente utilizado por el Kremlin. Era como si la presencia del padrino ruso hubiera traído los métodos que emplea el gobierno ruso con su propia oposición.

De acuerdo con la organización Free League y la publicación *Syria Direct*, entre 2018 y 2022 se han llegado a documentar los asesinatos de una veintena de líderes militares y políticos vinculados en el pasado a la oposición a Al Assad. Según declaró entonces a *eldiario.es* el general de brigada Abdulá al Asaad, el móvil de esta campaña no solo consistía en la venganza del régimen sirio y su aliado ruso contra la ciudad en que había nacido en 2011 la revolución contra Al Assad, sino también en extender "el caos para que los habitantes de la región se cansaran y creyeran que la única solución" (de recuperar la paz y la estabilidad) era regresar al seno del régimen".

RELACIONES CON ISRAEL

Oriente Próximo es, tradicionalmente, una región donde las alianzas militares y políticas son fluidas, por no decir efímeras. El enemigo del pasado puede convertirse en aliado en cuestión de días u horas, dependiendo de los movimientos de los diferentes actores, y viceversa. Y precisamente, al cierre de este artículo, Israel, cuya campaña militar contra la presencia militar iraní en Siria y contra la milicia chií libanesa Hezbolá, aliada indispensable de Al Assad, tuvo el efecto colateral de debilitar irremisiblemente los cimientos del régimen sirio, se está perfilando, en este arranque de la transición en Damasco, como uno de los principales abogados de la presencia militar rusa en Siria.

A finales de febrero, la agencia Reuters difundió la noticia de que el país hebreo estaba presionando a



Encuentro entre el presidente ruso Vladimir Putin y el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu en 2020 en Jerusalén. /MIKHAIL SVETLOV/GETTY IMAGES

Washington para que el Kremlin pudiera mantener sus bases en Siria, citando a cuatro fuentes coincidentes, con el ánimo de contener la penetración de Turquía y apostando por una Siria descentralizada y debilitada. "El gran temor de Israel es que Turquía venga y proteja este nuevo orden islamista", ha asegurado a este medio de comunicación el experto Aron Lund, del laboratorio de ideas Century International.

Las relaciones entre el Israel presidido por Benjamín Netanyahu y la Rusia de Putin, aunque han experimentado altibajos, siempre han sido cercanas y han estado presididas por la buena sintonía personal y la comprensión hacia sus intereses mutuos. Durante la guerra civil en Siria, Moscú no se opuso militarmente a que la aviación israelí bombardeara objetivos iraníes en el país árabe, ni ordenó actuar a sus defensas anti-aéreas. Todo ello, además, acordado por dos presidentes con personalidades afines que parecían conectar y manifestar un elevado grado de complicidad en público, con gestos de Putin hacia Netanyahu no vistos con otros dirigentes políticos. En 2016 incluso le invitó al teatro Bolshói a ver una representación de ballet, algo que no suele hacer con dirigente foráneos.

Las relaciones entre Moscú e Israel nada tienen que ver con las existentes durante la Guerra Fría, cuando el liderazgo y la propaganda soviética consideraban que el sionismo no era más que la expresión de un "racismo imperialista" impulsado por Washington y el *lobby* judío estadounidense, y por sistema apoyaba a las naciones árabes durante el conflicto árabe-israelí. De hecho, las relaciones diplomáticas entre Moscú y Tel Aviv estuvieron interrumpidas hasta 1991.

Como última baza, consideran muchos analistas, Moscú puede apostar por la desestabilización de las nuevas autoridades a través del impulso de combatientes radicales dentro de las mismas filas de las actuales fuerzas gubernamentales, formadas en algunos casos por antiguas facciones yihadistas que incluso llegaron a combatir en las filas de Estado Islámico. Con el paso del tiempo, muchos analistas han podido documentar el relevante papel que ejercieron tanto el régimen sirio como su principal padrino, el Kremlin, en la génesis del grupo ultrarradical EI en los primeros años de la guerra civil en Siria.

En el caso de Damasco, en 2011, liberando a decenas de presos extremistas de la cárcel de Sednaya, la principal prisión del régimen de Al Assad, con el objetivo de que radicalizaran a la oposición democrática y la deslegitimaran, tanto en el interior como en el exterior del país. Y posteriormente, comerciando con hidrocarburos extraídos de los yacimientos de Deir Ezzor. En el caso de Moscú, según documentó la agencia Reuters en su día, entregando en 2013 pasaportes a militantes extremistas en situación de busca y captura que se habían levantado en armas contra Rusia, sacándose de encima y exportando el problema a Oriente Próximo.

Aunque aún es pronto para extraer conclusiones, los sucesos de inicios de marzo en las provincias costeras mediterráneas, en los que cientos de civiles alauíes han sido masacrados por milicias paramilitares sobre el papel aliadas del gobierno del presidente interino Al Shara, podrían obedecer a este perverso patrón de actuación de radicalizar a los enemigos para restarles legitimidad. Según ha informado Javier Espinosa en las páginas de *El Mundo*, un grupo independiente sirio ha asegurado que las masacres fueron llevadas a cabo por yihadistas extranjeros fuera del control del gobierno al tiempo que recordó que la debilidad de las nuevas autoridades sirias permite las injerencias de todo tipo de potencias extranjeras con intereses en Siria. Entre las cuales, sin ninguna duda, se halla la Rusia de Putin./

Turquía ha buscado una 'autonomía estratégica' frente a sus aliados occidentales, así como jugar el rol de potencia regional-global, restaurando y estrechando relaciones con su entorno.

Carmen Rodríguez López es profesora del departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid.

TURQUÍA ANTE LA GUERRA EN GAZA Y EL CAMBIO DE RÉGIMEN EN SIRIA

Desde la llegada del Partido de Justicia y Desarrollo (AKP) al poder en 2002, Turquía ha incrementado progresivamente su relevancia y presencia en Oriente Medio, acentuando de manera pronunciada el interés desarrollado ya por gobiernos anteriores en esta región. Esta implicación se incrementó de manera determinante tras el estallido de la Primavera Árabe. Ahmet Davutoglu, como ministro de Asuntos Exteriores turco, favoreció una postura más intervencionista, apoyada por el entonces primer ministro, Recep Tayyip Erdogan, que les condujo a alinearse con los partidos y movimientos del entorno de los Hermanos Musulmanes y ocasionó importantes fricciones con países árabes del Golfo, como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos o Egipto en el norte de África. Tras el intento de golpe de Estado de 2016, las relaciones de Turquía empeoraron notablemente con Estados Unidos (se acusó a la administración norteamericana de haber amparado el golpe) y con los países de la Unión Europea (UE) por lo que se percibió como un tibio apoyo en las horas decisivas de la amenaza militar. En este contexto, se produjo un acercamiento con Rusia que, sin embargo, no ha impedido que Turquía se encuentre en un delicado equilibrio desde entonces, en el que ha pretendido lograr una "autonomía estratégica", que le ha distanciado de sus tradicionales aliados europeos y trasatlánticos con los que, sin embargo, ha continuado cooperando en muy diversos ámbitos. Esta búsqueda de "autonomía estratégica" también encaja con el rol de potencia emergente o de potencia regional-global con el que se suele calificar a Turquía por su destacado papel en la arena internacio-

nal, como María Lois y la autora de este artículo han recogido con detalle en una publicación anterior (2022).

Desde 2021 el habitual activismo en política exterior del gobierno del AKP se volcó en restaurar y estrechar relaciones con un número importante de países de su entorno, cambio motivado, en gran parte, por la situación económica de Turquía, que había empeorado notablemente desde 2018. Esta etapa de "normalización" se ha visto notablemente afectada por el reciente giro experimentado en el conflicto palestino-israelí y por el derrocamiento de Bashar al Assad en Siria. Sin embargo, el papel que puede desempeñar en estas dos situaciones es muy diferente. Un examen más detallado nos permitirá analizar de manera más pormenorizada el diferente margen de acción con el que puede contar la élite dirigente turca ante estos dos escenarios.

TURQUÍA E ISRAEL

Las relaciones entre Israel y Turquía han pasado por marcados altibajos, momentos de estrecha colaboración y momentos de fricción y enfrentamiento a lo largo de la historia.

En 1949, Turquía se convirtió en el primer país de mayoría musulmana en reconocer formalmente a Israel. Al principio, las relaciones se limitaron al comercio y el transporte y sirvieron como contrapeso para contrarrestar la influencia panárabe de la República Árabe Unida en la región. Sin embargo, las relaciones diplomáticas se enfriarían tras la guerra de los Seis Días en 1967. En 1975 Turquía reconoció oficialmente a la Or-

ganización para la Liberación de Palestina (OLP) y en 1988 al Estado palestino.

Tras el fin de la Guerra Fría, a principios de 1996, hay que destacar que la relación entre Israel y Turquía alcanzaría su punto álgido con la firma de acuerdos en cooperación, entrenamiento militar, defensa y libre comercio.

Con su llegada al poder, el AKP se presentó como un gobierno de mediación en el conflicto árabe-israelí. De hecho, Turquía reconocerá el gobierno de Hamás salido de las elecciones de 2006 con este argumento. El gobierno turco medió entre Israel y Siria en 2008, pero las negociaciones saltaron por los aires con los ataques de Israel a Gaza en diciembre de ese año. Las relaciones llegaron a su peor momento tras el asalto por parte del ejército israelí de la flotilla Mavi Marmara, que se embarcó en 2010 para romper el bloqueo que pesaba sobre la Franja. Tras una década de marcados altibajos en la relación, en 2022 Israel y Turquía acordaron, por su parte, restablecer relaciones diplomáticas plenas y dar lugar a una nueva etapa en la interacción entre los dos Estados.

Cuando se produjo el ataque del 7 de octubre de 2023 por parte de Hamás, el presidente turco invitó a la desescalada y se ofreció para la mediación, apoyando el intercambio de prisioneros y rehenes. Recordaba así a su posición en la guerra de Ucrania. Ya el 12 de octubre el Parlamento turco aprobó una declaración conjunta abogando por volver a las negociaciones de paz y por la solución de los dos Estados. Desde los primeros días de la guerra, el ministro turco de Asuntos Exteriores, Hakan Fidan, reiteró esta postura y propuso un modelo de garantías que podía estar conformado por países aliados de la OTAN y también por países árabes para salvaguardar cualquier acuerdo.

El punto de inflexión en la postura del gobierno turco se produjo con el ataque al hospital de Al Ahli. En Turquía, de hecho, se declararon tres días de luto. El presidente Erdogan acusó a Israel del ataque y el Parlamento turco lo calificó “como un crimen contra la humanidad” en una declaración conjunta. Desde entonces, la dura retórica de Erdogan se ha centrado, sobre todo, en la figura del primer ministro Benjamín Netanyahu, lo que parece que deja espacio para el restablecimiento diplomático con otro futuro gobierno israelí.

Israel retiró a su personal diplomático de Turquía a finales de octubre y el 4 de noviembre de 2023 Turquía correspondió retirando a su embajador de Tel Aviv. Las conversaciones sobre cooperación energética quedaron congeladas.

En este tiempo, Ankara también ha estado negociando para unificar a las dos principales facciones palestinas, Hamás y Al Fatah con la idea de conformar un frente unido ante un eventual debate sobre el establecimiento de un Estado palestino viable

Los resultados de las elecciones locales en Turquía celebradas en marzo de 2024 y el avance de un partido islamista muy crítico con Israel, contribuyó a que Erdogan endureciera sus posiciones poniendo freno al comercio con Israel en 54 ámbitos –entre ellos el acero, los fertilizantes y el combustible para aviones–, para, finalmente, suspender todo tipo de importaciones y exportaciones hasta que se permitiera la entrada



El presidente turco Erdogan y el presidente palestino Mahmud Abbas se saludan tras una reunión extraordinaria sobre Palestina en la Gran Asamblea Nacional de Turquía. Ankara, 15 de agosto de 2024. / TUR PRESIDENCY / MURAT CETINMUHURDAR / HANDOUT / ANADOLU VIA GETTY IMAGES

ininterrumpida de ayuda humanitaria en Gaza. Sin embargo, Turquía ha sido criticada porque ha permitido que continúe el suministro de petróleo azerí que llega al puerto turco de Ceyhan, con destino a Israel, a través de buques cisterna. La dura retórica del presidente despertó expectativas internas, que pusieron en cuestión las medidas tomadas hasta la fecha, consideradas por sus sectores más críticos como insuficientes.

En un paso más en su condena hacia los ataques de Israel a la población civil en Gaza y ante la obstrucción de la distribución de ayuda humanitaria en la Franja, Turquía se sumó a la demanda de Sudáfrica contra Israel por genocidio ante la Corte Internacional de Justicia en agosto de 2024. Si bien su discurso está dirigido a visibilizar la situación de los Territorios Palestinos Ocupados, su capacidad de acción para condicionar los acontecimientos en este conflicto es claramente limitada. La diplomacia coercitiva aplicada sobre Israel a través de las sanciones económicas tiene un impacto muy reducido.

En la cuestión concreta de los dos Estados, Turquía apoya una solución negociada al conflicto entre Israel y Palestina sobre las bases de las resoluciones de Naciones Unidas, el principio de territorio por paz, la

Iniciativa de Paz Árabe y la reconciliación nacional en el seno de Palestina. Sin embargo, el papel de Turquía como mediador en este conflicto se ha visto seriamente disminuido, tanto por el empeoramiento de las relaciones con Israel, como por la pérdida de poder del sector político de Hamás –con el que el gobierno turco había mantenido un contacto más estrecho– frente al sector militar, como ha señalado Salim Çevik en sus publicaciones para el Arab Center Washington DC (ACW). En este ámbito destacan los países árabes que han participado activamente en las negociaciones entre Israel y Hamás y/o que han propuesto la elaboración de un plan alternativo al del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que implicaría la limpieza étnica de la Franja de Gaza. Si de manera unilateral la influencia de Turquía en el conflicto es muy limitada, tampoco cuenta con un foro multilateral que refuerce sus posiciones.

TURQUÍA Y SIRIA

En el siglo XX la pertenencia de Turquía al bloque occidental y la adhesión de Siria a la órbita soviética impidieron el acercamiento entre los dos países. A esta situación se sumó el conflicto causado en torno al agua, por la construcción de presas en el Tigris y el Éufrates en la zona turca, que redujeron el caudal que llegaba de estos ríos a los países vecinos de Oriente Medio en la década de los ochenta. La tensión entre los dos Estados, sin embargo, escaló de manera determinante, hasta llegar a la amenaza bélica, durante la acogida del líder del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), Abdullah Öcalan en la década de los noventa por parte del Estado sirio. Tras la expulsión de éste del país y su posterior detención en Kenia, las relaciones políticas y económicas entre Ankara y Damasco mejoraron notablemente ya antes de la llegada del AKP al poder en 2002.

Los estrechos vínculos entre el primer ministro Erdogan y el presidente sirio Bashar al Assad se mantendrán hasta que estallan las revueltas en el país en 2011. La represión del gobierno y el estallido de la guerra civil provocarán una oleada de millones de refugiados sirios a Turquía, que serán acogidos con estatus de protección temporal. Las relaciones diplomáticas entre los dos países se rompieron y el gobierno de Erdogan acabó apoyando las fuerzas rebeldes. Tras resistir más de una década en el poder, aislado internacionalmente, el régimen de Al Assad sería de nuevo aceptado en la Liga Árabe en 2023. Con Turquía, por su parte, se promovieron negociaciones, sin éxito, para normalizar las relaciones diplomáticas en las que se abordaron la retirada de las fuerzas turcas del norte de Siria, el control fronterizo entre los dos países y la situación de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, región autónoma kurda situada al norte del país, que cuenta con la fuerza militar de las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS).

De manera inesperada, a finales de 2024, se produjo el derrocamiento del régimen sirio, impulsado por el grupo Hayat Tahrir al Sham (HTS) y el Ejército Nacional Sirio, ambos respaldados por Turquía. El segundo es considerado una fuerza *proxy* del gobierno turco; las relaciones con el primero, sin embargo, se estrecharon considerablemente durante el tiempo en que el grupo

controló localmente el área de Idlib. El apoyo turco fue crucial para su supervivencia en la región, y en contrapartida, el grupo contribuyó a frenar el flujo de refugiados hacia Turquía. También se ha señalado la influencia de Ankara en la evolución de HTS, lo que facilitó que el grupo cortara vínculos con Al Qaeda. Aunque se ha planteado que Turquía conocía la ofensiva de estas fuerzas rebeldes y que autorizó la operación, no se ha podido confirmar que llegara a promoverla o a planificarla conjuntamente con los rebeldes.

Si bien el nuevo gobierno interino sirio dirigido por Ahmed al Shara, líder del HTS, cuenta con unas relaciones privilegiadas con Turquía, el gobierno de Erdogan se ha inclinado por integrar a la UE, los países del Golfo y Estados Unidos en la reconstrucción del país vecino, optando por una estrategia multilateral, como ha apuntado Pinar Dost en Atlantic Council. La primera visita a un país extranjero de Ahmed al Shara fue precisamente a Arabia Saudí y la segunda a Turquía. El nuevo gobierno sirio pretende, por tanto, mejorar las relaciones con todo el entorno regional y escapar de áreas de influencia que lo limiten.

El papel de Turquía en el nuevo régimen se presenta especialmente importante en el ámbito comercial: las exportaciones turcas al país vecino aumentaron un 20% en diciembre y, de hecho, el ministro de Comercio turco ya ha expresado su deseo de establecer un acuerdo de libre comercio. En el ámbito de la reconstrucción puede ser, sin duda, un escenario muy lucrativo para las empresas de construcción y transporte turcas y no menos importante se plantea la cooperación en defensa, que podría abarcar desde el suministro de material militar, al establecimiento de bases aéreas turcas en Siria y el entrenamiento del nuevo ejército sirio, entre otras cuestiones.

Dos son los asuntos que preocupan especialmente a Turquía en esta nueva etapa. El discurso del AKP ha sido durante años el de defender la acogida humanitaria de los refugiados sirios. Sin embargo, este es uno de los puntos que le ha pasado factura en las últimas elecciones generales y locales celebradas en Turquía. Ello ha provocado que el gobierno se haya marcado como una de sus prioridades el retorno de un sector importante de esta población refugiada al país vecino. Pero para ello, necesita estabilizar su situación política y económica.

En cuanto a la existencia de un gobierno autónomo kurdo en el norte de Siria, Erdogan se opone expresamente. Las conversaciones entre el actual gobierno sirio y el turco han valorado diversos escenarios que contemplan la expulsión de Siria de los miembros de las FDS, conformadas en su gran medida por las Unidades de Protección Popular (YPG) kurdas, vinculados al PKK y abogan por la integración de estas en el futuro ejército sirio. Las YPG han contado con un determinado apoyo por parte de Estados Unidos en su lucha contra Estado Islámico y este hecho ha dado lugar a marcadas fricciones entre la administración turca y la norteamericana. Entre 2016 y 2019, Ankara llevó a cabo cuatro operaciones militares de manera unilateral contra zonas bajo control kurdo y controla partes del territorio del norte de Siria.

Si bien los gobiernos sirio y turco coinciden en el establecimiento de un Estado unitario en Siria, en las negociaciones mantenidas se contempla el reconoci-



Protesta de ciudadanos de la región siria de Yazira, exigiendo que la nueva administración siria libere sus zonas del control de las SDF y del PKK. Damasco, 31 de enero de 2025./RAMI ALSAYED/NURPHOTO VÍA GETTY IMAGES

miento de los derechos culturales kurdos en la nueva Constitución y el establecimiento de un sistema administrativo descentralizado que otorgue amplios poderes a los consejos locales. El pro-kurdo Partido de la Unión Democrática (PYD), según estos planes, podría integrarse en el sistema político sirio y tener representación en el Parlamento nacional.

Estas negociaciones en el plano exterior presentan, a su vez, una dimensión interna de la mayor relevancia, que afectan a la cuestión kurda en Turquía. Los últimos acontecimientos apuntan a una histórica reactivación de las negociaciones de paz entre el gobierno turco y el PKK tras el fracasado intento de 2013-2015, en las que destaca el llamamiento de Abdullah Öcalan al PKK para que deponga las armas y se disuelva. Uno de los motivos apuntados para explicar este giro es que, tras los reveses sufridos en las últimas elecciones locales, el AKP podría buscar el apoyo kurdo para mantener en el poder político al presidente. En el actual marco constitucional, Erdogan solo podría presentarse a la reelección en el caso de que se convocaran elecciones anticipadas o bien se produjera una enmienda constitucional. Para ninguna de estas dos opciones cuenta con la mayoría necesaria en el Parlamento, de ahí que las especulaciones apunten a que Erdogan podría estar planteando garantizar derechos culturales y políticos a la población kurda, a cambio del apoyo parlamentario necesario para mantenerse en la presidencia.

Lo que debería ser un escenario de democratización política se ha visto enturbiado, sin embargo, con las recientes detenciones y redadas conducidas contra miembros de la oposición, pertenecientes a diversos sectores del espectro político, que han afectado también a miembros del partido pro-kurdo, el Partido de la Igualdad y la Democracia de los Pueblos (DEM). Todo ello ha puesto en cuestionamiento el carácter democrático de este proceso. Si bien el resultado de las negociaciones es incierto, sirven para mostrar la interacción entre la política exterior e interior en el devenir de las relaciones entre Turquía y Siria.

Estas relaciones, a su vez, estarán condicionadas por un marco geopolítico más amplio donde el peso de Turquía es de indudable relevancia, pero quedará matizado y condicionado por los equilibrios regionales y las posiciones de terceros Estados como EEUU, que todavía tiene tropas sobre el terreno sirio y ha sido el gran apoyo de las FDS hasta la fecha. También es pertinente considerar la posibilidad de un escenario de conflicto con Israel debido a sus continuos ataques militares en Siria, tras el derrocamiento de Al Assad, orientados a eliminar la capacidad militar del nuevo régimen y su reciente ocupación de nuevos territorios. Además, surge la cuestión de si el acercamiento entre autoridades kurdas del norte de Siria e Israel tras el cambio de régimen podría desencadenar un enfrentamiento con Turquía.

En el caso de Estado sirio, Turquía, a pesar de su indudable influencia sobre el nuevo gobierno en muy diversas áreas, ha optado por una aproximación multilateral para fortalecer el nuevo régimen a través de un apoyo internacional amplio. Está por ver si la interacción de tan diferentes actores consigue avanzar en la reconstrucción institucional y social siria./



Ideas políticas



38 AUGE Y CAÍDA DEL RÉGIMEN DE LOS AL ASSAD

Gabriel Garroum Pla

42 DEBATES Y OBSTÁCULOS PARA EL FUTURO CONSTITUCIONAL DE SIRIA

Mariano Aguirre Ernst

48 EL FUTURO DE LOS REFUGIADOS SIRIOS

Rut Bermejo, Juan Iglesias

Celebración organizada por activistas de Daraya, en coordinación con las ciudades vecinas de la campaña de Damasco, para conmemorar la revolución. Daraya, 25 de marzo de 2025./RAMI ALSAYED/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

Más allá de los factores externos –dependencia de actores como Hezbolá, Irán o Rusia– la guerra debilitó el control del Estado y de las instituciones por parte del régimen, provocando su caída.

Gabriel Garroum Pla es investigador posdoctoral, Universitat Pompeu Fabra (UPF).

AUGE Y CAÍDA DEL RÉGIMEN DE LOS AL ASSAD

A partir de la década de 1950, el Partido Baaz se convirtió en el aparato político más capaz de unir los múltiples fragmentos de la sociedad siria posterior a su independencia del Mandato francés. La promulgación de un nacionalismo secular árabe fue especialmente efectiva a la hora de consolidar una base de apoyo amplia, donde pudieran convergir tanto las minorías de habla y etnia árabes con la mayoría suní del país. Esta capacidad inicial para superar las divisiones de clase y de confesión que dividían a los sirios se tradujo en un apoyo masivo de trabajadores y campesinos, oficiales del ejército y maestros, clases medias urbanas y bases rurales.

En 1963, y tras el experimento fallido de la República Árabe Unida con el Egipto de Gamal Abdel Nasser, un grupo de oficiales alauíes liderados por Muhammad Umran, Salah Yádid y Hafez al Assad, se convirtió en la columna vertebral de la primera presidencia baazista bajo el liderazgo de Amin al Hafez. El Baaz experimentó una mutación ideológica sustancial, como explica Raymond Hinnebusch: los nuevos líderes, provenientes de estratos sociales menos acomodados, de origen rural y minoritario, antagonizaron con los sectores de clase media urbana fundadores del partido, lo que se vio reforzado por el golpe de Estado de Salah Yádid en 1966 y el triunfo de una agenda marcadamente socialista. No obstante, la derrota contra Israel en 1967 y la pérdida de los Altos del Golán provocaron la aparición de un ala más pragmática que pretendía revertir las políticas radicales y revolucionarias, adoptando un discurso centrado en la urgencia de librar la guerra contra Israel y

recuperar los territorios perdidos. Así, en noviembre de 1970, el ministro de Defensa Hafez al Assad, con el apoyo de altos mandos del ejército sirio y elementos de la burguesía, derrocó a Salah Yádid e inició el llamado “movimiento correctivo” con el objetivo de consolidar el hasta entonces frágil Estado sirio.

Las turbulencias y sucesión de golpes de Estado que caracterizaron al período previo a 1970 dieron paso a un régimen que cimentó su control del aparato estatal gracias a una combinación de moderación ideológica, concentración de poder, amplio despliegue de la coerción, instrumentalización de las fracturas confesionales y de clase de la sociedad siria y la articulación de una economía política patrimonialista y clientelar.

A diferencia del gobierno de Salah Yádid, Hafez al Assad reintrodujo el islam como un pilar del discurso estatal. Su agenda de estabilidad, liberalización económica selectiva y acercamiento a los sectores urbanos de la burguesía requería un cierto grado de acomodo del origen alauí del régimen con los estamentos religiosos del país. Además, fomentó una reinterpretación del arabismo que resonaba de manera más efectiva en la comunidad política siria. Así, se puso el arabismo al servicio de la unidad interna y la consolidación del Estado, recalibrando el tono revolucionario del régimen baazista anterior, como subraya Malik Mufti.

La promulgación de una nueva Constitución en 1973 configuró al Partido Baaz como el pilar tanto del Estado como de la sociedad y consolidó el estado de emergencia, lo que se tradujo en una progresiva identificación del partido con el líder y del líder con el Estado. Sin duda,



la coerción y el ejercicio de la violencia desempeñaron un papel esencial en el mantenimiento de esta concentración de poder. Como argumenta Drysdale, el aparato represivo de Al Assad se bifurcó en una guardia pretoriana dominada por alauíes y un ejército profesional con una base de reclutamiento mucho más amplia, particularmente efectiva en incorporar al aparato estatal a las masas suníes de provincias rurales y periféricas del país. Además, una extensa red de servicios de inteligencia (*mukhabarat*) y el uso de la fuerza militar, cuando el régimen se vio amenazado a finales de los años setenta y principios de los ochenta, consolidaron su supervivencia en medio de una creciente cultura del miedo.

De esta forma, apunta Raymond Hinnebusch, la construcción del aparato estatal por parte de Al Assad se basó en el desarrollo de una estructura autoritario-populista mediante nuevas instituciones de partido único y corporativistas así como un fuerte control sobre la burocracia y el aparato militar y una movilización de una fuerte base de apoyo transversal –de clase, origen y confesión religiosa. La transformación del Estado sirio en una fuente clientelar, donde la lealtad a Hafez al Assad era un elemento imprescindible, remodeló la política. Los beneficios privados se obtenían como producto de la lealtad, forzando a individuos y grupos a competir por acceder a las esferas de poder del Estado para satis-

Fotos de Hafez y Bashar al Assad en la entrada del cuartel militar de la Guardia Republicana, responsable de la seguridad en la zona al pie del monte Qasioun, tras la caída del régimen en Siria. Damasco, 4 de enero de 2025./EMIN SANSAR/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

La Constitución de 1973 configuró al Partido Baaz como el pilar tanto del Estado como de la sociedad, lo que se tradujo en una progresiva identificación del partido con el líder y del líder con el Estado

facier sus necesidades, tales como el empleo, la educación o incluso trámites administrativos. El capital social y la conexión con figuras próximas al régimen se convirtieron en claves para abrir la puerta de la red clientelar, tal y como expone Volker Perthes en su análisis sobre la economía política del Baaz en Siria.

La incapacidad de la insurgencia islamista de finales de los años setenta y principios de los ochenta para movilizar a las bases suníes más allá de pequeños comerciantes urbanos y clérigos evidenció la capacidad del régimen para sobrevivir. Sin embargo, a medida que Hafez al Assad cooptaba y gestionaba las líneas de conflicto existentes en la sociedad siria, exacerbaba las diferencias y tensiones entre comunidades y de clase en lugar de disolverlas. Como apunta el arquitecto sirio Omar Abdulaziz Hallaj, mientras el régimen predicaba formalmente el panarabismo, el secularismo y la homogeneidad del territorio nacional, su sistema de gobernanza ge-

El conflicto armado rompió las líneas de mando jerárquicas entre el círculo íntimo del presidente y muchas de las subramas locales de las agencias de seguridad

neraba un patrón altamente asimétrico de clientelismo político que polarizaba cada vez más la sociedad.

El declive de la construcción estatal de Hafez al Assad se hizo del todo evidente después del año 2000, cuando su hijo Bashar ascendió al poder. Las políticas neoliberales de Bashar al Assad erosionaron el contrato social baazista. La contracción del aparato del partido y de las instituciones corporativistas redujeron la capacidad del régimen para penetrar la Siria suní rural, estrechando así su base de poder y fomentando una dependencia excesiva de los círculos familiares y una creciente amalgama de “capitalistas de camarilla” producto de las políticas neoliberales. Los efectos sobre la capacidad del régimen para gobernar y gestionar las fracturas sociopolíticas del país fueron notables. Por un lado, el régimen perdió su vasta red clientelar, que dejó de abarcar la totalidad del territorio sirio y privó de beneficios y recursos a las bases suníes de las provincias periféricas. Por otro, a medida que los recursos económicos se concentraban en torno a un núcleo cada vez más sectario, hermético y centrado en la familia Al Assad, la percepción de una dinámica de discriminación sectaria contra la mayoría del país hizo al régimen aún más vulnerable ante una oposición islamista en ascenso, especialmente a partir de la invasión de Irak. En última instancia, como señala Hinnebusch, las fracturas de la revuelta en Siria adquirieron una forma distintiva que reflejaba tanto el éxito como las vulnerabilidades de las políticas de Bashar. La distribución desigual de los beneficios de la economía política del régimen condujo a la expansión del levantamiento en las periferias rurales, los pueblos y los suburbios urbanos, mientras que, durante la mayor parte de la guerra civil, el apoyo al régimen se mantuvo en los centros urbanos, particularmente entre las clases medias secularizadas.

LA GUERRA CIVIL SIRIA Y LA FRAGMENTACIÓN DEL RÉGIMEN DE BASHAR AL ASSAD

El conflicto en Siria ha presentado diversas fases y ha experimentado procesos de fluctuación desde 2011. Especialmente relevante es el período que se inicia a partir de diciembre de 2016, cuando la ciudad de Aleppo, dividida durante más de cuatro años, cae en manos del régimen con una fuerte participación de la aviación rusa y de las tropas de Hezbolá. Si antes el régimen de Bashar al Assad parecía condenado a caer en batalla –las fuerzas rebeldes habían llegado a controlar más de la mitad

del país– tras la caída de Aleppo, el conflicto sirio entró en una fase que indicaba una progresiva consolidación del régimen. Mientras Al Assad acumulaba victorias en frentes clave (especialmente en la Guta damascena y en Deraa durante 2018), varias fuerzas opositoras dentro del paraguas del Ejército Libre Sirio y del espectro salafista-yihadista (predominante desde 2013-2014) se vieron debilitadas considerablemente. Con la desaparición sobre el terreno de Estado Islámico en 2019 y la reducción de las bolsas de control rebelde a solo la provincia de Idlib, Bashar al Assad veía restaurado su control sobre la gran mayoría del territorio, a pesar de la fragmentación del país como consecuencia de las invasiones turcas en el Norte y la consolidación de la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria, liderada por las facciones kurdas.

Así, el panorama sirio previo a 2024 presentaba una interesante paradoja. Por un lado, la fragmentación del país tras 13 años de guerra civil, con importantes intervenciones internacionales, indicaba que el régimen era uno de los componentes integrales de la debilidad del Estado sirio y que, a pesar de la supervivencia de Bashar al Assad, su capacidad de ejercer soberanía sobre el país era muy limitada. Por otro lado, la victoria militar del régimen equiparaba a Al Assad a ganador de la guerra y demostraba la resiliencia y capacidad del modelo baazista instaurado en 1970, retornando al aparato estatal y a gran parte de Siria a un aparente *statu quo ex-ante*. Además, el régimen mostró capacidad para abrir cuestiones más propias de los procesos posconflicto como la reconstrucción material del país, el retorno de desplazados y su propia rehabilitación diplomática.

No obstante, el conflicto armado afectó sustancialmente a las funciones, capacidad y agencia política de las instituciones a través de las cuales el Estado controla Siria. Si antes de 2011 las instituciones y mecanismos de poder estatal estaban subordinados al aparato de seguridad del régimen y a una amplia red de intermediarios, grupos y camarilla en torno la familia Al Assad, el régimen perdió progresivamente dicha captura del aparato estatal. Esta transformación va mucho más allá de la pérdida de control sobre parte del territorio o incluso de la fragmentación *de facto* de la soberanía siria: se refiere a la mutación del propio régimen y las instituciones estatales experimentada tras más de una década de conflicto armado. El auge de actores oportunistas con una “relación transaccional” con las autoridades del régimen – utilizando la terminología del estudio de Khatib y Sinjab de 2018– redujo la capacidad de este último de dominar el aparato de seguridad y, por lo tanto, el control sobre la gobernanza de los territorios bajo su control. Dicha transformación tuvo lugar en tres ámbitos interrelacionados: las agencias de seguridad/divisiones militares del régimen, las élites de poder y la penetración de actores externos en el aparato del Estado.

En primer lugar, el conflicto armado rompió las líneas de mando jerárquicas entre el círculo íntimo del presidente y muchas de las subramas locales de las agencias de seguridad. Como consecuencia, estas subramas comenzaron a operar casi de manera independiente. En Damasco y Aleppo, la hibridación de las agencias de seguridad y su competencia por el control

Mientras Hafez al Assad pudo articular un sistema clientelar y una economía patrimonialista, capaz de navegar las fracturas sociales y sectarias, la adaptación autoritaria de Bashar fue necesaria para sobrevivir en el campo de batalla, pero no suficiente para consolidar su control del Estado

de diversos distritos urbanos han provocado una enorme inseguridad para sus habitantes estos últimos años. Especialmente destacable ha sido el rol de la Cuarta División, una formación de élite del régimen dependiente de Rusia y liderada por Maher al Assad, hermano de Bashar, la cual ha controlado de manera férrea múltiples *checkpoints* e incluso algunas de las actividades relacionadas con la reconstrucción del país, como expone el estudio de Ayman Aldassouky para el proyecto *War-time and Post-Conflict in Syria* (WCPCS) del European University Institute.

Además, el endurecimiento de las hostilidades durante gran parte de la guerra y las limitaciones de la capacidad militar regular del régimen permitieron la aparición de milicias irregulares asociadas al Estado, las cuales han sido toleradas e incluso alentadas por el régimen para fortalecer al ejército. Como apuntan analistas como Kheder Khaddour y Charles Lister, el creciente rol del Kataeb al Baath o las Fuerzas de Defensa Nacional, financiadas por figuras cercanas a Al Assad y a la economía clientelar siria como Rami Makhlof y con un componente sectario notable, ha terminado por debilitar aún más al régimen en el largo plazo.

En segundo lugar, si bien el régimen de los Al Assad siempre se había caracterizado por la existencia de círculos de poder y actores clientelares alrededor del gobierno, durante la guerra dicha red se expandió y alteró para incluir a nuevos beneficiarios producto de la economía de guerra, hasta el punto de depender de ellos para desempeñar algunas funciones básicas de la gobernanza estatal sin formar parte de ella y persiguiendo sus propios intereses particulares. En la gestión de aduanas, suministro de agua, producción y distribución de petróleo, entre otros asuntos, el régimen ha recurrido a grupos locales y privados para conducir el día a día del Estado. Como argumentan Shaar y Heydemann recientemente, la necesidad de eludir las sanciones internacionales impuestas a empresarios favorables al régimen obligó a este último a encontrar nuevas figuras que facilitarían la generación de recursos y actividades lucrativas, aumentando así su dependencia hacia nuevos señores de la guerra.

En tercer lugar, el creciente papel de Rusia e Irán, y en menor medida de Hezbolá, a la hora de suplir las carencias del régimen en cuanto a personal y músculo militar generó competencia y fragmentación sobre el terreno en zonas nominalmente bajo su control, dejando al aparato de seguridad sin un liderazgo centralizado. Si bien la entrada de miembros de Hezbolá, la Guardia Revolucionaria iraní, milicias chiíes iraquíes y fuerzas

rusas permitieron a Al Assad recuperar el control de buena parte del país a partir de 2016, el progresivo vaciamiento del Estado y la competición entre fuerzas paramilitares apoyadas por Irán y Rusia con mecanismos de influencia antagónicos terminaron por anular el control del régimen sobre el aparato represivo del Estado. Como mostró un estudio de 2022 del International Crisis Group, en Aleppo, y especialmente en los barrios del este y sur de la ciudad (los más castigados por la guerra), múltiples actores con diferentes conexiones internacionales han competido abiertamente por el saqueo de propiedades, economía ilícita y el control territorial.

CONCLUSIONES: HACIA UNA SIRIA POST-AL ASSAD

A pesar de las victorias militares del régimen liderado por Bashar al Assad a partir de 2016 y la restauración del control estatal sobre buena parte del país, su aparente victoria y retorno al *statu quo* previo a la guerra significó poco más que un espejismo. Más de una década de guerra civil no solo fragmentó a la oposición anti-Al Assad sino también al propio régimen, el cual dejó de tener control efectivo sobre el aparato de seguridad e instituciones de gobernanza estatales. Mientras Hafez al Assad pudo articular un sistema clientelar y una economía patrimonialista altamente adaptable, capaz de navegar las fracturas sociales y sectarias del país a pesar de los momentos de importante oposición, la adaptación autoritaria de Bashar al Assad durante la guerra civil fue necesaria para sobrevivir en el campo de batalla, pero no suficiente para consolidar su control del Estado. A nivel militar, de seguridad y de gobernanza, la competencia entre diversas facciones leales a Al Assad, las milicias irregulares, y la penetración de actores externos como Rusia e Irán en el aparato de seguridad y control social cotidiano contribuyeron a la creciente debilitación del régimen.

Sin ninguna duda, la caída del régimen de Bashar al Assad en diciembre de 2024 tras casi 14 años de conflicto armado, y del Partido Baaz tras más de medio siglo en el poder, se explica por muchos factores, tanto internos como de índole internacional. No obstante, la inexistente oposición ante los avances de Hayat Tahrir al Sham, la desertión de figuras clave en el aparato coercitivo del régimen, y la dependencia total de actores como Hezbolá, Irán o Rusia –los cuales no mostraron capacidad o voluntad de intervenir– demostraron que cualquier atisbo de una posguerra con Al Assad al frente era altamente frágil./

Las tensiones identitarias y sectarias, las injerencias externas y la proliferación de grupos y subgrupos armados son algunos de los desafíos a los que se enfrenta la Siria post-Bashar al Assad.

Mariano Aguirre Ernst es *associate fellow* de Chatham House y asesor del Centro de Seguridad Regional de la Fundación Friedrich Ebert. Ex director del Norwegian Centre for Conflict Resolution (NOREF), entre 2014 y 2018 formó parte del equipo de este centro en los talleres sobre el futuro de Siria organizados por el Carter Center, y en la “sala de la sociedad civil” en las negociaciones de la ONU en Ginebra.

DEBATES Y OBSTÁCULOS PARA EL FUTURO CONSTITUCIONAL DE SIRIA

Contar con una Constitución en Siria después de la caída de la dictadura de Bashar al Assad, presenta complejos desafíos. Esta debería ser el marco para construir una democracia inclusiva de diferentes identidades, garantizar derechos universales; fortalecer la unidad nacional ante las injerencias externas que han marcado su historia; construir instituciones estatales fiables; y orientar la reconstrucción económica con justicia social.

El pasado 13 de febrero el enviado especial del secretario general de la ONU para Siria, Geir O. Pedersen, presentó un informe ante el Consejo de Seguridad de la ONU sobre la situación del país a partir de la caída de la dictadura de Bashar al Assad y la toma del poder por una coalición de grupos armados. En su reciente visita a Siria, Pedersen, diplomático noruego, encontró una convicción compartida de que el éxito de la transición política es una esperanza esencial.

En diciembre de 2024 el grupo armado Hayat Tahrir al Sham (HTS), junto con la coalición del Ejército Nacional Sirio (ENS) y una serie de grupos armados del Sur del país, derrocaron en pocos días al debilitado ejército de Al Assad tras una guerra civil de 14 años. Ahora, el futuro de Siria y de la región, luego de la ofensiva de Israel en diversas direcciones, incluyendo la ocupación de territorio sirio, es incierto. El HTS, declarado organización terrorista por la ONU, Estados Unidos, la Unión Europea y Reino Unido, designó un gobierno de transición, decretó una amnistía general para los efectivos de las fuerzas de Al Assad; abolió el Parlamento (dominado por el partido Baaz), las milicias asociadas al régimen,

y la Constitución de 2012; también anunció el respeto y protección de las minorías; y declaró su voluntad de desarmar a los numerosos grupos armados no estatales.

Diversos grupos armados siguen disputándose el control territorial. El HTS (alrededor de 35.000 milicianos) contuvo en marzo, con más de 1.000 víctimas mortales, una revuelta armada de la minoría alauí en las provincias sirias de Latakia y Tartus. Igualmente, zonas del sur de Siria siguen bajo la influencia de las facciones lideradas por Ahmad al Awda, apoyadas por Rusia y Emiratos Árabes Unidos.

Pedersen argumenta que se levanten las sanciones internacionales mientras que EEUU, Reino Unido, la UE y la ONU solicitan que, en virtud de la Resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad de la ONU, se negocie una nueva Constitución y se celebren elecciones libres y justas. Así mismo, Reino Unido, EEUU, Turquía y el Grupo de Contacto Árabe sobre Siria (Jordania, Arabia Saudí, Irak, Líbano, Egipto y el secretario general de la Liga Árabe) requieren de las autoridades que se respeten los derechos humanos, proporcionar servicios básicos a la población, destruir los arsenales de armas químicas, y comenzar procesos judiciales para rendir cuentas por las violaciones de derechos humanos del régimen de Al Assad. A finales de enero, una serie de grupos armados sirios aceptaron el liderazgo de Ahmada al Shara como presidente interino y jefe de Estado durante un periodo transitorio. Este se ha comprometido a “trabajar para formar un gobierno de transición que exprese la diversidad de Siria” con vistas a “unas elecciones libres y justas”.



El ministro sirio de Asuntos Exteriores, Shaibani (izq.), asiste a la ceremonia en la que el presidente, Al Shara (dcha.), firma una declaración en la que se esbozan las principales disposiciones de la Constitución provisional, en el Palacio del Pueblo, Damasco, 13 de marzo de 2025./IZETTIN KASIM/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

El enviado especial de la ONU explicó también que encontró “una amplia preocupación” social por la falta de Estado de derecho, de marco constitucional para los nombramientos y las decisiones políticas, y que no hay comunicación o transparencia sistemática por parte de las nuevas autoridades. Igualmente, “las autoridades interinas –integradas en su mayoría por afiliados al Gobierno de Salvación de Idlib– toman decisiones que van más allá de un modo interino”. Por otra parte, hay denuncias sobre prácticas discriminatorias contra las mujeres: “estas, dijo, quieren algo más que protección: quieren una participación significativa en la toma de decisiones y en las instituciones de transición”. La situación en el noreste de Siria complica la transición política debido a las hostilidades que afectan a la población civil. Muchos sirios temen la fragmentación de la seguridad y que agentes externos puedan aprovecharse.

LA CUESTIÓN IDENTITARIA

La sociedad siria enfrenta muy serios problemas. El 50% de la población está exiliada o desplazada, el 80% vive en la pobreza y 17 millones de personas necesitan ayuda humanitaria. La mayoría de los ciudadanos es suní con minorías chií y cristiana, así como una comunidad kurda en el norte y este del país. Bashar al Assad (quien gobernó entre 2000 y 2024) pertenece a la comunidad alauí (10% de la población, asentada en la zona este jun-

to al mar Mediterráneo) que ocupó los cargos claves en la administración, el ejército y los negocios. Esto generó un fuerte resentimiento en la comunidad suní.

Durante el régimen de su padre, Hafez al Assad, se configuró un Estado asentado sobre el Partido Baaz, las fuerzas armadas, el servicio de inteligencia, y tres círculos de poder: miembros de la comunidad alauí; miembros no alauíes, especialmente suníes, cercanos a Al Assad; y oficiales de las fuerzas armadas. Era un régimen, según Nadine Sika en *The Arab Spring* (I.B. Tauris, 2015) patrimonialista, opuesto a todo cambio social, que funcionaba por cooptación, favoritismo, y promoviendo divisiones en la sociedad.

El régimen utilizó las diversas identidades de la sociedad siria –árabes, kurdos, turcomanos, suníes, alauíes, drusos, cristianos, y alauí– promoviendo el sectarismo, “aislando, estigmatizando, y criminalizando a oponentes y activistas políticos acusándolos de promover fines sectarios con el fin de destruir el país”, como explican Fanar Haddad et al. en *The political science of the Middle East* (Oxford University Press, 2022). De esta forma se difuminó la línea entre expresiones legítimas de grupos de identidad y el “sectarismo” violento. No se creó un sentido de igualdad en términos de derechos y distribución de recursos. Esto generó resentimientos y hostilidades contra los grupos percibidos como beneficiarios de esta situación. El régimen de Al Assad se erigió como defensor de las minorías religio-

Las tensiones sectarias e identitarias son una de las cuestiones más complejas para el futuro de Siria

sas y seculares musulmanas contra la amenaza de una mayoría suní.

Las tensiones sectarias es una de las cuestiones más complejas para el futuro de Siria. Los suníes exigen que se inicie un proceso de justicia transicional para juzgar las violaciones de derechos humanos de la dictadura. A la vez, la comunidad alauí teme ser represaliada, y muchos temen a un régimen islamista conservador, creando una situación inmensamente frágil.

LAS RAÍCES CONSTITUCIONALISTAS

El constitucionalismo es un conjunto de valores políticos y reglas sobre cómo gobernar a través de instituciones que se controlen entre sí garantizando la representación democrática y los derechos y libertades de los ciudadanos. Las políticas coloniales de Francia y Gran Bretaña dividieron a la región en mandatos, etnificaron sectariamente a las poblaciones, y establecieron pactos con las élites tradicionalistas locales. Así se crearon regímenes autoritarios que basaron su poder en el ejército, el partido único, parlamentos dependientes, y procesos electorales ficticios.

En el caso sirio, desde 1920 hubo intentos constitucionales, que fueron eliminados por el colonialismo francés. Al dominio francés (1920-1945) siguieron 50 años de inestabilidad constitucional caracterizados por la adopción, suspensión y restablecimiento de diferentes cartas constitucionales. Según las Constituciones de 1973 (bajo Hafez al Assad) y 2012 (con Bashar al Assad) el presidente sirio era el jefe del Estado, ostentaba los poderes legislativo y judicial, era el comandante en jefe de las fuerzas armadas y el secretario general del partido gobernante y el jefe del Frente Nacional Progresista (una coalición de pequeños partidos encabezada por el partido Baaz).

Las protestas masivas, e inicialmente pacíficas, de la Primavera Árabe (2011) representaron en cierta forma la lucha constitucionalista al rechazar el autoritarismo, la corrupción y reivindicar la democracia y la justicia social. Con la guerra civil ya declarada en febrero de 2012, Al Assad presentó una serie de reformas, ninguna de ellas de fondo ni orientadas a disminuir el poder absoluto del régimen. La nueva Constitución fue rechazada por la oposición y murió tan rápido como había sido creada en medio de la violencia que arrasó al país. En 2017 Rusia, que intervino militarmente un año antes en apoyo de Al Assad, presentó un proyecto de Constitución que fue también rechazado por la oposición. En diciembre de 2025 el gobierno sirio de transición abolió la Constitución de 2012.

LOS DESAFÍOS

Como en otros países de Oriente Medio que se convirtieron en Estados en el siglo XX, los líderes de los procesos políticos fomentaron un "discurso de unanimidad" tanto sea para fortalecer su poder como sustentar la ideología nacionalista. "Los regímenes autoritarios, según Elizabeth Picard, del Centre national de la recherche scientifique (CNR), tendieron a negar el pluralismo cultural (fuese religioso o étnico), suprimir los reclamos de las minorías, e incluso erradicar movimientos minoritarios en nombre de una identidad nacional compartida". En nombre de la modernidad, en Siria se prohibió en 1951 la identidad confesional en el censo nacional, y se prohibieron en el Parlamento las plazas para minorías religiosas en nombre del secularismo. Picard considera que los Estados de Oriente Medio deberán hacer una reconfiguración del poder añadiendo a las tres dimensiones constitucionalmente legítimas de ciudadanía (cívicas, políticas y humanas), la promoción de derechos individuales y colectivos culturales en sus sociedades y esferas políticas.

Otro problema es la presencia de poderes externos que tratarán de influir en la transición. La guerra civil siria fue cooptada, armada y manipulada por Rusia, Irán, Catar, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí y la milicia libanesa de Hezbolá. Además de la intervención militar, Rusia, junto con Turquía e Irán, bloqueó las negociaciones de la ONU, al tiempo que abrió un nuevo espacio negociador en Astaná (Kazajstán) que servía para legitimar a Al Assad.

EEUU, por su parte, tiene 900 militares en el este y el sur de Siria que llevan a cabo misiones antiterroristas contra los remanentes de Estado Islámico (EI). Así mismo, apoyan a las Fuerzas de Autodefensa que controlan a más de 9.000 prisioneros de EI y administran campamentos que albergan a alrededor de 40.000 personas procedentes de antiguas zonas controladas por esta organización. El Comando Central de EEUU ha llevado a cabo decenas de ataques aéreos contra objetivos del EI en el centro de Siria a medida que se retiraban las fuerzas de Al Assad. Es imprevisible qué decidirá la Administración Trump sobre estas fuerzas.

Turquía ha sido clave al apoyar al HTS en tejer alianzas, la ofensiva militar, y reconvertirse a la moderación. Ankara apoya a grupos armados en el norte de Siria que han arrebatado zonas cercanas a Alepo a las Fuerzas de Autodefensa. El gobierno turco trata de contrarrestar a estas fuerzas debido a sus vínculos con el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK). Pese a que el gobierno interino ha indicado que no permitirá que se ataque a Israel desde Siria, el gobierno de Benjamín Netanyahu ordenó tomar algunas zonas limítrofes con los territorios ocupados de los Altos del Golán, realizar centenares de ataques y vuelos intimidatorios orientados a debilitar la autoridad del HTS, violando el Derecho Internacional, y piensa permanecer en los nuevos territorios ocupados. El enviado especial Pederesen afirmó en enero: "No hay excusas para lo que Israel está haciendo, y tiene que terminar".

Respecto de Rusia e Irán, como observa Giorgio Cafiero (Georgetown University), "estos dos ex aliados de Assad probablemente se aproximen a la 'Nueva Siria'

con cautela, observando los nuevos desarrollos durante la transición antes de tomar ninguna decisión". Para Moscú, las bases navales que todavía posee en Siria son importantes para eventuales despliegues hacia África Subsahariana y Norte de África."

Otro factor muy complejo para alcanzar la unidad territorial y política que proclama el HTS es la proliferación de grupos y subgrupos armados. Las organizaciones armadas no estatales forjaron durante la guerra una compleja red de economías ilícitas conectadas a la región. A la vez, sus mandos se vinculan por relaciones tribales de confianza y desconfianza hacia un poder central, como muestra Rahaf Aldoughli, investigadora de Lancaster University en *New Lines Magazine*.

DIÁLOGOS SOBRE LA CONSTITUCIÓN

Al tiempo que durante la guerra se llevaban a cabo negociaciones auspiciadas por Naciones Unidas, que dieron lugar a los procesos de Ginebra I y II, diversos actores promovieron discusiones sobre el futuro de Siria, incluyendo la cuestión constitucional, entre otros, la UE, el Center for Humanitarian Dialogue, el European Institute for Peace y el Carter Center. Este último organizó diálogos entre diferentes sectores de la sociedad siria y del exilio, explorando soluciones políticas y de consenso en torno a reformas constitucionales y de gobernanza.

En 2013, este Centro creó la Iniciativa sobre Opciones para la Transición en Siria, consultando con el gobierno sirio, la oposición e independientes, la sociedad civil y expertos internacionales. El proyecto generó ideas para un marco político y jurídico que preparase al país para una transición hacia la paz y democracia, y contar con una nueva Constitución. (Ver "Syria's Transition Governance & Constitutional Options. Under U.N. Security Council Resolution 2254". Carter Center)

En 2016, el Carter Center abordó la descentralización y la gobernanza local, y apoyó negociaciones entre los dirigentes de la auto-administración kurda del nordeste con Damasco y Moscú. A partir de 2019 promovió la discusión sobre reformas a través del diálogo y consultas entre los sirios con la participación de representantes de EEUU, Rusia, Europa y Oriente Medio, en contacto con Naciones Unidas y sus enviados especiales. Así mismo, se elaboraron detalladas recomendaciones y borradores que pueden ser ahora de gran utilidad, de acuerdo con la Resolución 2254 de la ONU que instó a contar con una nueva Constitución y a convocar elecciones supervisadas internacionalmente en 18 meses. Entre otras sugerencias que tienen ecos en el actual proceso, se propuso crear un Organismo de Gobierno Transicional que limitara el papel del presidente, y que fuese "la suprema autoridad de la nación durante la fase transicional" hasta que se celebrasen elecciones "en el marco de una nueva Constitución". (*op. cit.*)

Siria es diversa y pluralista, según Al Shara, y tiene lugar para que todas las etnias y religiones coexistan pacíficamente. El antiguo régimen, dice, incentivó las tensiones internas para desviar la atención de sus propias injusticias. Al Shara firmó el 12 de marzo una Constitución temporal para un período de cinco años. Esta indica que se respetará la libertad de expresión,

Otro factor complejo para alcanzar la unidad territorial y política que proclama el HTS es la proliferación de grupos y subgrupos armados

los derechos de las mujeres, la independencia del poder judicial y la "privacidad cultural". Formó también un consejo legislativo provisional mientras se redacta una Constitución permanente. Planifica celebrar elecciones "libres y justas", y crear comités preparatorios para celebrar un diálogo nacional.

Durante una conferencia celebrada el 24 y 25 de febrero en Damasco, cientos de participantes invitados por el gobierno interino comenzaron un "diálogo nacional" para reunir a las religiones y sectas del país. En marzo las Fuerzas Democráticas Siria (FDS) (65.000 milicianos kurdos) y el gobierno provisional llegaron a un acuerdo para unificar fuerzas. El FDS se compromete a transferir al estado el control de los pozos de petróleo y combatir juntos contra EI. Este acuerdo estaría vinculado al que están llegando el gobierno turco y el Partido de los Trabajadores del Kurdistan (PKK). En comunicación con Hrair Balian, quien diseñó y coordinó el programa del Carter Center, nos señala que "(El) proceso constitucional inclusivo que puso en marcha la ONU no era realmente 'inclusivo', ya que excluía a la minoría kurda de Siria debido al veto turco. Además, el proceso carecía de disciplina y estructura, y nunca llegó a ninguna parte. Si se repite el mismo proceso o se continúa como ha sido desde la década de 2010, en el mejor de los casos tardará años en completarse y lo más probable es que corra la misma suerte que el proceso de la ONU, y no logrará nada".

Balian considera que si la ONU coopera en el proceso constitucional, "este se debería iniciar de nuevo, nombrando un nuevo comité de no más de 20 expertos constitucionales que no otorgue a ningún país poder de veto sobre los nombramientos, utilizando como único criterio la experiencia constitucional y prestando atención a una representación justa de las distintas comunidades de Siria y de la diáspora". Así mismo, "la tarea más importante es establecer en el plazo de un año algún tipo de marco constitucional, aunque no sea perfecto, para poder celebrar elecciones en Siria. De lo contrario, me temo que los nuevos gobernantes estarían sustituyendo una dictadura por otra!"

En cuanto a un proceso de justicia transicional, considera que "es muy difícil que haya justicia transicional después de una dictadura y un conflicto tan prolongados. El principal culpable de las atrocidades es el régimen de Al Assad, aunque la oposición también ha cometido crímenes. Tal vez solo los altos dirigentes deberían ser procesados (incluso en rebeldía), pero a los soldados rasos de ambos bandos se les debería dejar en paz. Aunque sea para que quede constancia, algún tipo de juicio a los responsables podría servir de mucho"./

Un clásico radicalmente moderno

Visita politicaexterior.com



POLÍTICA EXTERIOR



Actualidad ▾ Política Exterior ▾ Informe Semanal ▾ Afkar-Ideas ▾ Libros ▾ Eventos Podcasts **Suscríbete** 🛒 (0) 👤 🔍



La lucha por Georgia sigue siendo una lucha por Europa
TINATIN AKHVEDIANI



Cómo Aristóteles puede salvarnos
ANTARA HALDAR



Trump, el comercio y Europa
ÁNGEL SAZ-CARRANZA
Y ELISA LENKER
ANDRADE



Mirar un mapa: La cuestión del Sáhara Occidental
ALFONSO GOIZUETA



La UE prepara su respuesta a los aranceles de Trump

La Unión Europea afronta un complejo escenario tras el reciente anuncio del presidente estadounidense de imponer aranceles del 20% a las importaciones procedentes del bloque europeo, como parte de un programa radical de sanciones que afectan a decenas de países. La reacción desde Bruselas y otras capitales ha sido contundente.



El mundo vertiginoso que empezó en 2012
ANDRÉS ORTEGA



El dilema de seguridad del Sahel
IGNACIO FUENTE COBO



La inteligencia artificial en Marruecos: entre la ética y la reglamentación
AMINE HAOUNANI



Seis Claves para entenderse con Donald Trump
PEDRO RODRÍGUEZ



Seguro por **cuenta del Estado**

Avalamos lo esencial.

Insumos Esenciales

Garantía o aval para la compra de los **insumos básicos para tu actividad industrial**

Si tienes una empresa internacionalizada, Cesce te ayuda a conseguir mejores condiciones en la compra de materias primas **garantizando el cobro a tu proveedor.**

900 104 437 | cesce.es



Muchos factores –económicos, seguridad, arraigo– influirán en la decisión de los refugiados sirios, atrapados entre el deseo de retornar a su tierra y el miedo por volver a empezar.

Rut Bermejo Casado es investigadora sénior asociada del Real Instituto Elcano y profesora titular de Ciencia Política y Políticas Públicas de la Universidad Rey Juan Carlos; *Juan Iglesias* es profesor de migraciones internacionales, departamento de Sociología y Trabajo Social, Universidad Pontificia de Comillas. Texto basado en una investigación realizada como parte del Proyecto PERCEPTIONS H2020, con financiación de la Unión Europea (Programa H2020 de investigación e innovación en virtud de un acuerdo de subvención N.º. 833870)

EL FUTURO DE LOS REFUGIADOS SIRIOS

Aproximadamente la mitad de los más de 14 millones de sirios que fueron desplazados por el régimen totalitario de Bashar al Assad y la guerra civil, que ha asolado el país desde 2011, han tenido que dejar Siria. Muchos factores influirán en sus decisiones individuales de volver a su país de origen o permanecer en los lugares en los que han encontrado refugio. Este artículo apunta a algunos de estos factores, especialmente, a partir de las reflexiones de 15 sirios que residen en distintos países de Europa.

LOS REFUGIADOS SIRIOS EXPULSADOS POR EL RÉGIMEN DE BASHAR AL ASSAD

En 2024, la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) registraba cerca de siete millones de sirios forzados a abandonar el país y otros 7,4 millones desplazados internamente. Los que han salido de Siria están repartidos entre 130 países, aunque la mayoría, 5,5 millones, vive en Turquía (3,6 millones) y también en Líbano, Jordania, Irak y Egipto.

En la Unión Europea, los sirios han constituido el grupo más grande de solicitantes de asilo cada año desde 2013. El número de primeros solicitantes con nacionalidad siria aumentó de 131.790 en 2022 a 183.035 en 2023, representando el 17,5% del total de primeras solicitudes frente al 15,1% en 2022. En total, a finales de 2024, la UE acogía alrededor de 1,2 millones de solicitantes de asilo y de refugiados sirios. La mayoría se concentra en Alemania, con más de 850.000 (71%) y Suecia (11%). Austria, Grecia, Holanda y Francia aco-

gen entre el 2% y el 5% del total cada uno y el resto de los países de la UE menos del 2%.

España recibió el 2% de las solicitudes de sirios en la Unión durante la primera mitad de 2024, y desde 2011 hasta 2023 ha tramitado el 1,4% del total de solicitudes de protección internacional de ciudadanos sirios en la UE, es decir, una media de casi 2.000 solicitudes anuales, lo que supone algo más de 23.000 en total.

La mayoría de ellos ha llegado a Europa cruzando las fronteras por puntos no autorizados. Los datos de FRONTEX de 2024 respecto a cruces irregulares por las fronteras indican que los sirios han estado entre las nacionalidades mayoritarias en los cruces hacia Reino Unido, en la frontera este del Mediterráneo, en el Mediterráneo Central y en los Balcanes Occidentales. Es decir, en cuatro de las siete rutas de entrada/salida de Europa.

Al mes de la caída del régimen de Al Assad, ACNUR hacía balance de los aproximadamente 125.000 refugiados sirios que habían regresado al país desde el exterior y los casi 500.000 desplazados internos que habían vuelto hacia el noroeste, para señalar que se necesitaba ayuda urgente ante la existencia de muchas familias en hogares provisionales de plástico y con pocas posibilidades económicas.

En las entrevistas realizadas queda claro que el motivo por el que dejaron Siria fue la guerra. Una de las personas entrevistadas en Bulgaria nos indicaba: “Cuando comenzó la guerra, se volvió mucho más difícil y más difícil, hasta tal punto que la gente no podía

encontrar un pedazo de pan. El desempleo aumentó bruscamente, hasta un nivel aterrador [...], la seguridad cayó por debajo de cero. Llegamos al punto en que uno podía sentirse feliz si salía de casa por la mañana y regresaba sin daño por la noche. Y cuando la guerra se intensificó, no importaba si estabas en casa o fuera, porque podías ser asesinado en tu propia casa. No era solo el bombardeo lo que era peligroso. Podían entrar a tu casa, robarte, secuestrarte o matarte”.

Sin embargo, aunque esta fuese la razón principal para abandonar el país, el fin de la guerra no implica o conlleva la inmediata y segura vuelta de todos esos desplazados y refugiados que huyeron de ella.

A continuación se analizan diversas variables, así como incentivos y desincentivos, que incidirán en las posibilidades y capacidades de retorno y, por tanto, en el efectivo regreso o no de los refugiados a Siria.

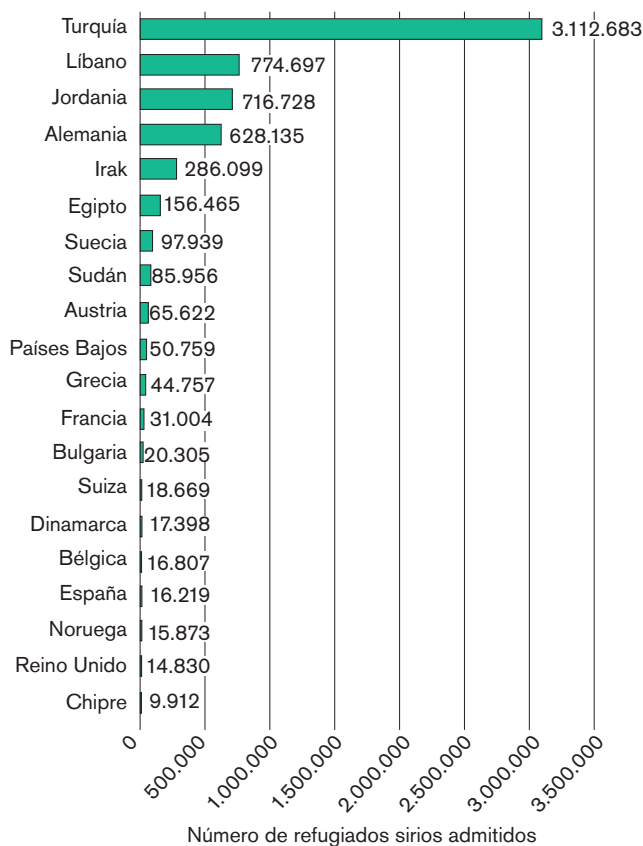
LAS CONDICIONES 'MACRO' PARA SU FUTURO

Entre los aspectos que van a determinar su regreso están tanto las condiciones de los países en los que viven como la evolución de la misma Siria. ACNUR señala que el 92% de los refugiados que huyeron a los países cercanos viven en zonas rurales y urbanas, no en campos de refugiados. Sin embargo, eso no significa que tengan unas condiciones estables o posibilidades de prosperar, ya que el 70% de los refugiados sirios en esos países vive en la pobreza, con muy poco acceso a servicios básicos, educación u oportunidades de trabajo. Estas condiciones hacen que estos refugiados vean como una posibilidad real volver a Siria. La situación en Turquía, por ejemplo, ha sido especialmente difícil por el crecimiento de la hostilidad y la xenofobia por parte de la población local. De hecho, en 2023, el gobierno turco reaccionó contra algunos de ellos y expulsó a parte de los desplazados hacia el norte de Siria, lo que redujo la población siria en el país a 3,3 millones, además de impedir el paso de forma muy violenta a nuevas personas por la frontera.

Otro de los entrevistados nos contaba por qué se marchó de Líbano, después de haberse refugiado allí: “había problemas con los sirios, y no quería quedarme en un sitio donde no era bienvenido”.

Otros países del sur del Mediterráneo también han reaccionado ante el gran número de sirios desplazados por la guerra. Por ejemplo, uno de los entrevistados, que ha vivido en Argelia durante nueve años y que tiene dos hijas nacidas allí, nos contaba que antes de empezar la guerra se daba permisos de residencia a los sirios, pero después solo se les iba extendiendo el visado para poder quedarse, con lo que sus posibilidades de prosperar económicamente están muy mermadas: “Hablo en general, los gobiernos árabes no lo entienden, por eso los que emigran de Siria, de Palestina, de Irak, de cualquier lugar donde hay guerra, no tienen derechos. Tienes el derecho de vivir con ellos, solo eres bienvenido, pero ¿qué más? No te dan ningún derecho. Mi coche no está a mi nombre, si quiero abrir un negocio para trabajar no puede ser a mi nombre, no puedo registrarlo a mi nombre”. Además, está siempre

PRINCIPALES PAÍSES DE ACOGIDA DE REFUGIADOS SIRIOS A MEDIADOS DE 2024



Fuente: ACNUR

La mayoría de los refugiados sirios vive en Turquía, Líbano, Jordania, Alemania, Irak y Egipto

en ascuas ante los anuncios de deportación de sirios que aprueba el Parlamento o declara el gobierno.

Estas situaciones nos hablan de cierto arraigo en los países en los que viven, tras tantos años fuera de Siria, pero también de los problemas que tienen. En este sentido, si mejora la situación de su país de origen podría ser un polo de atracción para ellos. Un refugiado en Alemania nos decía: “cuando dejé Siria, mi único pensamiento era que quería escapar de allí, para mejorar mi situación de vida y tener un mejor futuro”. Está claro que la seguridad en el país es el primer paso que puede conducir a la vuelta, como uno de los entrevistados afirmaba: “lo más importante es el sentimiento de seguridad. Algo que se echaba de menos en Siria”. Pero un balance racional sobre incentivos y desincentivos también parece estar presente en las decisiones de los refugiados sirios.

Para aquellos que recibieron el estatuto de refugiados, el retorno solo puede ser voluntario, ya que su revocación no está planteada en los instrumentos internacionales

En muchos países de la UE, los entrevistados hablan de una mejor acogida en términos de derechos y reconocimiento. Sin embargo, desde la caída de Al Assad se ha hablado principalmente de incentivos negativos y desincentivos a la permanencia en la UE y la consecuente vuelta de los refugiados. Como se ha indicado, la UE acoge solo a un 15,2% de los sirios que ha salido de su país; más del 90% de las solicitudes de protección han sido resueltas positivamente desde que comenzó su huida en 2011, bien porque se les ha concedido protección temporal o bien porque se les ha reconocido el estatuto de refugiados.

La mayoría recibió el estatuto de refugiados por lo que el retorno solo puede realizarse de forma voluntaria, ya que es un estatuto permanente cuya revocación no está planteada en los instrumentos internacionales. Así, en este caso, cabría establecer mecanismos positivos o incentivos, como la asistencia en el retorno voluntario y las ayudas financieras a quien quiera volver. Una forma indirecta de incentivar el regreso también podría vehicularse a través de inversiones directas y proyectos de ayuda a Siria.

En los casos en que la protección es temporal, por el contrario, sí que puede revocarse o no renovarse, por lo que las personas en estas circunstancias podrían verse obligadas a volver a Siria si los países de acogida la retiran o no la renuevan. Estaríamos ante un modelo de incentivos negativos, en el que también se puede incluir la suspensión de la tramitación de solicitudes de protección internacional de ciudadanos sirios, que anunciaron diversos países europeos (Austria, Italia, Alemania, Bélgica, Grecia, Suecia y Dinamarca). Según la Agencia de Asilo de la Unión Europea (EUAA), en el momento de la caída del régimen de Al Assad había cerca de 101.000 solicitudes de asilo pendientes en los países europeos. Estas suspensiones dejan a esos ciudadanos en una clara situación de inseguridad jurídica, en la que, sin protección, aunque sea temporal, estarían abocados a regresar a su país de origen o residir de forma irregular en Europa, con las consecuencias que ello conlleva. Para estos casos, por ejemplo, el ministro de Interior austriaco, Gerhard Karner, ha hablado de poner en marcha un nuevo "programa de repatriación ordenada y deportación" que se aplicaría a cerca de 40.000 sirios que han recibido protección en el país durante los últimos cinco años. Al mismo tiempo, se contemplan otros incentivos negativos, como la suspensión del programa de reunificación familiar.

Entre los incentivos negativos para permanecer en los países europeos algunos entrevistados hablan de la discriminación y el mayor número de propuestas políticas cada vez más nativistas y excluyentes étnicamente. En Bélgica, varios entrevistados hablan de racismo. Uno de ellos nos indicaba que una de las cosas que le había sorprendido era precisamente que había "mucho odio y discriminación, por el color de la piel". Entre los factores que pueden incidir a nivel colectivo, dos parecen especialmente relevantes: los incentivos positivos y negativos de las políticas y las relaciones familiares. Los incentivos positivos incluyen todos aquellos instrumentos y medidas de política pública que pueden ponerse en marcha para, como su nombre indica, incentivar el regreso voluntario de los refugiados a Siria. Esa discriminación no solo ocurre en los países europeos. Destaca también en Arabia Saudí donde, por ejemplo, un entrevistado que residía en Bélgica nos decía: "fue una pesadilla, primeramente, porque la gente es muy racista".

En este sentido, Turquía y Jordania parecen muy diferentes. El gobierno turco ha mantenido un discurso humanitario basado en la similitud cultural y religiosa, en las bases culturales turcas de solidaridad y en las aportaciones a la economía que podían realizar los refugiados sirios. Aunque diversos trabajos muestran cierta "fatiga humanitaria" en la opinión pública y discursos ambivalentes, y el crecimiento de posiciones abiertamente hostiles. En Jordania, otro de los países que acoge a gran número de refugiados, parece que las razones humanitarias siguen teniendo un peso en la opinión pública positiva hacia los refugiados sirios basada en las similitudes culturales e independientemente de los costes económicos.

LAS CONDICIONES 'MICRO' Y LOS SENTIMIENTOS

Entre los factores que pueden incidir a nivel individual, dos parecen especialmente relevantes: la situación de prosperidad alcanzada y la percepción personal acerca del futuro tanto en el ámbito económico como en el personal, y las relaciones familiares. Ambos pueden operar como incentivo o desincentivo para quedarse o marcharse: haber dejado familia atrás y ser la única persona de la familia viviendo en el país de acogida puede ser muy duro y llevar a querer volver lo antes posible, como nos decía una refugiada siria en Bulgaria. Así, a nivel personal entran en juego los sentimientos y apegos.

Junto a estos factores, influirán en la determinación, y también en el momento temporal de tomar la decisión de quedarse de manera más o menos definitiva, la edad, la experiencia de salida y la duración del desplazamiento.

Muchos de los entrevistados varones salieron del país mientras realizaban sus estudios universitarios o justo al terminarlos, tratando de evitar el reclutamiento forzoso en alguno de los diferentes bandos enfrentados, pero también buscando oportunidades de futuro. Uno de los entrevistados en Bélgica lo describía de la siguiente manera: "en 2013 perdí a muchos amigos.

Hay que apostar no solo por un retorno voluntario sino por medidas que favorezcan la circulación y las prácticas transnacionales de la diáspora siria en Europa, lo que produciría efectos positivos tanto en las comunidades de acogida como en las de origen

Murieron ante mis ojos, y también mi hermano que era soldado. Tenía miedo de que un día me dijese que tenía que reemplazar a mi hermano en la lucha ... Además, el servicio militar obligatorio, que duraba dos años, fue extendido a 10 por la guerra”.

Aunque la mayoría no había formado una familia cuando fue entrevistada, puede que esa situación haya cambiado, lo que dificultaría su vuelta, incluso a pesar de desearlo. Así, muchos ejemplos nos hablan de personas jóvenes, en la veintena, que pueden mantener raíces y familiares en el país de origen. Pero en otros casos gran parte de la familia se ha desplazado, aunque no viva en el mismo país de acogida. La mayoría nos habla de una dispersión grande de la familia con ancianos que se quedaron en Siria y hermanos en diversos países de Europa.

Muy pocos de los entrevistados vinieron directamente desde Siria, la mayoría pasó un tiempo (entre unos meses y dos o tres años) en países cercanos, especialmente Turquía. Sus experiencias de salida también son diferentes, algunas, realmente traumáticas, como un joven que relata cómo sus amigos murieron por una explosión en una heladería, mientras él se libró porque había salido a atender una llamada de teléfono, aunque lo vio todo.

Para los refugiados en Europa, el viaje ha sido aún más largo, en muchos casos ha conllevado la estancia en diversos países: “Una gran mayoría viaja a través de Turquía; algunos lo hacen a través de Libia hasta Italia, mientras que otros hemos venido a Argelia para cruzar a través de Marruecos a Ceuta y Melilla, a España y a Europa, pero la mayoría de la gente va por Grecia y Chipre a través de Turquía”. Muchos de ellos relatan largos periplos, como un joven de Alepo que huyó a Estambul, de ahí a Alemania y de ahí a Bélgica.

Así, la distancia y la duración del periplo son factores que inciden en contra del regreso, especialmente si se tiene en cuenta el factor temporal. Cuánto más tiempo ha pasado desde la salida, mayor es la probabilidad de no volver; al relacionarse con factores colectivos e individuales. Las condiciones de residencia en esos países europeos, así como la situación económica y laboral también afectan.

La duración del desplazamiento se relaciona tanto con el arraigo familiar como con las condiciones económicas. El tiempo que ha pasado también puede haber contribuido a sanar los traumas vividos, y el recuerdo de dicha experiencia o el deseo de volver al lugar donde se produjo, son otros factores que operan en contra de la tasa de retorno.

A favor de la decisión de retorno juega la cercanía geográfica entre el país de acogida y el de origen, así como la persistencia de vínculos en y con el país de origen. Para los jóvenes, los vínculos serán menores con el país de origen que para las personas de más edad. En este caso, por ejemplo, y aunque la información aún es anecdótica, están llegando noticias de que se están devolviendo propiedades expropiadas por Al Assad, lo que conduciría a mantener un vínculo o recuperarlo. Pero es importante observar también la evolución del país y su recuperación económica, así como sus progresos en términos políticos y de seguridad. La devolución de propiedades también ha jugado un papel destacado en otros casos como Sri Lanka.

CONCLUSIÓN

Cómo se conjugarán esas variables en las decisiones de todos y cada uno de los refugiados que abandonaron Siria está aún por ver. Pero sin duda, como señala Filippo Grandi, Alto Representante de Naciones Unidas para los Refugiados, hay que llamar a la “paciencia”, ya que los 14 años de guerra han causado la destrucción de gran parte del país, incluidas industrias, hogares e infraestructuras.

Aún es pronto para plantearse ese retorno ya que, como ha indicado Kaja Kallas, Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de seguridad, y vicepresidenta de la Comisión, debe priorizarse la seguridad de la región. Pero sería deseable apostar no solo por un retorno voluntario sino por medidas que favoreciesen la circulación y las prácticas transnacionales de la diáspora siria en Europa, lo que produciría efectos positivos tanto en las comunidades de acogida como en las de origen, y daría mayores oportunidades a los ciudadanos sirios. Este tipo de medidas podría incidir en la tasa de retorno, haciendo que este, que no suele ser la norma sino la excepción (alrededor de un 10% de los refugiados que salieron de un conflicto retorna) sea mayor.

Sin duda una baja tasa de retorno debe interpretarse como un éxito de las políticas de acogida de los países receptores que han permitido progresar y enraizar a los solicitantes de protección internacional que huyeron de la represión de regímenes totalitarios como el de Bashar al Assad. En este sentido, el reto de estas políticas y medidas de retorno es encontrar la mejor solución, pensando en el beneficio de los refugiados y de Siria, y evitando utilizar esta cuestión electoralmente desde una retórica antiinmigrante./



Símbolo conceptual de elemento de
tierra rara. /GETTY IMAGES

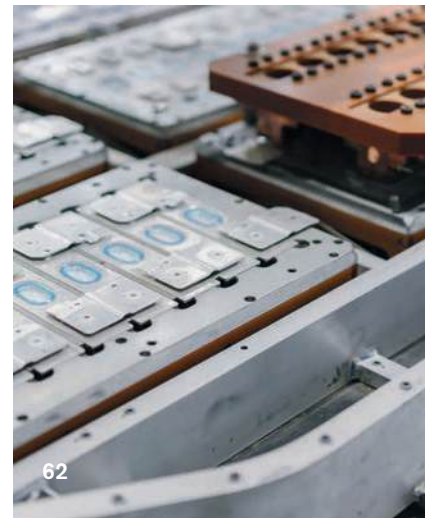
Tendencias económicas



INVERSIONES DE EMIRATOS ÁRABES UNIDOS EN MINERALES Y



Fuente: ISPI



54 GEOPOLÍTICA DE LOS MINERALES CRÍTICOS

Sophia Kalantzakos

58 LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LOS MINERALES CRÍTICOS

Dr. Arslan Chikhaoui

62 EN BUSCA DE MINERALES CRÍTICOS EN EL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

Laury Haytayan

En la carrera entre China y EEUU por los minerales críticos, los países en desarrollo buscarán formas de utilizar sus recursos para obtener ventajas económicas y conservar su capacidad de acción.

Sophia Kalantzakos es profesora distinguida de Estudios Ambientales y Políticas Públicas, Universidad de Nueva York de Abu Dhabi. Autora de *China and the Geopolitics of Rare Earths* (Oxford University Press 2018; 2021) y editora de *Critical Minerals, the Climate Crisis and the Tech Imperium* (Springer 2023).

GEOPOLÍTICA DE LOS MINERALES CRÍTICOS

La hipercompetencia geopolítica y lgeoeconómica entre Estados Unidos y China ha dominado la política de poder mundial desde el primer mandato de Donald Trump y durante todo el de Joe Biden. La contienda se ha intensificado aún más tras el regreso del presidente Trump a la Casa Blanca en enero de 2025. Desde el primer día, empezaron las guerras arancelarias, afectando a aliados, socios y competidores de EEUU por igual. Washington se retiró inmediatamente del Acuerdo de París y "desechó" el lenguaje que hace referencia al clima o al medio ambiente del discurso y la planificación de las políticas públicas. Además, la administración se apresuró a congelar los fondos para la Ley de Reducción de la Inflación (IRA) que Biden había elaborado con el clima como su "principio organizativo". A cambio, Trump ha proclamado una "emergencia energética" para justificar una mayor inversión en combustibles fósiles y el aumento de la producción de energía nuclear para alimentar la IA. Es importante destacar que la nueva administración ha abandonado la ecologización de la economía estadounidense como plan industrial emblemático de EEUU. En su

lugar, prioriza exclusivamente la carrera por controlar el imperio tecnológico a través de la IA y la cuarta revolución industrial, ofreciendo todo el apoyo material y político para mantener la superioridad tecnológica estadounidense sobre China y el mundo.

Junto con la retórica de "Estados Unidos primero", por la que se reta directamente a rivales y aliados a alinearse detrás de EEUU o perder el acceso a su mercado y la protección del paraguas de seguridad de Washington, los minerales críticos se encuentran ahora en el epicentro de la contienda mundial, ya que son insumos indispensables para los sísmicos cambios económicos mundiales. De la política de Washington ha desaparecido las preocupaciones medioambientales, sociales y de gobernanza y la intención de producir una transición ecológica y tecnológica que sea más inclusiva y equitativa para el mundo en desarrollo. En su lugar, el acceso a los recursos minerales críticos se ha convertido en algo abiertamente transaccional, vinculado a las conversaciones sobre la compra o adquisición de Groenlandia, y en objeto de acuerdos mineros depredadores como el propuesto a Kiev para que

EEUU medie en algún tipo de acuerdo de paz que ponga fin a la guerra de Rusia contra Ucrania.

La nueva postura de Washington preocupa al mundo en desarrollo, en el que se encuentran muchos de los minerales críticos, ya que sus gobiernos buscan formas de proteger sus intereses y hacer crecer sus economías. Algunos, como el asediado presidente de la República Democrática del Congo (RDC), Félix Tshisekedi, se ha declarado dispuesto a ofrecer a Washington el acceso a minerales importantes como el cobalto, el cobre y el litio, el control operativo de un puerto de aguas profundas que sirva de centro de exportación, y el establecimiento de una reserva conjunta de minerales estratégicos a cambio de la ayuda estadounidense para derrotar a las fuerzas rebeldes del M23 que amenazan su régimen. Además, al ser el acceso ininterrumpido a las cadenas de suministro de minerales críticos, desde la mina hasta el mercado, tan codiciado, estos países ahora atraen un gran interés inversor por parte de los principales fondos soberanos, especialmente los de países del Golfo como Arabia Saudí, Emiratos Árabes



Central geotérmica de Hudson Ranch, en California./DAVID MCNEW/GETTY IMAGES

Unidos y Catar. Estos países tratan de desarrollar recursos minerales económicamente viables en su territorio, al tiempo que adquieren activamente participaciones en el sector minero mundial e invierten en el refinado y la producción de diversas aplicaciones en sus jurisdicciones. También están realizando importantes inversiones en la adquisición y el desarrollo de tecnologías de IA soberanas.

Detrás de la explosiva disputa por los recursos minerales críticos está la constatación por parte de Washington de que China ha tenido éxito, de forma rápida y con determinación, en la innovación, el diseño y la producción asequible tanto de tecnologías de descarbonización como de inteligencia artificial, un resultado impensable para sus competidores hace apenas unos años. La pugna por los minerales, para ayudar a romper con el ecosistema industrial dominante de China que incluye importantes cadenas de suministro mundiales, amenaza ahora con "refundir" partes del mundo en desarrollo en una mera geografía de la extracción, que recuerda a las prácticas coloniales que se consideraban cosa del pasado. Además, los ambiciosos es-

fuerzos de diversificación económica por parte de los Estados del Golfo en la creación de importantes capacidades a lo largo de las cadenas de suministro de estas tecnologías plantean importantes interrogantes sobre la forma en que afectarán a las rivalidades geoeconómicas y geopolíticas entre EEUU y China.

Para entender cómo el comportamiento errático, las tendencias autocráticas y la polémica rivalidad geoeconómica afectarán a los cambios económicos radicales de la descarbonización y la digitalización en la era de la crisis climática, es importante echar la vista atrás y ver qué hizo de estas transiciones industriales una condición *sine qua non* para la economía mundial del siglo XXI.

EL ACUERDO DE PARÍS Y LA CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Tras el acuerdo de París de 2015 y los efectos de la pandemia de Covid-19 que paralizó la economía mundial, las naciones de todo el mundo acordaron que la descarbonización y la digitalización serían las áreas en las que se centraría la industria en las próximas décadas. La

descarbonización, en particular la electrificación del transporte y el despliegue de energías renovables, se entendieron como respuestas industriales a la crisis climática para evitar que las temperaturas suban más de 2°C. La digitalización también se debatió en el contexto de la desmaterialización de la economía global, que complementaría otros esfuerzos climáticos, profundizaría los lazos de interdependencia e interconectividad global, e impulsaría la eficiencia en la producción manteniendo un alto crecimiento económico.

Estos dos cambios radicales hicieron necesaria una gran cantidad de minerales críticos que incluyen tierras raras, litio, cobalto, pero también germanio, cobre, níquel y manganeso. Las principales economías crearon listas de minerales críticos que se actualizan periódicamente. Pronto quedó claro para los competidores industriales de China, que esperaban volver a ser líderes de esta próxima transición económica, que Pekín dominaba las cadenas de suministro clave desde la mina hasta el mercado. Además, China había roto el código de aumentar la producción de vehículos eléctricos asequibles y energías renova-

El clima ya no es importante, pero el dominio estadounidense del imperio tecnológico se ha convertido en prioridad y, como resultado, también lo ha sido la carrera por asegurar las cadenas de suministro de minerales críticos

bles, dejando a EEUU, Europa y otras economías industriales considerablemente rezagadas. La conmoción condujo a la adopción de Chips Acts en algunas jurisdicciones, a la Asociación para la Seguridad de los Minerales Críticos y a los esfuerzos de EEUU para desvincular las cadenas de suministro de minerales críticos de China mediante la deslocalización cercana, la deslocalización amistosa, la deslocalización interna y la creación de resiliencia basada en la diversificación.

En los últimos años, por tanto, los minerales críticos han sido una de las principales preocupaciones de las economías industriales y, en consecuencia, la listas no ha dejado de ampliarse. En un giro de 180 grados, los competidores de China –que habían considerado la política industrial un anatema– abandonaron su apoyo a la Organización Mundial del Comercio y a la globalización en favor de subvenciones y planes para construir sus propios mercados nacionales y frenar la capacidad de China para dominar estas prometedoras industrias. Según un informe del Fondo Monetario Internacional de 2024, la formulación de políticas industriales, que había pasado de moda entre los países desarrollados, dio paso a más de 2.500 intervenciones de política industrial en todo el mundo solo en 2023. Dos tercios de ellas distorsionaban el comercio y discriminaban los intereses comerciales extranjeros. Las economías avanzadas declaraban abiertamente que ahora estaba justificado hacer intervenciones selectivas para hacer más competitivos a los productores nacionales y promover el crecimiento en determinadas industrias. Los sectores más activos eran los productos de doble uso militar-civil y tecnologías avanzadas, incluidos los semiconductores y las tecnologías de bajas emisiones de carbono, así como sus componentes, como los minerales críticos. En lugar de

la globalización abierta surgió un nuevo mundo de “clubes” y “barreras”.

Con el tiempo, el revuelo en torno a los minerales críticos alcanzó tales cotas que, en abril de 2024, el secretario general de Naciones Unidas, Antonio Guterres, anunció el lanzamiento de un nuevo panel sobre Materiales Críticos de Transición Energética que abordaría cuestiones relacionadas con la equidad, la transparencia, la inversión, la sostenibilidad y los derechos humanos. Guterres declaró que “para los países en desarrollo, los minerales críticos son una oportunidad crucial: crean puestos de trabajo, diversifican las economías y aumentan drásticamente los ingresos. Pero solo si se gestionan adecuadamente. La carrera hacia las cero emisiones netas no puede pisotear a los pobres. La revolución de las energías renovables está en marcha, pero debemos guiarla hacia la justicia”. Para garantizar la participación de todo el mundo, el grupo de expertos estaba formado por 23 países, entre ellos la Unión Europea (UE) y la Unión Africana (UA), pero también EEUU y China, además de un amplio abanico de organizaciones no gubernamentales. Era un intento de responder a un frenesí extractivo que amenazaba con reducir el mundo en desarrollo a un mero espacio de extracción sin valor añadido ni beneficio para sus economías, infraestructuras y producción de conocimiento. Más allá de este panel, otros grupos de la ONU también habían trabajado en minerales críticos, incluida la Iniciativa para la Garantía de la Minería Responsable (IRMA 2024) con el objetivo de ayudar a preservar la ecología especialmente a la luz de la competencia por los minerales y el nacionalismo de los recursos.

Además, en parte para frenar la venta de precios de China, a lo largo de toda la cadena de suministro los principales actores industriales –encabezados por la UE como principal potencia

reguladora y organismo normativo– desarrollaron lo que se conoce como normas ASG, destinadas a responder a las implicaciones sociales, de gobernanza y medioambientales de lo que se está convirtiendo en un patrón de tasas frenéticas de extracción. La aplicación de las normas ASG obligaría a gobiernos, empresas, agentes financieros y sociedad civil a gestionar lo que es un conjunto complejo y cambiante de oportunidades y retos económicos, medioambientales, sociales y culturales. En estos esfuerzos, la UE ha estado a la vanguardia de la elaboración de marcos ASG, exigiendo requisitos de divulgación, diligencia debida y clasificación que se adhieran a sus estándares.

Incluso mientras crecía la preocupación entre los competidores de China, la comunidad internacional seguía manteniendo la emergencia climática como lógica de estas rápidas transiciones. Hoy, sin embargo, las cosas han dado un giro radical y preocupante. El regreso de Trump a la Casa Blanca ha introducido un tono más agresivo y transaccional en los marcos del comercio, los minerales críticos y la seguridad. El clima ya no es importante, pero el dominio estadounidense del imperio tecnológico se ha convertido en la prioridad número uno y, como resultado, también lo ha sido la carrera por asegurar las cadenas de suministro de minerales críticos en nombre de la IA y las industrias de defensa.

Los aranceles aplicados por EEUU a aliados, socios de confianza y rivales por igual han puesto en jaque los acuerdos comerciales y las cadenas de suministro. Los principales actores industriales están tomando represalias contra las políticas de Washington, además de buscar formas de colaborar entre sí para responder con mayor eficacia. Por otro lado, las repetidas declaraciones de Washington sobre yacimientos minerales críticos en jurisdicciones hasta ahora inexploradas (Groenlandia y Ucrania, por ejemplo) cuya seguridad debe garantizar EEUU, son alarmantes, pero también engañosas, porque muchos de estos “supuestos” yacimientos no han pasado de la fase de exploración. Descubrir un yacimiento mineral, cartografiarlo, examinar la ley del mineral y evaluar su viabilidad económica para la extracción es un proceso largo y financieramente costoso. Requiere años de planificación para poner en marcha la financiación y, por supuesto, un entorno político esta-

ble para atraer la inversión. Y lo que es más importante, se necesita más de una década para que una nueva mina entre en funcionamiento.

EL PAPEL DEL SUR GLOBAL EN LA PUGNA POR LOS MINERALES CRÍTICOS

El actual enfoque de mano dura de Washington para asegurarse minerales críticos, que ha degenerado en una búsqueda moderna del vellocino de oro, podría resultar contraproducente, ya que las naciones en desarrollo podrían no alinearse. Ni los ricos yacimientos del mundo en desarrollo ni las inversiones del Golfo en estas cadenas de suministro beneficiarán necesariamente a EEUU en exclusiva frente a otras grandes potencias industriales. China y la UE mantienen una fuerte presencia en el Sur Global. En concreto, China ha invertido durante décadas en la economía real de estos países y los ha vinculado a su iniciativa de la Franja y la Ruta (BRD).

Europa también ha mantenido importantes asociaciones con el mundo en desarrollo, ha lanzado la iniciativa Global Gateway y está ampliando su diplomacia de los minerales críticos. De hecho, la UE podría ayudar a mediar en una respuesta multilateral coordinada a la carrera de los minerales críticos para garantizar que el nacionalismo de los recursos y las prácticas depredadoras no sean los marcos bajo los cuales se obtienen estos recursos. Un resultado de este tipo sería, sin duda, bienvenido y hay una serie de organizaciones internacionales bajo cuyos auspicios podría acordarse un pacto de este tipo (IRENA, ONU, AIE, por citar algunas), intentando así limitar el impacto de las rivalidades geopolíticas.

En África, las naciones toman nota del interés de EEUU por sus minerales, pero dejan claro que el acceso a ellos implica que también hay que dar prioridad al continente y a sus gentes. Además, la Unión Africana ha elaborado una Estrategia de Recursos Minerales para una Transición Justa y un Futuro Descarbonizado en la que expone su intención de que "África aproveche las cadenas de valor de los minerales verdes para una industrialización y electrificación equitativas basadas en los recursos, creando tecnologías verdes y un desarrollo sostenible que mejore la calidad de vida de su población."

Los Estados del Golfo, por su parte, aunque mantienen fuertes lazos políticos y de seguridad con EEUU, también se han convertido en potencias regionales que han vuelto a conectar el Golfo con África Oriental y el océano Índico. Además, han desarrollado fuertes vínculos económicos y comerciales con China en el sector de los combustibles fósiles, la electrificación del transporte, el desarrollo de la IA, los productos farmacéuticos, la producción alimentaria, el turismo y otras industrias a través de la BRI.

Por otro lado, como el Golfo representa la subregión más urbanizada del mundo, se ha convertido en un consumidor creciente de sus reservas de combustibles fósiles, lo que pone a prueba sus exportaciones. Este es uno de los motivos clave por los que los países del Golfo tratan activamente de ecologizar sus economías. Solo Arabia Saudí es el noveno país del mundo en consumo de gasolina y el cuarto en consumo de gasolina per cápita. Se espera que las ventas de coches aumenten, lo que impulsará al Reino a invertir, a través de su fondo soberano (SWF) y su fondo público de inversión (PIF), en la producción local tanto de coches eléctricos como de litio. En esta misma línea, el objetivo declarado de EAU es alcanzar una cuota del 50% de vehículos eléctricos en las ventas totales de automóviles para 2050, lo que contribuiría a reducir en un 40% el consumo energético del sector. Los fabricantes chinos de vehículos eléctricos se han dirigido a este lucrativo mercado y han tomado la delantera en ventas, ofreciendo modelos con tecnología punta, precios competitivos y una autonomía impresionante.

Dado su firme deseo de electrificar el transporte y, al mismo tiempo, destacar en innovación, los Estados del Golfo han aprovechado su posición para invertir en minerales crítico e IA, trabajando tanto con EEUU y China como con otros socios. La estrategia de inversión de sus fondos soberanos está impulsada por una alta tasa de rentabilidad y la adquisición de futuras industrias vinculadas a la innovación y la descarbonización. Algunas de sus inversiones se han enmarcado estratégicamente como esfuerzos para ayudar a reducir la dependencia mineral de China, mientras que otras son participaciones en empresas minerales globales que hacen negocios con China y EEUU. En 2023, Arabia

Saudí, por ejemplo, realizó una importante inversión en la minera brasileña Vale, un proveedor de mineral de hierro que explota minas de níquel y cobre en varios países. El mayor cliente de Vale es China. Los Estados del Golfo se posicionan como mediadores, facilitadores e intermediarios que trabajan para producir los mejores beneficios para sus propias naciones. En este sentido, varios Estados del Golfo se han adherido a los BRICS+, la I2U2, la IMEC, la BRI y otras organizaciones.

CONCLUSIONES

La carrera por los minerales críticos está destinada a intensificarse a medida que continúen la descarbonización y la digitalización de la economía mundial. China dominará las cadenas de suministro mundiales, mientras que sus competidores seguirán relocalizando, deslocalizando y desarrollando resiliencia para competir. Bajo la administración Trump, las guerras comerciales y el tono transaccional en la construcción de cadenas de suministro alternativas se intensificarán. No está claro qué impacto tendrá en el mundo en desarrollo. Las naciones en desarrollo ricas en minerales buscarán formas de utilizar mejor sus recursos para obtener una ventaja económica general y conservar su capacidad de acción en las negociaciones. La cantidad de recursos necesarios afectará negativamente a la salud de los ecosistemas y las sociedades, sobre todo si se sacrifican las normas ASG en la pugna. El polémico clima geopolítico pondrá a prueba su resistencia y fortaleza, dados los elevados costes de verse envueltos en la competición entre superpotencias. En consecuencia, los Estados del Golfo mantendrán su autonomía y capacidad de acción colaborando tanto con EEUU como con China para expandir y diversificar sus economías. Son actores regionales significativos cuya influencia ha crecido debido a su riqueza, pero se ha profundizado debido a la elaboración de sus políticas estratégicas. En última instancia, el hecho de que la descarbonización y la cuarta revolución industrial se conviertan en una lucha será perjudicial para todos: por las aportaciones, las cadenas de suministro "diseñadas geopolíticamente", la creación de barreras tecnológicas y de conocimiento, más exclusiones e inequidades que engendran soluciones securitizadas a los desafíos globales./

La explotación por parte de terceros países, la mala gobernanza local y los conflictos de diversa intensidad son los factores de tensión y guerra por las tierras raras en 'Mediterráfrica'.

Dr. Arslan Chikhaoui es experto en relaciones internacionales, presidente ejecutivo del centro de estudios y consultoría NSV (www.nordsudventures.com), miembro del consejo consultivo de expertos del Foro Económico Mundial, miembro del grupo de trabajo Track II del sistema de Naciones Unidas (UNSCR-1540) y Alumni NDU-NESA del Center for Strategic Studies.

LOS RETOS ESTRATÉGICOS DE LOS MINERALES CRÍTICOS

Diecisiete elementos de la tabla periódica llamados minerales críticos o tierras raras desempeñan un papel esencial en los cálculos y las estrategias de varios países. En muchos aspectos, las tierras raras son los insumos de la sociedad industrial en el presente siglo. Resultan, en efecto, vitales para muchos productos fundamentales que van desde los productos de alta tecnología (teléfonos inteligentes, monitores) a los sistemas de conversión de energía (aerogeneradores, paneles fotovoltaicos y máquinas eléctricas) o las tecnologías militares (láseres, radares). Las dificultades que surgen a la hora de reemplazarlas por materiales alternativos convierten estas tierras raras en recursos estratégicos únicos. Con sus numerosas y posibles aplicaciones, algunos de estos metales –por ejemplo, el indio y el galio– son importantes para la producción de semiconductores, que representan una piedra angular de industrias punta, consideradas como un “imperativo geopolítico” agravado por las persistentes tensiones entre Estados Unidos y China. Así pues, la suerte de los semiconductores y las tierras raras está estrechamente ligada a la carrera mundial

y exponencial de la tecnología de cuarta generación y al liderazgo industrial.

Aunque el mercado de las tierras raras se encuentre bastante limitado en términos de volumen, cualquier país que lo domina goza de una influencia geopolítica y un efecto palanca significativos con respecto a los demás. De hecho, la extracción de metales de tierras raras implica superar dos retos. En primer lugar, para extraer cantidades minúsculas de los 17 metales, hay que sacar toneladas de agregados y rocas. Sin controles rigurosos, se trata de operaciones muy contaminantes y sometidas a numerosas operaciones ilícitas. En segundo lugar es necesaria una separación de los metales, seguida de su preparación para emplearlos en los procesos industriales. Dichas operaciones son complejas y costosas, y cabe añadir que China es capaz de proveer el producto acabado por un coste un 30% menor que cualquier otro país. El predominio de China es producto de la decisión de varias y sucesivas administraciones estadounidenses que, a partir de finales de la década de los ochenta, se propusieron hacer de este país el núcleo de la industria manufacturera estadounidense. Así, una de las industrias que

Estados Unidos trasladó al otro lado del Pacífico fue la extracción y el tratamiento de tierras raras, cuyo monopolio ostentaba hasta entonces. En 2017, la Unión Europea (UE) formó la Alianza Europea de Materias Primas a fin de diversificarse. En esa época, China satisfacía el 98% de sus necesidades en tierras raras. Hoy, China sigue proveyendo el 90% de las tierras raras en todo el mundo. No obstante, la UE ha establecido dos asociaciones estratégicas desde el nacimiento de la Alianza, una con Canadá y otra con Ucrania. El problema es que este segundo acuerdo se ha visto comprometido por la crisis político militar entre Rusia y Ucrania, que se prolonga desde 2022.

LAS DINÁMICAS DE INFLUENCIA DE LOS DIVERSOS ACTORES

La guerra de Ucrania ha mostrado hasta qué punto puede ser frágil la dependencia excesiva de un proveedor único de materias primas. Desde que empezó el conflicto, de notoria gravedad, el Mediterráneo y su prolongación estratégica, esto es, el continente africano, se han convertido en escenario de una serie de maniobras político diplomáticas de va-

rios actores muy poderosos. El conjunto constituye, así, un escenario geopolítico de primera clase cuyos retos, por tanto, se sitúan en tres ámbitos: estratégico, económico y ecológico.

■ *China, un actor clave del Sur Global*

China se halla en pleno ascenso en lo que se refiere a su presencia en el continente africano para garantizar las futuras provisiones en tierras raras, por un lado, y la puesta en marcha de unos ambiciosos planes industriales de transición energética y tecnológica, por otro. A partir de 2018, China empezó a importar tierras raras, en respuesta al aumento de la demanda interna y tras una serie de restricciones medioambientales en las prácticas mineras ilegales. Así, Pekín sigue haciendo todo lo posible por asegurar sus importaciones con una serie de acciones que, inevitablemente, se producirán en África. China está dispuesta a ofrecer inversiones y financiación en las infraestructuras a cambio de recursos y derechos de exploración minera y energética en el continente africano. Puesto que el apoyo y la financiación estatales son indispensables para el desarrollo de los recursos alternativos en tierras raras, China juega con ventaja gracias a su influencia geoeconómica en África, su posición de gran consumidor, su dominio sobre la industria del refinado y, sobre todo, su cooperación sin imponer condicionalidades políticas. Por tanto, los actores occidentales tendrán que ofrecer condiciones extremadamente ventajosas si no quieren quedarse rezagados en la carrera por las tierras raras, así como asumir que en modo alguno será fácil frenar la dominación china en el sector.

Sin tierras raras no hay transición verde, internet, nanociencia médica, armamento avanzado, Inteligencia Artificial ni casi ninguna otra solución técnica a los problemas planetarios. El padre de la revolución económica china, Deng Xiaoping, pronto comprendió su importancia y declaró: "Oriente Medio tiene petróleo y China, metales de tierras raras". El actual mercado está dominado por China, que produce en torno a un 60% de las tierras raras de todo el mundo y transforma y refina el 80%, por lo que constituye el actor fundamental de la cadena de suministro mundial. Por otra parte, el grupo de los BRICS, en fase de ampliación a BRICS+, concentraría en torno al 90% de los recursos en minerales críticos y estratégicos. Hoy

China juega con ventaja gracias a su influencia geoeconómica en África, su posición de gran consumidor, su dominio sobre la industria del refinado y, sobre todo, su cooperación sin imponer condicionalidades políticas

por hoy, las principales economías mundiales son, todas ellas, muy dependientes de las importaciones chinas: el 80% de las importaciones estadounidenses y el 98% de las de la UE provienen de China. Así, el temor de que las restricciones, o incluso el cese del abastecimiento, causen graves perjuicios a la economía, la industria y los planes de descarbonización conduce a muchos países a investigar en recursos alternativos. La inquietud apareció por primera vez en 2010 cuando, por razones políticas, Pekín anunció el cese de las exportaciones a Japón. Entonces, se estimaba que en torno al 97% de las reservas mundiales de tierras raras procedían de China.

El auge de las tensiones geopolíticas entre EEUU y China alimenta, asimismo, las inquietudes. En efecto, China ha amenazado en varias ocasiones con mermar o bloquear las exportaciones de tierras raras a EEUU, lo cual ha incitado a todos los países importadores a encontrar nuevas fuentes de producción para reducir el dominio chino en el sector. China sigue una dinámica bien establecida de acceso a los recursos a cambio de construcción de infraestructuras y aspira, sobre todo, a adquirir la materia prima en bruto, no transformada.

■ *Los actores occidentales*

EEUU está decidido a minimizar su vulnerabilidad con respecto a China. En 2019, el Departamento de Defensa entabló negociaciones con Malawi y Burundi para discutir el apoyo a un cierto número de proyectos que le aseguraran un futuro abastecimiento de tierras raras en el continente africano. La actual administración Trump codicia, sobre todo, los recursos mineros de Groenlandia y Ucrania.

También la UE está decidida a reducir su dependencia casi total de China, que, de lo contrario, podría erigirse en un serio obstáculo a la puesta en marcha del Pacto Verde Europeo. Aunque la UE está deseando incrementar su autonomía en

el sector mediante el desarrollo de yacimientos y el reciclaje nacional de tierras raras, lo cierto es que, en 2020, declaró estar dispuesta a establecer nuevas asociaciones estratégicas con los países africanos, sobre todo en el Norte, para obtener provisiones suplementarias.

Así, la UE intenta reaccionar a esta nueva dinámica: en 2022, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, presentó el proyecto *Global Gateway*, destinado a movilizar 300.000 millones de euros de fondos públicos y privados en los países emergentes, la mitad de ellos en África, para el desarrollo de infraestructuras. La estrategia consiste, sobre todo, en facilitar la explotación de grandes reservas de tierras raras muy poco explotadas en países como Argelia, Egipto, Burundi, Gabón, Tanzania, República Democrática del Congo (RDC), Ruanda, etc. Europa trata de acabar con su dependencia de China en lo que a dichos minerales se refiere y acceder a una serie de recursos mineros indispensables para la transición energética como el cobalto, el cobre, el litio o el estroncio. La demanda de metales claves está en alza: por ejemplo, según la Comisión Europea, la demanda de litio de la UE debería multiplicarse por 12 de aquí a 2030, y por 21 de aquí a 2050.

Australia y Japón, por su parte, también buscan aumentar su presencia en África. En este sentido, Australia, aunque ya es el segundo productor mundial de tierras raras, trabaja desarrollar nuevos recursos para mermar el dominio chino conforme a los intereses de Washington. En cuanto a Japón, desde 2010 mantiene una serie de proyectos concernientes a las tierras raras en países africanos como Namibia y Sudáfrica.

EL AUGE DE ÁFRICA Y LA ORILLA SUR DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

En esta nueva era de recomposición de alianzas políticas, África tiene la oportu-

La orilla sur del Mediterráneo se sitúa como un acceso clave en el rápido crecimiento de los mercados emergentes de América Latina, Asia y África

nidad de emerger como región productora, lo cual puede intensificar la competencia entre los actores mundiales. El continente africano alberga numerosos yacimientos de tierras raras, sobre todo en países del Este y el Sur como Sudáfrica, Burundi, Kenia, Madagascar, Malawi, Mozambique, Namibia, RDC, Ruanda, Tanzania o Zambia, pero también en el Norte, como en las regiones saheliano-sahariana y Argelia. Sin embargo, en la actual situación, África aún se considera un continente con un gran potencial, y no ha superado esa etapa. La única extracción ahora mismo en marcha concierne al proyecto Gakara Rare Earth, en Burundi, y los yacimientos de Steenkampskraal, en Sudáfrica, podrían empezar a funcionar a corto plazo. Algunos países africanos, no obstante, han empezado a poner en marcha una serie de proyectos en diversas fases, sobre todo en Sudáfrica (proyectos Glenover y Phalaborwa), Angola (proyecto Longonjo), Madagascar (proyecto Tatalus), Malawi (proyecto Kangankunde), Mozambique (proyecto Xiluvo REE), Namibia (proyecto Lofdal Heavy Rare Earths), Uganda (proyecto Makuutu) y Tanzania (proyecto Ngualla Rare Earth).

La zona de interés común, a caballo entre el mar Mediterráneo, África del Norte y África subsahariana conocida, circunstancialmente, como "Mediterráfrica" se ha convertido en un territorio codiciado, sobre todo, por sus recursos mineros necesarios para la transición energética, así como en un terreno de juegos de influencia. Como telón de fondo, se libra una guerra de influencia entre los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), Estados Unidos y la UE. Según Statista, con el paso de los años, Pekín se ha erigido en socio preferente de África. Aunque la UE sigue siendo el primer socio comercial del continente, en los últimos 20 años China se ha impuesto como principal proveedor de mercancías para más de 30 socios africanos, así como el primer inversor extranjero en el continente. Además, en 2013 Xi Jinping lanzó el proyecto de la

nueva Ruta de la Seda, con el cual Pekín está invirtiendo en países emergentes, sobre todo de África, para construir nuevas infraestructuras básicas.

A modo de análisis, cabe afirmar que las nuevas élites africanas cada vez se muestran más reacias a favorecer la cooperación con el Norte y prefieren centrarse en el desarrollo Sur-Sur. Alentados, en parte, por inversiones masivas y por la creciente demanda procedente de los BRICS y del Consejo de Cooperación del Golfo, las empresas y los empresarios de África del Norte están en el punto de mira del refuerzo de los nuevos vínculos regionales. Por tanto, la orilla sur del Mediterráneo se sitúa como un acceso clave en el rápido crecimiento de los mercados emergentes de América Latina, Asia y África. El incremento de la cooperación Sur-Sur propiciará el desarrollo de una nueva identidad mediterránea del Sur, y la región se convertirá en potencia de los mercados emergentes, cuya influencia no deja de aumentar. El desafío de los países "Mediterráfrica" consiste en desarrollar una economía de la transformación de minerales, lo cual derivaría en un factor de crecimiento inclusivo.

Hoy por hoy, la explotación de los recursos mineros del continente africano corre a cargo de terceros y produce una riqueza que no se queda en la región. El enriquecimiento de las poblaciones locales es un problema de gobernanza decisivo. Por ejemplo, RDC, Mozambique, Chad, Mali y Níger, territorios repletos de recursos naturales mineros, son incapaces de ofrecer unos servicios sociales básicos. La explotación de dichos recursos por parte de países terceros, el fracaso de la gobernanza local y los conflictos de intensidad variable son los factores de tensión y guerra por las tierras raras.

■ Argelia

Pese a contar con un subsuelo rico en diversos recursos minerales, el sector minero argelino, en la actualidad, solo contribuye al PIB en un 1%, que sin duda se verá incrementado de forma

progresiva. Según algunas estimaciones, Argelia poseería en torno al 20% de las reservas mundiales de tierras raras, justo después de China y Sudáfrica. Durante los últimos 40 años, la economía argelina siempre ha seguido el ritmo marcado por la producción y los precios del gas y el petróleo. Por consiguiente, la puesta en marcha de la transición energética presentaba ciertas dificultades. Desde 2020, el sector minero ha recibido un impulso en términos de desarrollo y valor añadido; así, Argelia ha decidido explotar los recursos mineros disponibles y probados para que contribuyan a la economía y la industria alternativas. En efecto, los análisis metálico geológicos realizados por varios institutos de geología y, sobre todo, por el Servicio Geológico Estadounidense (USGS, en sus siglas en inglés) muestran el potencial del país con respecto a la disponibilidad de las siguientes mineralizaciones: metales preciosos (oro, plata), piedras preciosas y semipreciosas (diamante, topacio, berilio...), metales básicos (zinc, plomo, cobre), metales ferrosos y no ferrosos (hierro, manganeso...), elementos del grupo del platino (platino, paladio, iridio...), metales raros y minerales industriales (fosfato, barita, bentonita, diatomita...).

Si analizamos en detalle, vemos, por un lado, que el importante y variado potencial minero argelino no está lo bastante explotado y, por otro, que su desarrollo debería articularse en torno a tres ejes. El primero sería el lanzamiento, a corto plazo, de proyectos faro y estructurales que permitirían el desarrollo y puesta en marcha de una nueva industria de transformación de los recursos mineros. Hablamos de yacimientos de hierro, fosfato, zinc, plomo y manganeso. El segundo eje consistiría en culminar los proyectos de valorización de ciertos yacimientos de minerales industriales que el país sigue importando, como el carbonato de calcio micronizado y la bentonita. El tercero concierne a las materias nobles y raras cuyos yacimientos se encuentran localizados en diversas regiones del país. En efecto, en el Consejo de ministros del 9 de febrero de 2024 que aprobó la ley que regía las actividades mineras, las directivas del presidente de la República estaban orientadas a otorgar un marco burocrático a las operaciones de exploración y explotación, elaborar nuevos estudios más completos y postergar la explotación de ciertas tierras raras, sin precisar cuáles, con el fin de

preservarlas a título estratégico para un futuro desarrollo.

No obstante, las primeras exploraciones efectuadas en las regiones del sur del país (Tamanrasset, Ain Guez-zam) por grupos de expertos argelinos y chinos obtuvieron resultados positivos que permitieron calibrar la presencia de numerosos recursos minerales y tierras raras (wolframio, tungsteno, niobio, tantalio, litio, etc.). La mayoría de los metales críticos y las tierras raras están situados en las regiones fronterizas del Este y sudoeste del país. Hay una serie de proyectos estructurales importantes en curso, como la explotación del hierro en la mina de Gara Yebilet, en Tinduf, del oro en Hoggar, del zinc y el plomo en la mina de Oued Amizour, en la región de Bugía, así como la producción de fosfato integrado en las regiones de Tébes-sa y Souk Ahras.

■ Marruecos

Marruecos posee abundantes recursos mineros estratégicos y críticos, con el fosfato a la cabeza (el 70% de las reservas mundiales de este mineral), así como el cobalto, la plata y el cobre, todos ellos esenciales para las tecnologías verdes. Dicha variedad le confiere una posición clave en el mercado de soluciones estratégicas a largo plazo. El potencial minero permite a este sector ocupar un lugar preponderante en la economía marroquí, puesto que contribuye en un 30% de media anual a las exportaciones y hasta un 10% del PIB del país.

En la actualidad, Marruecos está llevando a cabo diversos proyectos de prospección de tierras raras. Según la Oficina Nacional de Hidrocarburos y Minas (ONHYM), las investigaciones han validado los recursos del yacimiento del monte Tropic y el macizo de Tamazight. El nuevo plan "Marruecos Minas 2021-2030" tiene por objetivo impulsar el sector minero más allá de los fosfatos, pasando por una revisión institucional de la organización del sector, sobre todo a través de la ampliación del perímetro de intervención de la ONHYM en los ámbitos de investigación, exploración y promoción mineras.

■ Egipto

Egipto dispone de subsuelos extremadamente ricos en recursos minerales, repartidos entre las diversas regiones de su territorio, compuesto por desierto en un 96%. El país contiene una de las mayores reservas de fosfato de la región (la

La transición energética en el mundo industrializado está confrontada a una transición generacional y de gobernanza de los países detentores de recursos mineros estratégicos

séptima reserva mundial), compartida entre las minas de Sebaya y el altiplano de Abu Tartur. En torno al 70% de los recursos movilizados por la industria petroquímica se extraen localmente.

La península del Sinaí, por su parte, dispone de yacimientos de materiales de construcción: piedra caliza, yeso, ferromanganeso, caolinita, arena de vidrio, esquisto arcilloso y dolomita. En el Sur, los yacimientos de gres cuprífero (de cobre) contendrían trazas de uranio y plata. Egipto dispone, asimismo, de recursos que permiten alimentar su industria metalúrgica: zinc, mineral de hierro, manganeso, cobre o ilmenita. Su subsuelo está dotado de interesantes recursos minerales empleados en el ámbito médico, como los caolines y el tantalio, cuya biocompatibilidad, de hecho, lo convierte en componente ideal para la producción de instrumentos quirúrgicos, implantes, prótesis y marcapasos. Además, un estudio de viabilidad de 2006 localizó arena negra, que contiene minerales y metales pesados empleados en las industrias punta, en el litoral mediterráneo, entre las ciudades de Rosetta y Damietta, así como al oeste del puerto de El Arish.

El sector extractivo, que se halla subexplotado (sin contar los hidrocarburos), solo contribuye al PIB egipcio en un 1,3%, esto es, cuatro veces menos que el sector petrolífero (5,1%) y gase-ro (5,8%). Su tasa de crecimiento anual alcanza una media del 3,1% y es estable, situándose un poco por debajo de la tasa del PIB total (3,5%). La contribución del sector minero al crecimiento egipcio es, pues, marginal. Basándose en la auditoría de la legislación en vigor realizada por Wood Mackenzie en 2018, el gobierno egipcio elaboró una nueva reglamentación que pretende reforzar el atractivo de la exploración minera en Egipto. Las autoridades afirman que el sector minero egipcio aspira a cumplir sus objetivos y prevé otorgar 300 licencias anuales, lanzar al menos tres convocatorias internacionales anuales y poner en marcha un ambicioso plan con el propósito

de aumentar la contribución del sector minero al PIB en torno a un 6%.

CONCLUSIÓN

Es innegable que las nuevas dinámicas mundiales han situado la industria minera en el foco geopolítico para concederle una atención muy especial, hasta ahora reservada a los sectores petrolífero y gasista. En este juego de influencias, aquel que favorezca la creación de valor añadido imponiendo un porcentaje de tratamiento de los minerales brutos y de transformación en los países de origen, a la vez que mejorando la formación y la transferencia de competencias, será el que reciba una mayor y más cálida acogida. No cabe duda de que el Sur Global no contempla la opción de vender sus materias primas a cambio de bienes manufacturados de forma indefinida, según afirman sus nuevas élites gubernamentales.

Es incontestable que la transición energética en el mundo industrializado está confrontada a una transición generacional y de gobernanza de los países detentores de recursos mineros estratégicos. Buena parte de las élites gubernamentales de los países africanos comparten esta postura de emancipación económica, dos generaciones después de las independencias. El arranque de nuevos proyectos se encuentra, hoy en día, entorpecido por las leyes de mercado, que presentan toda una serie de desafíos como los elevados costes, la necesidad de inversiones importantes y las consideraciones de aceptabilidad política, medioambiental y social.

Las materias primas críticas son un vector geopolítico esencial en la transición digital y energética. Los países que desarrollan la industria alternativa –que consume una gran cantidad de minerales– y hacen esfuerzos para diversificar sus relaciones tendrán que adoptar un enfoque basado en la diplomacia minera en varios ámbitos. La pregunta sobre la elaboración de tal enfoque sigue en el aire: ¿estará basado en la cooperación compartida o bien en la confrontación?/

Los países del Golfo, en especial Arabia Saudí y EAU, han puesto en marcha estrategias para jugar un papel en el mercado de minerales críticos, en línea con sus planes de diversificación económica.

Laury Haytayan es directora del programa para Oriente Medio y Norte de África del Natural Resource Governance Institute.

EN BUSCA DE MINERALES CRÍTICOS EN EL CONSEJO DE COOPERACIÓN DEL GOLFO

En Oriente Medio y el norte de África (MENA), la transición energética es más compleja que cambiar los sistemas de combustibles fósiles por energías limpias. En muchos países, como los ricos en combustibles fósiles, principalmente el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), implica replantearse el modelo económico, priorizar el gasto y la inversión y mantener el nivel de vida tan alto como esperan los ciudadanos. Por lo tanto, la transición brinda a los gobiernos una oportunidad de afrontar los retos que esta plantea y de desbloquear oportunidades.

El compromiso mundial de triplicar la capacidad de energía renovable adoptado durante la COP28 en Dubái, además de las promesas globales de utilizar energía eléctrica y aumentar la eficiencia energética, han puesto de relieve la necesidad de aumentar la producción de lo que ahora se conoce como minerales críticos, a veces denominados minerales de transición.

Los minerales críticos como el cobre, el litio, el cobalto y los elementos de tierras raras son necesarios para producir los materiales que requiere la transición energética. Por lo tanto, si el mundo

se compromete a acelerar la transición, será necesario aumentar el suministro de estos minerales para alcanzar estos objetivos en todas partes.

Según la Agencia Internacional de la Energía (AIE), si los países se comprometieran a cumplir sus promesas, la demanda de estos minerales críticos se triplicaría de aquí a 2040, alcanzando cerca de 35 millones de toneladas (Mt) anuales, y estas cifras siguen variando con los cambios que se producen en la política internacional y las medidas adoptadas por los países.

Los países se han apresurado a explorar, producir y procesar estos minerales mientras China intenta mantener su control sobre ellos. En la actualidad, China controla el procesamiento de la mayoría de los minerales críticos necesarios para la transición energética, al tiempo que tiene una participación significativa en su producción de todo el mundo.

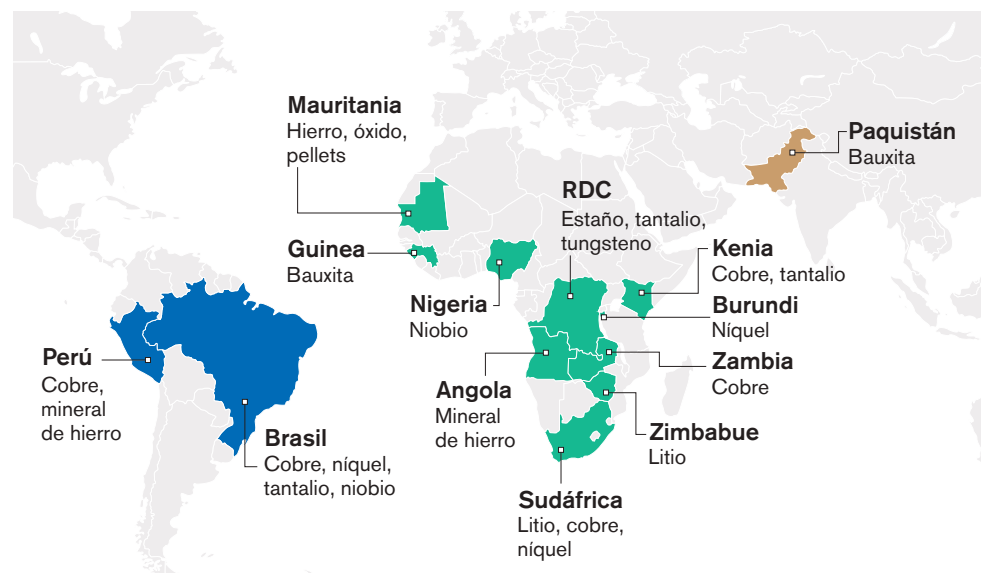
El CCG no es diferente del resto de países que tienen planes de desarrollo de energías limpias y compromisos climáticos y energéticos. Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU) han sido muy activos en este asunto, más que

cualquier otro país del CCG en la región. Este artículo analizará los diferentes caminos que han tomado estos países para desempeñar un papel en el mercado de minerales críticos con el fin de apoyar sus planes nacionales de diversificación y desarrollo económicos, y terminará con algunas recomendaciones para una minería responsable que sirva a los intereses tanto de los productores como de los consumidores de estos minerales.

EL PAPEL DE LA REGIÓN DEL GOLFO EN EL MERCADO DE MINERALES CRÍTICOS

Según un estudio realizado por la Comisión Económica para Asia Occidental (CESPAO) de la ONU, de los 44 minerales considerados importantes para la transición energética, 14 se producen en la región árabe. Sin embargo, esta aún no se considera el centro neurálgico de los minerales críticos y existe poca competencia por sus recursos por parte de las principales economías, como China, Estados Unidos o Europa. Sin embargo, países como Arabia Saudí y EAU se han fijado grandes objetivos para construir plantas de energía solar de gran capaci-

INVERSIONES DE EMIRATOS ÁRABES UNIDOS EN MINERALES Y METALES



Fuente: ISPI

dad y expandir sus economías hacia sectores que requerirían minerales, como el sector de la defensa y la industria de la automoción eléctrica. Por tanto, estos países necesitan los minerales.

En su búsqueda, han prevalecido dos estrategias distintas en la región: invertir en el desarrollo interno de los minerales, si están disponibles, e invertir en países extranjeros para adquirir los minerales necesarios para poner en práctica los planes económicos adoptados por los países del CCG.

A diferencia de Arabia Saudí, EAU, Omán y Catar, ni Kuwait ni Baréin han mostrado interés en invertir en minerales ni a nivel nacional ni internacional. Podría deberse a que en ambos países no hay minerales importantes y a que los gobiernos tienen otras prioridades de inversión para superar los retos de la diversificación económica y la transición energética.

INVERSIONES NACIONALES EN MINERÍA

A la hora de invertir en minerales nacionales, Arabia Saudí y Omán son los más activos.

Arabia Saudí ha sido el país más activo en la promoción del sector minero nacional. Desde 2022 organiza el Future Minerals Forum, un evento anual de alto nivel al que asisten empresas, insti-

tuciones financieras y otros participantes con el objetivo de promover el sector minero saudí y también de crear alianzas en torno a los minerales. La riqueza mineral sin explotar de Arabia Saudí se estima en aproximadamente 2,5 billones de dólares y abarca importantes yacimientos de minerales críticos como cobre, zinc, fosfatos, uranio y tántalo. El país está ampliando su industria minera con el objetivo de aumentar el valor añadido industrial mediante la producción de baterías e hidrógeno y la fabricación de vehículos eléctricos. El Fondo de Inversión Pública (PIF) es el pilar financiero de los esfuerzos mineros en Arabia Saudí. Apoya la visión del reino de participar en las distintas fases de la cadena de suministro, desde la extracción de recursos hasta la producción de vehículos eléctricos. Además del PIF, Arabia Saudí quiere atraer la inversión extranjera y, para ello, está simplificando la exigencia de licencias y, sobre todo, los inversores extranjeros recibirán el mismo trato que las empresas saudíes.

Arabia Saudí pretende añadir valor a la extracción de estos minerales dentro del país. Por ejemplo, ha firmado acuerdos con múltiples empresas internacionales para mejorar su cadena de suministro de minerales críticos y se están realizando inversiones para construir plantas de procesamiento de diversos minerales. Ha acordado con la

australiana Hastings Technology Metals desarrollar instalaciones de procesamiento de tierras raras y con Platinum Group Metals, con sede en Vancouver, establecer una fundición de metales del grupo de platino y una refinería de metales básicos en el reino. Otro ejemplo es la inversión de la india Vedanta, que invertirá 7.500 millones de riales para construir instalaciones de cobre en Ras al Khair, mientras que la china Zijin Group planea construir fundiciones de zinc y plantas de carbonato de litio con una inversión de entre 5.000 y 6.000 millones de riales.

Asimismo, Saudi Aramco, en alianza con la empresa minera estatal Ma'aden, está ampliando sus inversiones en la producción de litio. El objetivo es iniciar la producción comercial de litio en 2027, aprovechando la creciente demanda del sector de los vehículos eléctricos. Esta iniciativa incluye el establecimiento de una industria de refinado y exportación de litio, aprovechando los recursos energéticos y las infraestructuras del reino.

Omán también mira hacia dentro en el desarrollo de sus propios minerales como parte de sus esfuerzos de diversificación económica y de transición energética. Alberga la mina de Shuwaymiya, una de las mayores de yeso del mundo, con unas reservas estimadas en 165 millones de toneladas. El país también posee yacimientos de

cromita y cobre, que contribuyen al crecimiento de su sector minero. El Ministerio de Energía y Minerales ha firmado acuerdos de concesión para explorar y explotar zonas ricas en minerales críticos. En particular, la zona de concesión 11-A, en la provincia de Al Buraimi, se está explotando por sus yacimientos de cobre y cromita, mientras que la zona de concesión 51-F, en la provincia de Al Wusta, se centra en los recursos de sílice de gran pureza. Minerals Development Oman (MDO) está creando un equipo comercial para gestionar las exportaciones nacionales de minerales como la cromita y el yeso. Esta iniciativa pretende racionalizar las exportaciones de minerales de Omán e integrarlas más eficazmente en la cadena de suministro mundial. Además, Omán participa en acuerdos con entidades internacionales para potenciar su sector minero. En marzo de 2023, el Ministerio de Energía y Minerales firmó su primer acuerdo minero con Knights Bay, con sede en Reino Unido, para la extracción de níquel y sus derivados. Asimismo, en 2023, Vale Base Metals anunció sus planes de establecer megacentros en Omán para procesar y fabricar productos de mineral de hierro para la industria siderúrgica. Estos centros están destinados a servir tanto a los mercados nacionales como internacionales, con el fin de mejorar la posición de Omán en la cadena mundial de suministro de minerales.

INVERSIÓN INTERNACIONAL EN MINERÍA

Arabia Saudí, EAU y Catar han sido los más activos a la hora de invertir en el extranjero.

Arabia Saudí tampoco limitó sus ambiciones al sector minero nacional. A principios de 2023, se creó la Manara Minerals Investment Company como empresa conjunta entre Ma'aden y el PIF para invertir en proyectos y empresas mineras en el extranjero. Manara compró una participación de casi el 10% en la división de metales de la corporación minera brasileña Vale por unos 2.500 millones de dólares. Al mismo tiempo, tiene previstas inversiones en una mina de cobre y oro en Pakistán y en una mina de cobre canadiense en Zambia. También ha entablado conversaciones con países africanos como Guinea, Tanzania y República Democrática del Congo.

En julio de 2024, Manara expresó su interés por asociarse con la empresa minera chilena Codelco, la mayor productora de cobre del mundo, para posibles inversiones conjuntas en la extracción de cobre. Este movimiento se alinea con el objetivo de Arabia Saudí de convertirse en un centro de fabricación de baterías y vehículos eléctricos, algo que se enmarca en sus planes más amplios de diversificación económica.

EAU mira al exterior con una estrategia para invertir a través de su propio fondo soberano y otros fondos de nueva creación en países ricos en minerales. EAU ha invertido activamente en activos minerales críticos en el extranjero, como cobre en Perú, litio en Zimbabue, tántalo en Kenia y bauxita en Pakistán.

International Resources Holding (IRH), filial de la International Holding Company (IHC) de Abu Dabi, está creando un *hub* de comercio de cobre en Abu Dabi. Esta instalación pretende comercializar más de 500.000 toneladas métricas de cobre verde al año para 2025, apoyando así la transición energética mundial. IRH adopta un enfoque “de la mina al mercado”, participando en los procesos previos, intermedios y posteriores de diversos minerales. Esta estrategia incluye capacidades de refinado y servicios tecnológicos, algo que posiciona a EAU como un actor importante en la cadena de suministro mundial de minerales críticos.

EAU ha realizado importantes inversiones en el sector minero africano. En concreto, IRH adquirió una participación del 51% en Mopani Copper Mines de Zambia por 1.100 millones de dólares en diciembre de 2023. Además, EAU cerró un acuerdo de 1.900 millones de dólares con RPC para desarrollar cuatro minas de minerales críticos y ha firmado un Memorando de Entendimiento con Argentina para promover la colaboración en el desarrollo de proyectos minerales y la inversión. Este acuerdo pretende establecer un marco para las empresas conjuntas y el intercambio de conocimientos, mejorando la sostenibilidad de los recursos y diversificando las cadenas de suministro mundiales. En asociación con India, EAU ha acordado cooperar en la exploración de minerales en terceros países. Esta colaboración pretende asegurar las cadenas de suministro de minerales críticos y mejorar la resiliencia, alineándose con iniciativas más amplias de corredores económicos.

Catar también está intentando mejorar su posición en el sector mediante inversiones internacionales. Se está posicionando estratégicamente en el sector de los minerales críticos a través de iniciativas nacionales e inversiones internacionales, con el objetivo de diversificar su economía y garantizar recursos esenciales para la transición energética mundial. Catar creó en 2010 la Qatar Mining Company (QM), propiedad al 100% del Estado, que se centra en inversiones específicas y generadoras de valor en el sector de la minería y los metales. QM representa un movimiento estratégico para explorar y desarrollar oportunidades mineras más allá del petróleo y el gas. Además, se creó QMSD, una filial al 100% de QM, para la exploración minera en Sudán. Esta iniciativa indica el interés de Catar por ampliar su presencia minera a nivel regional, centrándose en zonas con un potencial mineral prometedor.

Además, la Autoridad de Inversiones de Catar comprometió 180 millones de dólares para TechMet, una empresa centrada en la extracción de minerales críticos esenciales para las tecnologías de energías renovables. Esta inversión, respaldada por la Corporación Financiera de Desarrollo Internacional de Estados Unidos, pretende reducir la dependencia mundial del dominio de China en minerales esenciales para las tecnologías de energías limpias, como el litio, el níquel, el cobalto y los elementos de tierras raras. Catar también ha firmado acuerdos mineros con países como Nigeria, subrayando la importancia de la cooperación en el sector de los minerales críticos. Estas alianzas pretenden desarrollar y garantizar el acceso a recursos minerales vitales, contribuyendo a la diversificación de la cartera de inversiones de Catar y apoyando las cadenas de suministro mundiales.

POSICIONAMIENTO DEL CCG EN LOS MERCADOS MUNDIALES: RIESGOS Y DESAFÍOS

Los países del CCG, principalmente Arabia Saudí y EAU, se están posicionando estratégicamente dentro de la cadena de valor mundial de los minerales críticos mediante un enfoque polifacético que incluye el desarrollo de los recursos nacionales, las inversiones internacionales y la integración de la cadena de suministro. Reconociendo la creciente demanda de minerales críticos esencia-

les para las energías limpias y las industrias de alta tecnología, los Estados del Golfo están ampliando activamente sus sectores mineros. Arabia Saudí, a través de su empresa estatal Ma'aden, lidera los esfuerzos de exploración a gran escala, mientras que EAU y Omán también están intensificando sus estudios geológicos e invirtiendo en tecnologías avanzadas de extracción. Al dar prioridad al desarrollo de los recursos nacionales, estos países pretenden reducir su dependencia de las importaciones y establecerse como actores competitivos en el sector.

Fuera de sus fronteras, los fondos soberanos del CCG, como el PIF de Arabia Saudí, ADQ y Mubadala de Abu Dabi, están adquiriendo participaciones en activos mineros en África, América Latina y Asia. Estas inversiones incluyen acuerdos con empresas mineras mundiales, lo que garantiza el acceso a minerales críticos al tiempo que fomenta empresas conjuntas mutuamente beneficiosas. Paralelamente, los países del Golfo están dando pasos importantes en el desarrollo de centros locales de procesamiento y refinado para ir más allá de las exportaciones de materias primas. Arabia Saudí, por ejemplo, ha anunciado planes para construir instalaciones de refinado de litio y elementos de tierras raras, con el fin de reducir la dependencia del dominio chino en el procesamiento de minerales. La sostenibilidad también está en el centro de la estrategia minera del CCG, con un enfoque en la minería baja en carbono, los principios de la economía circular y los proyectos de extracción impulsados por energías renovables. Además, estos países están aprovechando los acuerdos diplomáticos y comerciales con países de Occidente, China y socios africanos para garantizar cadenas de suministro de minerales críticos estables. Su participación en los BRICS, las alianzas del G7 y los acuerdos de libre comercio consolidan aún más su papel en la configuración del futuro del mercado mundial de minerales.

A pesar de estas ambiciosas estrategias, los países del CCG se enfrentan a varios retos y riesgos en su búsqueda del dominio de los minerales. Uno de los principales obstáculos son los limitados yacimientos nacionales de la región, que la hacen muy dependiente de las importaciones extranjeras. La obtención de derechos mineros en el extranjero también conlleva riesgos geopolíticos,

Con un enfoque continuo en la innovación, la sostenibilidad y las alianzas geopolíticas, la región del Golfo podría emerger como una fuerza central en la cadena de suministro de minerales críticos

sobre todo en regiones inestables políticamente donde abundan estos recursos. Los problemas medioambientales y sociales añaden otra capa de complejidad, ya que las operaciones mineras en el desierto requieren importantes recursos hídricos, lo que intensifica los problemas de sostenibilidad. Además, los países del Golfo deben hacer frente a la intensa competencia de actores bien establecidos como China, Estados Unidos y Australia, que cuentan con una larga experiencia e infraestructuras en el sector mundial de los minerales.

De cara al futuro, el Golfo tiene potencial para convertirse en un importante centro de procesamiento y comercio de minerales críticos, siempre que siga realizando inversiones estratégicas y reforzando las colaboraciones regionales. Es probable que las inversiones futuras se centren en garantizar cadenas de suministro a largo plazo, con alianzas que se extiendan a África y Asia. Los cambios políticos que hacen más importante la seguridad de estos minerales y las prácticas sostenibles seguirán configurando la trayectoria del sector. Además, los avances tecnológicos, incluida la exploración impulsada por la IA y las operaciones mineras automatizadas, podrían mejorar la eficiencia y reducir el impacto ambiental, posicionando al CCG como un actor competitivo en el mercado mundial de minerales. Con un enfoque continuo en la innovación, la sostenibilidad y las alianzas geopolíticas, la región del Golfo podría emerger como una fuerza central en la cadena de suministro de minerales críticos, cerrando la brecha entre las naciones en desarrollo ricas en recursos y las economías industriales avanzadas.

RECOMENDACIONES SOBRE BUENA GOBERNANZA Y VALOR AÑADIDO

Para consolidar su papel en el mercado mundial de minerales críticos, los países del CCG deben dar prioridad a la

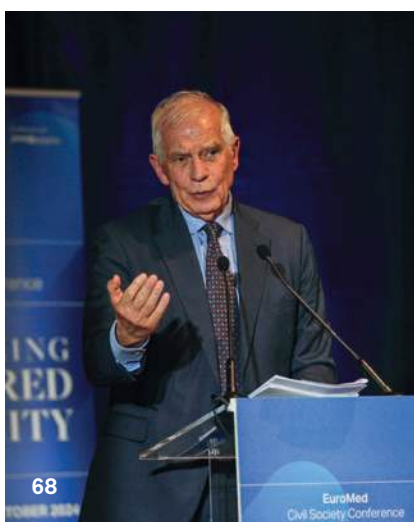
buena gobernanza y al valor añadido. Iniciativas como la Alianza Global para los Minerales Responsables y Verdes de Arabia Saudí, en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDD), ponen de relieve el compromiso de la región con la sostenibilidad y las cadenas de suministro de minerales fiables. Garantizar una gobernanza transparente, combatir los riesgos de corrupción en la concesión de licencias y la contratación, y adoptar prácticas sólidas de gestión de los ingresos será crucial para maximizar el beneficio público y evitar modelos de extracción de recursos explotadores. Además, alinear las políticas con marcos internacionales como los propugnados por el Natural Resource Governance Institute ayudará a integrar la conservación de la biodiversidad, la transición energética equitativa y la inclusión económica en los marcos de gobernanza de los minerales.

Por otro lado, el valor añadido a través de la transformación y el refinado nacionales será un factor determinante del éxito a largo plazo del Golfo. En lugar de limitarse a exportar materias primas, los países del CCG deberían centrarse en crear capacidad industrial para procesar minerales críticos, fomentar la innovación tecnológica y atraer inversiones mundiales en soluciones mineras sostenibles. El apoyo financiero y técnico a los países en desarrollo ricos en recursos, especialmente en África y Asia, también reforzará las alianzas y creará una cadena de suministro de minerales más inclusiva. La cooperación internacional, la gobernanza mundial y los mecanismos de regulación de precios serán necesarios para garantizar la estabilidad del mercado, el acceso equitativo a los minerales y la reducción de las tensiones geopolíticas. Al equilibrar las ambiciones económicas con la responsabilidad medioambiental y la equidad social, el CCG puede posicionarse como un actor responsable e influyente en el futuro de los minerales críticos./



GVC | **we world**
EU Aid Volunteers
We Care, We Act

Diálogos



68 GAZA: IMPACTO DE LA GUERRA EN LA COHESIÓN SOCIAL EUROMEDITERRÁNEA

Aida Traidi

72 CONTRA EL ANTISEMITISMO Y TODOS LOS RACISMOS: UNA LUCHA SOLIDARIA

Fabienne Messica

76 ¿PAZ SIN LOS JÓVENES? UN RIESGO QUE LA REGIÓN MENA YA NO PUEDE PERMITIRSE

Sarra Messaoudi

Grafiti en el barrio de lujo de Hamra, cerca de la Universidad Americana de Beirut./SCOTT PETERSON/GETTY IMAGES

En los últimos tiempos, la polarización, la deshumanización y la radicalización han alcanzado niveles sin precedentes. Son necesarios espacios para prevenir la ruptura del diálogo social.

Aida Traidi es técnica de gestión, área de Cultura, Género y Sociedad Civil, IEMed.

GAZA: IMPACTO DE LA GUERRA EN LA COHESIÓN SOCIAL EUROMEDITERRÁNEA

El conflicto en Oriente Medio ha sido un factor clave en la propagación del odio intercomunitario, la deshumanización del "otro" y la radicalización durante décadas. Desde los ataques del 7 de octubre de 2023 y la desproporcionada respuesta de Israel contra Gaza, criticada por su impacto en la población civil, la polarización ha alcanzado niveles sin precedentes.

Este clima de tensión social impacta de manera particular en las comunidades árabes, musulmanas y judías de la región euromediterránea, que son el objetivo de narrativas extremistas y discursos de odio que socavan la cohesión social y dificultan los esfuerzos de paz.

Es evidente que la forma más efectiva y sostenible de abordar la polarización, deshumanización y radicalización impulsadas por el conflicto es resolver el conflicto que las genera. Sin embargo, en paralelo, es fundamental abrir espacios de diálogo para abordar estos fenómenos. La sociedad civil comprometida con la universalidad de los derechos humanos, el diálogo intercultural, el reconocimiento mutuo y la paz desempeña un papel crucial en la prevención de la fractura social.

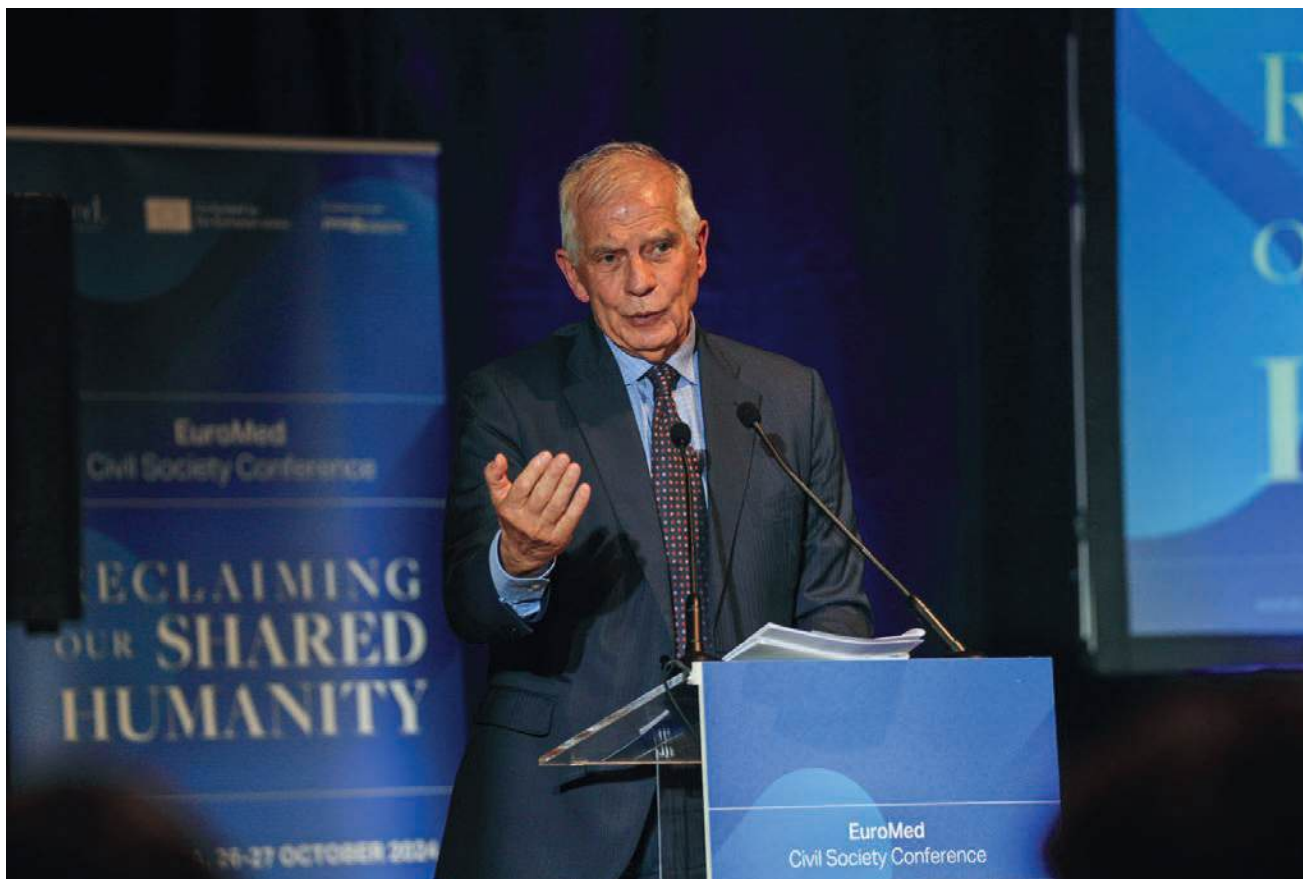
Con este propósito, los pasados 26 y 27 de octubre, el IEMed, con el apoyo del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), organizó la Conferencia de la Sociedad Civil Euromediterránea "Recuperando nuestra humanidad compartida. Contrarrestando la Polarización, Deshumanización y Radicalización impulsadas por el conflicto en Oriente Medio", que reunió a más de 200 participantes de 33 países, principalmente organizaciones de la sociedad civil, pero también responsables políticos y expertos de toda la región.

La conferencia, que combinó diferentes formatos como sesiones temáticas, debates y *key note speeches*, cumplió la misión de aportar reflexiones y puntos de vista que nos ayudan a entender y abordar las dinámicas de confrontación y exclusión derivadas del conflicto, promoviendo valores compartidos como base para el diálogo y la cooperación.

ESPAÑA Y LA UE ANTE LA GUERRA EN GAZA

A pesar de los desafíos del diálogo en un contexto de violencia y dolor, diversas figuras institucionales y políticas presentes en la conferencia destacaron la importancia del diálogo, el entendimiento y la empatía como la única vía para lograr una paz justa, sostenible y duradera en Oriente Medio. También reiteraron la necesidad urgente de un alto el fuego en Gaza, el acceso a la ayuda humanitaria y el respeto al derecho Internacional, incluyendo los principios de la Carta de las Naciones Unidas (1945) y la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948).

El entonces Alto Representante de la UE y vicepresidente de la Comisión, Josep Borrell, y el ministro de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares, denunciaron la existencia de un doble rasero en la aplicación del derecho Internacional, enfatizando la necesidad de tratar las guerras de Gaza y Ucrania con los mismos principios. Borrell, además, lamentó la incapacidad de la comunidad internacional para detener el sufrimiento en la región, afirmando que "la guerra no terminará solo porque lo pidamos, sino



Josep Borrell durante la clausura de la Conferencia de la Sociedad Civil Euromediterránea. Barcelona, 27 de octubre de 2024./ALBA BOUVIER

cuando la comunidad internacional esté dispuesta a tomar medidas coercitivas que cambien el comportamiento de los actores”.

Tanto el entonces jefe de la diplomacia europea como el ministro reiteraron el compromiso de Europa y España con la aplicación de la solución de los dos Estados como única salida sostenible al conflicto, aunque esta fue cuestionada por algunos participantes de la conferencia, quienes abogan por un único Estado democrático donde palestinos e israelíes convivan en igualdad de derechos.

Cabe mencionar que España, que reconoció al Estado Palestino el 28 de mayo de 2024, mantiene una postura contracorriente respecto a otros países europeos, lo que representa una oportunidad única para impulsar iniciativas en favor de la paz.

POLARIZACIÓN Y DISCURSOS DE ODIOS EN TIEMPOS DE GUERRA

La polarización, tanto en el tejido social como en el ámbito político, se ha afianzado en muchos países de la región euromediterránea y, desde hace tiempo, es una de las palabras de moda en los medios de comunicación. Este fenómeno ha facilitado el auge de la extrema derecha en Europa, que a su vez profundiza aún más la polarización y supone una grave amenaza para la cohesión social.

En el actual contexto de violencia en Oriente Medio, los discursos de odio, incluidos el antisemitismo y la islamofobia, han aumentado, generando un clima de hostilidad que facilita y justifica la violencia. Durante la conferencia, se advirtió sobre el incremento de la islamofobia y sobre el uso de lenguaje deshumanizante para justificar la agresión de Israel contra los palestinos. Según datos del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE), la islamofobia y la xenofobia centran gran parte de los discursos de odio en línea en España. Estos discursos forman parte de una tendencia más amplia en Europa, donde la extrema derecha –que, a pesar de sus antecedentes antisemitas, es muy cercana al primer ministro Benjamín Netanyahu– promueve una narrativa antiinmigración e islamófoba.

Los datos de OBERAXE también muestran que la mitad de los discursos de odio monitorizados deshumanizan o degradan seriamente al grupo objetivo. La completa deshumanización de los palestinos, en particular, es lo que facilita el clima de indiferencia general ante su sufrimiento.

También se denunció el aumento considerable del antisemitismo desde octubre de 2023. Los ataques contra personas judías, el acoso público y el discurso de odio en línea son algunos ejemplos. A su vez, se rechazó la creciente instrumentalización del antisemitismo para silenciar críticas legítimas a las políticas del Estado de Israel. Por ejemplo, en algunas regiones de Alemania, el uso de la expresión “desde el río hasta el mar, Palestina será libre”, constituye un delito, ya que se considera que niega la existencia del Estado de Israel. Este no es un caso aislado. Las protestas desatadas por la guerra

Las redes sociales actúan como el vehículo que conecta la desinformación con los discursos de odio, dos fenómenos distintos, pero interconectados

en Gaza se han visto limitadas por la reducción de los espacios de protesta de la sociedad civil alrededor del mundo. En la UE, al menos 12 países han prohibido o restringido protestas en solidaridad con Palestina. Ante esta situación, algunos participantes expresaron su preocupación por el silenciamiento y/o criminalización de las voces propalestinas y alertaron sobre las implicaciones más amplias que las restricciones al derecho a la protesta pueden tener para la libertad de expresión y la democracia en general.

En cuanto a las propuestas para fortalecer la cohesión social, se plantearon tres líneas de acción fundamentales. En primer lugar, la necesidad de construir una ciudadanía inclusiva y compartida en la que las comunidades diversas puedan desarrollar un sentido de pertenencia. En un momento en el que muchos musulmanes o judíos se sienten inseguros ante el aumento del odio y la polarización, las ciudades tienen la responsabilidad de garantizar un entorno de vida seguro para todos sus habitantes. En este sentido, se puso en valor la labor de la Coalición Europea de Ciudades contra el Racismo (ECCAR, por sus siglas en inglés), de la que Barcelona es miembro, en el diseño de estrategias para combatir todas las formas de racismo y discriminación.

En segundo lugar, se subrayó el papel esencial de las mujeres en la reconstrucción del tejido social y la construcción de paz. De la mano de organizaciones que fomentan el diálogo entre mujeres palestinas e israelíes, se visibilizó su contribución a la cohesión comunitaria y el entendimiento mutuo, desafiando narrativas extremistas. Además de ser una cuestión de justicia social, integrar la perspectiva de género en la construcción de paz es indispensable para alcanzar soluciones sostenibles.

Por último, se hizo hincapié en la educación como herramienta clave para contrarrestar el odio y la polarización. Se reivindicó la importancia de proyectos educativos que promuevan la interculturalidad desde edades tempranas, así como iniciativas para abordar las situaciones de desigualdad que puedan alimentar la fragmentación social.

LA DESINFORMACIÓN EN LA ERA DE LAS REDES SOCIALES

En un contexto en el que el debate sobre la desinformación en Europa está más vivo que nunca, uno de los temas clave discutidos en la conferencia fue su propagación en redes sociales. Si bien la desinformación no es un fenómeno nuevo, las plataformas digitales han

aumentado su alcance, planteando desafíos específicos que deben abordarse.

Los participantes señalaron que las redes sociales actúan como el vehículo que conecta la desinformación con los discursos de odio, dos fenómenos distintos, pero interconectados. También advirtieron que la desinformación no surge en el vacío, sino que es utilizada de manera intencional por actores estatales y no estatales para manipular la opinión pública y promover sus agendas políticas. El auge de la desinformación refleja, además, el enorme poder acumulado por los magnates tecnológicos, quienes influyen en el debate público a través de estas plataformas.

Las elecciones europeas de junio de 2024 evidenciaron un avance significativo de la extrema derecha en varios países. En un momento de crisis de las democracias liberales y auge de los populismos, numerosos sondeos han puesto de relieve la creciente desafección hacia la clase política y las instituciones, sobre todo entre los jóvenes. Las causas son múltiples, pero entre las mencionadas durante la conferencia destacan la crisis de legitimidad de unas instituciones que no han estado a la altura y la difusión de discursos radicales en redes sociales. A diferencia de otros movimientos, la extrema derecha ha logrado conectar de manera efectiva con los jóvenes a través de estas plataformas, que se han convertido en un terreno fértil para la propagación de ideas extremistas.

También se alertó del creciente *mainstreaming* de estas ideas, antes confinadas a plataformas marginales y cada vez más presentes en redes sociales de mayor alcance como X, Facebook, Instagram y Telegram. Un estudio publicado en 2024 por el Centro para la Lucha contra el Odio Digital (CCDH, por sus siglas en inglés) señala que los cambios introducidos por Elon Musk tras la compra de X han facilitado la difusión de odio, permitiendo que ciertas cuentas exploten la guerra entre Israel y Gaza para ganar seguidores y generar ingresos. En los últimos meses, organizaciones de diversa índole han abandonado esta plataforma al considerar que su algoritmo favorece la polarización.

Ante la tentación de culpar a las redes sociales de todos los males, se recordó que estas plataformas son amplificadoras y legitimadoras de discursos que ya existen en el ámbito presencial. Aunque la infraestructura algorítmica de las redes sociales puede reforzar narrativas polarizantes, las redes sociales no son inherentemente dañinas, sino que amplifican sesgos preexistentes.

Para lograr entornos digitales más seguros, los participantes subrayaron la importancia de un mayor acceso a información sobre el funcionamiento de estas plataformas, y así poder desarrollar estrategias efectivas. También resaltaron el potencial de los programas de ciudadanía digital, que fomentan la alfabetización mediática y el pensamiento crítico, como una herramienta clave para fortalecer la resiliencia frente a las amenazas digitales. Además, se abordó el uso de herramientas legales para poner coto a la desinformación y garantizar que las plataformas rindan cuentas. En la UE, la Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés), que regula las grandes plataformas, está llevando a cabo investigaciones sobre X, Meta y TikTok. Sin embargo, estos gigantes tecnológicos, alentados por Trump, se re-

sisten a acatar las reglas de juego de la UE, denunciando una supuesta vulneración de la libertad de expresión.

LAS DISFUNCIONES DE LA DIPLOMACIA INTERNACIONAL Y SU IMPACTO EN LA RADICALIZACIÓN

Los acontecimientos en Oriente Medio han puesto de relieve las disfunciones del sistema político internacional y sus instituciones, creadas en 1945 con el propósito de mantener la paz en el mundo. Sin embargo, estas estructuras se han mostrado ineficientes a la hora de detener las atrocidades de la guerra y abordar las causas estructurales de los conflictos. "Es necesario proponer una reforma del sistema de la ONU", pedía uno de los asistentes de la conferencia.

Varios participantes expresaron preocupación por la percepción de una aplicación desigual de las normas internacionales. Se criticó el respaldo de Estados Unidos a las acciones de Israel y la parálisis del Consejo de Seguridad de la ONU debido al derecho de veto, así como la incapacidad de la UE para adoptar posiciones comunes. En este sentido, se recalcó la urgente necesidad de que la UE adopte una postura común, algo que se hizo en relación con Ucrania, pero no en Gaza. Las inconsistencias en el enfoque de la UE han socavado su credibilidad en la región, dañando su reputación como defensora del derecho Internacional y los derechos humanos, y generando desilusión entre quienes la consideraban un referente de justicia.

Los participantes también alertaron sobre el potencial radicalizador del fracaso de los mecanismos internacionales en la resolución de conflictos y la percepción de un doble rasero en la aplicación del derecho Internacional. Esto puede llevar a algunos sectores de la población a cuestionar la eficacia de las estructuras democráticas y los derechos humanos, al percibir que no se aplican de manera consistente e imparcial. Tales frustraciones erosionan la confianza en la resistencia no violenta y aumentan la atracción hacia respuestas que legitiman el uso de la fuerza. Ante este escenario, resulta urgente construir nuevos discursos de resistencia no violenta que resulten creíbles para una población joven que ha perdido la esperanza.

Además, algunos participantes señalaron que la respuesta de Israel alimenta una mayor resistencia militar en su contra. Este fenómeno, conocido como radicalización recíproca o extremismo acumulativo, fomenta un ciclo de violencia que dificulta aún más la coexistencia pacífica.

DECLARACIÓN DE BARCELONA PARA RECLAMAR NUESTRA HUMANIDAD COMPARTIDA

Uno de los resultados concretos de la conferencia fue la elaboración de la Declaración de Barcelona para Reclamar Nuestra Humanidad Compartida, que resalta el papel crucial de la sociedad civil en la defensa de la justicia y la humanidad compartida en el contexto de violencia en Oriente Medio. La declaración, ahora abierta a la adhesión del conjunto de la sociedad civil, enfatiza el rol

La radicalización recíproca o extremismo acumulativo, alimenta un ciclo de violencia que dificulta aún más la coexistencia pacífica

activo que esta puede asumir en la defensa de los derechos humanos y la paz, mediante la creación de espacios de diálogo inclusivos y acción colectiva.

En línea con estos principios, el documento rechaza todas las formas de racismo, discriminación, deshumanización y discurso de odio contra cualquier grupo. Asimismo, condena todas las formas de violencia dirigidas contra civiles y hace un llamamiento para un alto el fuego en Gaza, la apertura de un corredor humanitario y la suspensión de la venta de armas a las partes beligerantes. Los firmantes alertan sobre el desmantelamiento del orden establecido tras la Segunda Guerra mundial y exigen la implementación inmediata de las medidas provisionales dictadas por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) para detener la violencia en Gaza.

Otros puntos clave mencionados son la necesidad de incorporar la perspectiva de género en la construcción de paz, la protección de la libertad de prensa y la responsabilidad de las grandes plataformas digitales para contrarrestar la polarización impulsada por la desinformación y los algoritmos.

La declaración concluye con el compromiso de crear un Consejo Asesor Euromediterráneo para fomentar la cooperación entre los actores de la sociedad civil en la región. Tanto la Declaración como el Consejo Asesor contribuirán a la sostenibilidad del ejercicio y servirán como base para futuras acciones y cooperación.

HACIA UNA PAZ JUSTA Y DURADERA

Cuando las heridas están abiertas y hay tanto sufrimiento de por medio, es difícil hablar de diálogo, empatía, compasión, solidaridad y cuidado mutuo. Sin embargo, estos valores fundamentales son esenciales para hallar una salida a estos tiempos difíciles. La conferencia recordó la necesidad de crear espacios para prevenir la ruptura del diálogo social, al mismo tiempo que se fomenta el debate y el desacuerdo necesarios. Este es un primer paso esencial para una paz justa y duradera.

El mensaje principal de la conferencia fue claro: la paz en Oriente Medio solo será posible si se respeta el derecho Internacional y se defienden los derechos humanos como principios fundamentales. Estos deben ser la base de todos los esfuerzos que se hagan para combatir la polarización, la radicalización y la deshumanización y todas las formas de odio que pongan en peligro nuestro respeto mutuo, nuestra cohesión social y nuestras democracias.

En un momento en el que el panorama global está cambiando, Europa no debe limitarse a hablar de una humanidad compartida, debe actuar para defenderla. Es tanto un deber moral como una necesidad estratégica./

En el actual contexto de guerra, combatir el antisemitismo es atacar conjuntamente su negación y su instrumentalización por parte del Estado de Israel y sus partidarios.

Fabienne Messica es socióloga, miembro del Comité Nacional de la Liga de los Derechos Humanos y coorganizadora de su grupo de trabajo "Discriminaciones, racismo, antisemitismo".

CONTRA EL ANTISEMITISMO Y TODOS LOS RACISMOS: UNA LUCHA SOLIDARIA

El ataque y la masacre de 1.200 civiles israelíes los días 7 y 8 de octubre de 2023 por parte de comandos de Hamás y la Yihad Islámica Palestina, la captura de unos 240 rehenes y la subsiguiente respuesta israelí, que causó cerca de 48.000 muertos –sobre todo civiles, mujeres y niños– y 111.000 heridos en Gaza provocó un verdadero seísmo en todo el mundo. Pues las causas del llamado "conflicto palestino israelí" son muy antiguas y la comunidad internacional está implicada de lleno, pero esta se ha revelado incapaz de poner fin a la ocupación y la colonización de los territorios conquistados por Israel en 1967.

La situación en el territorio es, por otra parte, fruto de una doble tragedia que atañe a todos los países del mundo y, en particular, a Occidente: la primera tragedia se creó a instancias del antisemitismo y la brutalidad en Europa y Rusia durante más de un siglo y dio lugar –aunque cabe precisar que no es la única causa– a la reivindicación de un refugio nacional judío en Palestina; la segunda, surgida tras la partición de Palestina en 1947 y la guerra de 1948, provocó la expulsión de 700.000 palestinos, así como la destrucción de sus pueblos y ciudades.

Judíos, musulmanes y cristianos se hallan divididos frente a los sionismos y su historiografía, y suelen presentar diferencias; pero, por otra parte, entre judíos y palestinos también existe una especie de reflejo permanente. Por un lado, tras un período de antisemitismo ultra violento, el genocidio de los judíos en Europa –que los judíos llaman *Shoah*, esto es, catástrofe– interviene como telón de fondo en toda época de crisis. Por otro,

para los palestinos, en 1948, la *Nakba*, término acuñado por Constantin Zureiq, es la catástrofe, el éxodo; un acontecimiento, pero también un proceso continuo, como atestigua la intensificación de los ataques contra los palestinos en Cisjordania –con varios centenares de muertos a lo largo de los últimos dos años– o el escandaloso proyecto de expulsión de los palestinos de Gaza.

He aquí, pues, una historia en la que los supervivientes de un genocidio surgidos de un grupo que, a lo largo de los siglos, ha conocido numerosos exilios, arraigan en un país y crean, a partir de ese hecho, una situación de exilio permanente para los palestinos, que llevaban siglos viviendo en ese territorio. Elias Sanbar, ex embajador de Palestina en la ONU, declaró a France Inter el 15 de diciembre de 2023 que cuando un niño palestino muere asesinado, remueve "parte de un sentimiento, según el cual somos un pueblo de más, no tenemos lugar en el mundo". Todo aquel que se sienta conmovido, sea o no a causa de su trayectoria personal, por la historia judía no puede menos que sentirse sacudido por una frase tan trágica como cierta, hasta el punto de pensar que ser judío hoy en día es sentirse palestino.

Se trata de una verdad, por desgracia, muy lejana de la realidad, esto es, de un enfrentamiento donde son muy pocos los que piensan en la posibilidad de una convivencia en términos de igualdad entre los dos pueblos pese a todos los sufrimientos vividos, los cuales, infligidos o no por el actual enemigo, tienen un significado universal. Actualmente, la mayoría de los israelíes judíos y los palestinos viven en el mismo país y no están separados por montañas o ríos. También viven en la



Protesta contra el racismo y el rascismo de Estado.
Toulouse, Francia, 15 de marzo de 2025. /ALAIN PITTON/
NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

misma modernidad, en la misma universalidad y, a veces, en la misma religiosidad.

La historia de ambos tiene repercusiones mundiales: divide el mundo político, provoca polarizaciones e identificaciones exclusivas y exacerba la manipulación de imaginarios por parte de los emprendedores del odio que pululan por las redes sociales.

EL IMPACTO DE LA GUERRA EN EL AUJE DEL RACISMO

El impacto de la guerra en Gaza en el auge del racismo es mundial, aunque no constituya el único factor de dicho ascenso. En Estados Unidos, en 2023, las discriminaciones y agresiones hacia los musulmanes y palestinos aumentaron un 56% con respecto al año anterior. En octubre, un niño estadounidense de seis años de origen palestino murió asesinado con un arma blanca, y en noviembre, tres estadounidenses de origen palestino fueron asesinados. En ese mismo período, se observó un alza del 203% de actos antisemitas, según la Liga Antidifamación (ADL, en sus siglas en inglés), el principal grupo de defensa de los derechos de los judíos.

En Alemania, un país especialmente sensible a estas cuestiones por motivos históricos, la red CLAIM, Alianza contra la Islamofobia y la Musulmanofobia, constató un aumento del 114% en las agresiones físicas o verbales

contra personas de confesión musulmana en 2023 con respecto al año anterior (1.926 incidentes islamófobos en 2023 frente a los 900 de 2022). El número de actos antisemitas, por su parte, aumentó en más del 80% a lo largo del mismo año, con 4.782 incidentes antisemitas en 2023 frente a los 2.600 de 2022, según la Asociación Federal de Centros de Investigación e Información sobre el Antisemitismo (RIAS, por sus siglas en alemán), organismo de referencia en la materia.

En Francia, país europeo con el número más elevado de ciudadanos de confesión musulmana (8% de la población total, esto es, unos cuatro millones de personas) y de confesión judía (0,6% de la población, en torno al medio millón de personas), el impacto es considerable. El informe de la Comisión Nacional Consultativa de los Derechos Humanos (CNCDH) de 2023 muestra un aumento significativo de los actos racistas en general (del 32%), y de los actos antisemitas en particular (un 284%), pero también de los islamófobos (un 29%).

Por primera vez se observa un descenso en el índice de tolerancia hacia todas las minorías, más marcado en el caso de los judíos –que baja cuatro puntos–, junto con un aumento de los prejuicios antisemitas, sobre todo en lo que respecta a la creencia según la cual “para los judíos franceses, Israel es o sería más importante que Francia” (un aumento de siete puntos). Todo ello viene acompañado de un aumento (del 35% al 45%)

En Francia, por primera vez, los simpatizantes de extrema derecha, que siguen siendo el grupo político más antisemita (51%, cuando la media es del 41%), son también los que tienen menos opiniones negativas con respecto a Israel (33%)

de la imagen negativa de Israel. Cabe señalar que, por primera vez, los simpatizantes de extrema derecha, que siguen siendo el grupo político más antisemita (51%, cuando la media es del 41%), son también los que tienen menos opiniones negativas con respecto a Israel (33%).

¿QUÉ PAPEL DESEMPEÑA LA IMAGEN DEL SIONISMO?

A la pregunta: "¿El sionismo evoca para usted algo muy positivo, bastante positivo, ni positivo ni negativo, bastante negativo o muy negativo?", la mayoría de las personas encuestadas (54%) se niega a zanjar la pregunta con una respuesta polarizada ("ni positivo ni negativo" para un 20%, "no sabe" para un 27% y "no contesta" para un 7%). Tal y como señala el informe, "cuesta mucho, por tanto, ver en el antisionismo el motivo clave del antisemitismo contemporáneo, que permanece anclado en los "viejos prejuicios" ligados al poder y el dinero. No existe ninguna relación significativa desde un punto de vista estadístico entre la imagen negativa del sionismo y el nivel de antisemitismo medido por este barómetro. En cambio, la imagen negativa del sionismo sí está asociada a la imagen negativa de Israel, así como a la imputación de la responsabilidad en el conflicto a Israel".

En este contexto, el debate sobre el o los sionismos, si es verdad que este sigue abordando la cuestión de la doble legitimidad israelí y palestina, de su aceptación o rechazo, puede aparecer también como un debate viciado. En efecto, una mala opinión de Israel puede trasponerse en una serie de prejuicios antisemitas o al revés, pero cualquier persona puede, asimismo, ser proisraelí y antisemita al mismo tiempo, porque también es islamófoba. El modo en que se articulan los prejuicios racistas y las posturas políticas es, desde luego, de lo más complejo.

En cuanto al estudio del o los sionismos, este remite, asimismo, una vez más, a un tema que no podría ser más confuso: el de la identidad judía, que cada cual define según su propia postura política. Además, existen varios antisionismos: sea la crítica a la política del Estado de Israel, sea la crítica de la génesis misma de la creación del Estado de Israel, o su "esencia", lo cual conduce sin remedio a oscurecer el análisis de los factores que contribuyeron a ella y también a la creación actual, con

sus sociedades israelíes y palestinas tal y como existen ahora, tal y como viven, con las fuerzas políticas que las moldean.

Se trata, en suma, de un debate constrictor, porque reduce los sionismos a un aspecto único –que puede resumirse diciendo que, para los sionistas, el sionismo es un movimiento de emancipación, y para los antisionistas, es un movimiento colonialista–, a la vez que rico, en tanto en cuanto cuestiona, a partir del caso típico que representa la creación del Estado de Israel, una serie de conceptos: ¿qué es un pueblo? ¿Qué es una nación? ¿Qué es el arraigo a la tierra? ¿Qué es la emancipación? ¿Cómo pensar los territorios, las fronteras, más allá del poscolonialismo o con el poscolonialismo, puesto que tan difícil es, cuando no imposible, imaginar hoy en día una redistribución de los espacios?

Se trata de un debate, desde luego, crucial para los palestinos, que contemplan la inmigración de los judíos europeos y las injerencias de la comunidad internacional como un colonialismo que les ha costado su tierra. El debate también se produce en el seno de los judíos que viven en otros países y reivindican un determinado legado, por ejemplo, los antisionistas del movimiento internacionalista Bund o los pensadores antisionistas judíos laicos o religiosos que consideran la creación del Estado de Israel como una traición a la historia judía o a los textos sagrados. Cabe añadir que los sionismos, como todos los movimientos políticos, están atravesados por distintas corrientes. Así, la idea binacional percibida como "antisionista" constituye, en realidad, una parte integral del o de los sionismos, tal y como señala Denis Charbit en "Les sionismes au 20^{ème} siècle, entre contextes et contingences" (*Revue d'histoire* 2009/3, nº 103).

Todo aquel que describe al sionista como la persona que ha inmigrado a Israel declara, en realidad, que no hay sionistas fuera del país, lo cual es falso. ¿Y qué sucede con quienes han nacido en Israel? ¿Serían sionistas por nacimiento? Falta por saber, además, qué Estado desearían quienes apoyan el proyecto, pues cada sionista posee su visión y su programa propios. El sionismo no es una ideología. Si aceptamos como definición de ideología la conjunción sistemática y unificada de ideas, concepciones, principios y consignas con ayuda de los cuales se encarna una visión del mundo de un grupo,

Una mala opinión de Israel puede trasponerse en una serie de prejuicios antisemitas o al revés, pero cualquier persona puede, asimismo, ser proisraelí y antisemita al mismo tiempo, porque también es islamófoba

Como todos los adeptos a un determinado culto, los sionistas puros y duros están inmunizados contra toda lógica y su razonamiento es circular: se nutre del antisemitismo y no puede vivir sin él

partido o clase social, lo más seguro es que el sionismo no pueda considerarse una ideología, sino simplemente una plataforma muy amplia de diversas ideologías que, a veces, resultan antagónicas.

Para Denis Charbit, la cuestión no está en saber si el sionismo es una ideología o un movimiento político, sino más bien en seguir trabajando en la historia e interrogarse acerca de las presuposiciones de la discusión.

Frente a la adversidad, los partidarios de un sionismo trascendente o bien afirman la pureza virginal de un movimiento que, sin embargo, ha metido las manos en la Historia con mayúscula, o decretan la absolución de todo reproche que pudiera hacerseles. A este dogma de pureza inmaculada al que nada le afecta, que no se altera ni se inmuta por ninguna causa, responde la verdad revelada inversa, e igual de dogmática, de quienes abordan el sionismo con categorías teológicas como el "pecado original". Este casi no atañe a la historia, sino más bien a la memoria militante: memoria desgraciada para unos y afortunada para otros, conmemoración de la *Nakba* que programó con toda intención o de la *tsuma* (levantamiento) que preconizó en forma de Estado de Israel tal y como existe hoy en día, el sionismo no es, por decirlo suavemente, una pasión enfiada.

La noción de los "sionismos" está, pues, muy vinculada a la de los antisionismos, posturas que precedieron la creación del Estado de Israel, entre ellas movimientos judíos como el Bund; noción que, más tarde, se recicló para unirse, de manera inextricable, a las reivindicaciones de justicia, dignidad e igualdad para los palestinos. Jonathan Cook, en un artículo publicado el 7 de marzo de 2024 en *Middle East Eye*, constata el fracaso en el cual, a su modo de ver, se halla sumido el sionismo: la creencia de que Israel es el santuario que protegerá a los judíos de los no judíos, quienes soñarían, por así decirlo, con infligir un nuevo genocidio a los judíos, debería haber estallado en mil pedazos durante los últimos cinco meses. Si para estar seguro y tranquilo –y tener un refugio "por si acaso"– es necesario masacrar y mutilar a decenas de miles de niños palestinos y condenar a la hambruna a cientos de miles de personas, entonces no vale la pena preservar dicho refugio. No es un santuario, es un problema, una mancha, y debe desaparecer para reemplazarse por algo mejor para los judíos y palestinos de la región, "desde el río hasta el mar". Así, ¿por qué esos partidarios de Israel no han sido capaces de llegar a una conclusión tan evidente en el plano moral para todo el mundo –o, al menos, para quienes no están sometidos a los intereses de las élites occidentales–? Pues porque, como todos los adeptos a un determinado culto, los sionistas puros y duros están inmunizados contra toda lógica y su razonamiento es circular: se nutre del

antisemitismo y no puede vivir sin él. El antisemitismo es su fuente de vida, la razón de la existencia de Israel. Sin él, los judíos no necesitarían Israel, no necesitarían un santuario.

LA CRIMINALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO DE SOLIDARIDAD Y LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL ANTISEMITISMO

En este contexto de evidente confusión en cuanto al uso de los términos sionistas y antisionistas, la definición de antisemitismo por parte de la IHRA (Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto) no hace sino añadir más leña al fuego. Con toda la razón, los movimientos de solidaridad con los palestinos han alertado sobre los peligros de esta definición que, adoptada por 34 países del mundo, influye también en diversas legislaciones. Actualmente Francia se encuentra en proceso de elaborar bien una redefinición o enmiendas a la ley de libertad de prensa del 29 de julio de 1889, la cual define el insulto racista, la difamación y la provocación a la discriminación, el odio o la violencia.

Según la definición de la IHRA, "el hecho de negar al pueblo judío su derecho a la autodeterminación" es, en sí mismo, antisemita. La alianza, además, denuncia "el tratamiento desigual al Estado de Israel, al que se le exige adoptar unos comportamientos que no se esperan del resto de los países democráticos, y mucho menos se les exigen".

Esta definición, a la que se oponen la Liga de los Derechos Humanos, la CNCDH y numerosas asociaciones e intelectuales, es tan paupérrima como peligrosa, y contribuye a reforzar lo que pretende combatir: la asimilación de los judíos a los israelíes. Asimilar el antisionismo con el antisemitismo –sin definir los términos con precisión– perpetra, de hecho, un delito de opinión pública.

Más precisa y operativa, la Declaración de Jerusalén sobre el Antisemitismo propone ejemplos muy claros sobre los casos en los que el antisionismo puede tildarse de antisemitismo, y los casos en que sucede lo contrario, y defiende la libertad de criticar la política israelí, sus instituciones e incluso su génesis histórica según los principios del derecho Internacional. Esta definición permite combatir conjuntamente la negación del antisemitismo, por un lado, y su aumento e instrumentalización por parte del Estado de Israel y sus partidarios, por otro. En el actual contexto de la implacable guerra que tiene lugar en Gaza, luchar contra el antisemitismo supone atacar a la vez su negación y su instrumentalización.

Y recordar, de manera incansable, que la lucha contra los racismos es indivisible./

Los jóvenes viven en una dinámica definida por una serie de acuerdos de paz elaborados sin su participación, pero que influyen en su presente. Es hora de darles el espacio que merecen.

Sarra Messaoudi es responsable regional de la Coalición MENA para la Juventud, la Paz y la Seguridad.

¿PAZ SIN LOS JÓVENES? UN RIESGO QUE LA REGIÓN MENA YA NO PUEDE PERMITIRSE

Vivimos en una época sin precedentes. A lo largo de los últimos años han estallado nuevos conflictos que, al agravarse, han cambiado el modo en que la gente vive, resiste y sueña. La región MENA lleva sufriendo estas heridas demasiado tiempo. La paz ha adquirido diversas formas a través de una serie de acuerdos, tratados y esfuerzos tanto cívicos como políticos. Algunos de ellos han buscado hacer justicia, han acercado a las personas, han escuchado y se han construido desde una base y de manera participativa. Otros, en cambio, han venido impuestos, escritos de antemano, sin tener en cuenta de verdad los sufrimientos vividos. A día de hoy, nuestras calles siguen cargando con el peso de las revoluciones truncadas, las demandas ignoradas y los jóvenes dispuestos a cambiar la historia.

DESDE LA BASE: HEMOS HECHO DE LA PAZ NUESTRA MISIÓN PERSONAL Y COLECTIVA

Podemos afirmar, sin ninguna duda, que la investigación, la experiencia sobre el terreno y las realidades vividas demuestran que los jóvenes están al frente de la consolidación de la paz en la región MENA, trabajando en diversos ámbitos, empleando enfoques muy variados y rellenando lagunas ante una serie de complejos desafíos. Pese a la falta de financiación, los débiles apoyos, los criterios impuestos y la escasa protección, así como la intensificación de las guerras y polarizaciones, los jóvenes de la región no se han hundido en la pasividad, sino que actúan. No buscan el mejor momento porque... ¡el mejor momento siempre es ahora! Por eso los vemos

reunirse, organizarse entre ellos, rechazar el *statu quo* y realizar acciones de mediación, diálogos comunitarios, proyectos educativos y activismo digital.

Por ejemplo, en Gaza, en pleno genocidio, las organizaciones dirigidas por jóvenes como el Foro de Desarrollo Social (SDF) siguen ofreciendo un apoyo esencial, demostrando que, incluso frente al horror más absoluto, la juventud está en primera línea. A través de programas educativos e iniciativas como *Hikayat min khyut* (Historias de hilos), aportan esperanza y consuelo a los niños. Gracias al teatro de guiñol, narran historias de guerra, desplazamiento y resiliencia, recordando al mundo que Gaza, cual fénix, siempre renace de sus cenizas.

En Zarqa, Jordania, la Red Comunitaria Naya trabaja en favor de la consolidación de la paz a través del arte y la cultura. Sus programas crean espacios donde los jóvenes vuelven a conectar con su patrimonio y refuerzan los vínculos sociales mediante la exploración de las artes tradicionales. Asimismo, Naya desempeña una función crucial en la acogida de iniciativas regionales y reúne a los jóvenes líderes de toda la región MENA para apoyar esfuerzos de paz colectivos y transfronterizos. Eso, ahora, es más importante que nunca, puesto que los jóvenes se enfrentan a una serie de restricciones de movilidad a causa de los problemas con los visados y la ausencia de plataformas y de espacios que favorezcan la colaboración regional.

En Yemen, la Fundación Kayan para la Paz y el Desarrollo, organización dirigida por jóvenes, trabaja de forma activa para promover la mediación llevada a cabo por la juventud a fin de resolver la crisis y zanjar el



Manifestación en favor de Palestina en la Universidad Americana de Beirut, en mayo de 2024.
/HOUSSAM SHBARO/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

conflicto. Gracias a unos programas de formación muy focalizados y especializados, la fundación dota a los jóvenes artesanos de paz de las competencias necesarias para implicarse en la resolución de conflictos y la mediación. En paralelo, Kayan emplea herramientas digitales para proveer a los mediadores de mapas interactivos que ponen de manifiesto los principales desafíos de la mediación; por ejemplo, los corredores humanitarios, los pozos de agua y demás infraestructuras esenciales.

Otro ejemplo en Beqaa, en Líbano, es la organización Peace of Art, que utiliza el deporte y el arte como herramientas de consolidación de la paz, reforzando la cohesión social y creando espacios de diálogo comunitario a través del juego y la creatividad. Uno de sus proyectos, "We Play for Peace!", ha permitido formar a entrenadores comunitarios en el norte de Beqaa para fomentar la paz entre iguales mediante actividades deportivas como el voleibol o el yoga. La organización también ha elaborado una guía práctica para ayudar a los formadores a extender esta clase de iniciativas. Desde el inicio de la guerra en octubre de 2024, Peace of Art ha adaptado sus programas para ofrecer ayuda humanitaria, demostrando así su capacidad de organización y reacción ante las necesidades más urgentes. Dicha evolución evidencia el papel esencial de las organizaciones locales en la respuesta a las crisis, y demuestra, además, que las organizaciones dirigidas por jóvenes pueden mantenerse

en primera línea cuando las comunidades más las necesitan.

¡Y todo eso no son más que unos cuantos ejemplos! A lo largo y ancho de Irak, Túnez, Libia, Siria y otros países, los jóvenes llevan a cabo iniciativas enfocadas y concebidas por ellos con el objetivo de alcanzar una paz justa y duradera.

DEJEMOS DE TRABAJAR 'PARA' LOS JÓVENES Y TRABAJEMOS 'CON' ELLOS

Durante años, el mundo ha decidido quiénes somos. Al principio éramos víctimas a las que había que salvar, proteger y estudiar. Los responsables y actores políticos concibieron programas y elaboraron políticas para nosotros, y hablaron en nuestro nombre. En cuanto que jóvenes, resistimos, y ahora hemos tomado el mando del relato, hemos demostrado que no solo somos supervivientes, sino también líderes, constructores de paz y arquitectos del cambio. Sin embargo, incluso habiendo recuperado el mando del relato, el mundo ha hallado una nueva manera de encasillarnos. Muy a menudo, siguen percibiéndonos únicamente como "beneficiarios", participantes invitados o relegados a funciones preestablecidas, sin una posibilidad real de contribuir a la toma de decisiones. Aunque en ocasiones nos ofrecen un sitio en la mesa, rara vez tenemos el poder de determinar la agenda.

El mundo se encuentra en plena mutación, los conflictos adquieren nuevas formas y nuestros enfoques deben por fuerza adaptarse a esta realidad en constante evolución

En la guía *Youth-Centered Peacebuilding Framework* [Marco de consolidación de la paz centrada en la juventud], publicado por el Instituto de la Paz de Estados Unidos, la autora Rebecca Ebenezer-Abiola señala que, desde hace mucho tiempo, la inclusión de los jóvenes en la sociedad ha venido dictaminada desde arriba. Los que ostentan el poder deciden si, cuándo y cómo se integran los jóvenes en las discusiones. A menudo se los invita a participar, pero no a dirigir, influir en las decisiones o impulsar el cambio. Esta forma de inclusión no es ni duradera ni valiosa para las contribuciones de los jóvenes. Es necesario consolidar la paz desde una perspectiva centrada en la juventud, esto es, que sitúe a los jóvenes en el núcleo del proceso, y no en la periferia. Se trata de reconocer y valorar sus saberes y su pericia. El futuro de la paz debe construirse con ellos, no en lugar de ellos.

Ello nos permitirá superar compromisos simbólicos y reconocer que la paz no puede concebirse para los jóvenes, sino construirse con ellos.

MÁS QUE UN MANDATO: PERMITIR A LOS JÓVENES INSTAURAR LA PAZ SEGÚN SUS PROPIAS CONDICIONES

Pese a los incansables esfuerzos de los jóvenes artesanos de paz en la región MENA, las desigualdades persisten y la necesidad de romper el ciclo de violencia, guerras y exclusión urge más que nunca. Si algo nos ha enseñado el pasado es la importancia de buscar a la juventud allá donde esté, invertir en su liderazgo e implantar verdaderos modelos de liderazgo compartido e intergeneracional.

El mundo se encuentra en plena mutación, los conflictos adquieren nuevas formas y nuestros enfoques deben por fuerza adaptarse a esta realidad en constante evolución. Debemos atrevernos a probar, adaptar y crear espacios donde el fracaso no sea el fin, sino una etapa hacia el éxito. Las soluciones varían según los contextos, pero he aquí una serie de puntos fundamentales, según la experiencia y la realidad que viven los jóvenes artesanos de la paz en su día a día:

■ *Asignar recursos más allá de los proyectos*

¡No podemos seguir tratando los esfuerzos de paz juveniles como un proyecto! Para lograr un impacto a largo plazo, es preciso invertir en las capacidades y el funcionamiento estructural de las instituciones dirigidas por los jóvenes, incluidos los movimientos de base, las redes y las coaliciones. Estas estructuras no se contentan con poner en marcha los diversos proyectos, sino que vin-

culan los esfuerzos locales al alegato mundial, amplían las voces juveniles y aseguran la sostenibilidad de las iniciativas de paz más allá de los ciclos de financiación. Además, debemos adoptar una nueva postura en cuanto al apoyo de las estructuras dirigidas por jóvenes. Su sostenibilidad no solo se asienta en proyectos, formaciones, consultas o alegatos, sino que va mucho más allá. Entre bastidores, los jóvenes líderes invierten incontables esfuerzos en la coordinación, el compromiso comunitario, la creación y el mantenimiento de redes, así como en el seguimiento y la colaboración a largo plazo. Estos esfuerzos invisibles son acciones que alimentan la vida del movimiento y la eficacia de su trabajo. No se trata de simples iniciativas ni de normas extremas de planificación e información. Por desgracia, esos esfuerzos suelen pasar desapercibidos y carecer de toda clase de apoyo. Si de verdad queremos reforzar la consolidación de la paz que los jóvenes han llevado a cabo, debemos reconocer ese hecho y apoyar su trabajo de coordinación, que resulta esencial y asegura la fluidez de la acción. En paralelo, el concepto de los recursos no solo concierne a las finanzas, sino que también puede incluir un apoyo técnico para ayudar a las organizaciones de juventud en su trabajo de mentoría y en el refuerzo de sus capacidades, así como catalizar, para aquellos que trabajan en ONG internacionales, los medios de financiación y las instancias políticas a fin de abrir las puertas, facilitar las conexiones y crear un verdadero espacio de liderazgo juvenil. Si queremos que los jóvenes dirijan, debemos invertir en ecosistemas y espacios que hagan posible ese liderazgo.

■ *Apoyarse en el impulso existente y romper los departamentos estancos*

Comprendemos la presión que acompaña a las crecientes demandas dirigidas a los diversos actores. A través de diversas consultas y recomendaciones, surge una demanda constante por parte de las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por jóvenes: los actores no solo tienen que ser facilitadores, sino también apoyos activos, proveedores de fondos, aliados estratégicos y catalizadores del liderazgo juvenil en la consolidación de la paz. Si trabajáis en el ámbito de la consolidación de la paz, dedicad un momento a preguntaros: ¿cómo pueden los jóvenes participar en este proceso en sus distintas etapas? No tiene por qué resultar complicado. La implicación será distinta según el contexto, lo cual no es de extrañar. Lo importante es hacer el esfuerzo: sacad partido de las iniciativas existentes, los proyectos en curso o las reuniones con los responsables políticos; así podréis encontrar modos de implicar a los jóvenes en el debate. ¡No tiene por qué ser perfecto, lo importante es empezar por algún sitio! El objetivo, en este caso, no consiste en añadir una carga suplementaria, sino en crear oportunidades, invertir en lo que funciona y rentabilizar los avances de forma inteligente y estratégica, desde un enfoque que considere a los jóvenes verdaderos socios y colíderes. En lugar de trabajar en espacios fragmentados, debemos conectar los movimientos y a los actores, velando para que el liderazgo juvenil no solo se vea alentado, sino del todo integrado en las estructuras de consolidación de la paz. El impulso ya está ahí: existen resoluciones de la ONU, espacios políticos y discusiones clave que siguen

Un estudio sobre la mediación llevada a cabo por jóvenes en la región MENA ha desvelado varias iniciativas portadoras de esperanza, pero también bloqueos persistentes, lo cual pone de manifiesto hasta qué punto se sigue subestimando su papel

su curso; pero si dichos espacios permanecen incomunicados entre sí, sus respectivos impactos adolecerán de lo mismo. El desafío no solo reside en colaborar, sino en hacerlo de un modo que permita ampliar las redes, revisar los mandatos obsoletos y garantizar que los jóvenes artesanos de la paz moldeen las soluciones y no solo se contenten con reaccionar a ellas.

■ *Integrar a los jóvenes en procesos de paz formales*

Seamos honestos: pese a ciertos avances realizados en materia de participación juvenil, los jóvenes, por lo general, quedan excluidos de los procesos de paz formales y la mediación de nivel 1. Hablamos de procesos de toma de decisiones de alto nivel, como acuerdos de alto el fuego, tratados de paz y mediación internacional. Estos espacios suelen estar dominados por dirigentes políticos sénior y élites, lo cual excluye a las organizaciones de la sociedad civil y los líderes comunitarios, entre ellos los jóvenes. La presencia de jóvenes casi siempre queda relegada a los procesos de niveles 2 y 3. En el nivel 2, los esfuerzos suelen orientarse en paralelo a las negociaciones formales. En este ámbito, los jóvenes pueden participar en consultas, diálogos y foros con el propósito de contribuir a apoyar las decisiones tomadas al más alto nivel. Por su parte, el nivel 3 consiste en una serie de iniciativas de diálogo a escala local, en el seno de las comunidades y también entre ellas.

La pregunta sigue siendo: ¿cómo operar de verdad para implantar una participación formal de los jóvenes? Un estudio reciente sobre la mediación llevada a cabo por jóvenes en la región MENA ha desvelado varias iniciativas portadoras de esperanza, pero también bloqueos persistentes, lo cual pone de manifiesto hasta qué punto se subestima aún el papel que desempeñan estos jóvenes. Así, el estudio revela que estos están presentes y se comprometen. Existen numerosos ejemplos concretos de su contribución en la mediación de niveles 2 y 3, donde desempeñan un papel activo en la resolución de conflictos locales y la reconciliación. Sin embargo, cuando se trata de procesos de paz formales, siempre quedan apartados.

2025, UN AÑO ESPECIAL PARA CELEBRAR Y ACELERAR LA AGENDA JUVENTUD, PAZ Y SEGURIDAD

El año 2025 marca la década transcurrida desde la adopción de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU sobre Juventud, Paz y Seguridad (JPS). Adoptada en 2015, dicha resolución fue la primera en reconocer el papel de los jóvenes en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Apeló a una mejor inclusión de los jóvenes en los procesos de paz, la

toma de decisiones y la resolución de conflictos, oponiéndose así a la idea de que solo son víctimas o bien amenazas para la seguridad.

Por otra parte, y en un avance muy significativo para la región, el Consejo de Ministros árabes para la Juventud y el Deporte escogió Jordania como país para la puesta en marcha de la estrategia árabe sobre JPS (2023-2028) y nombró Amán capital árabe de la juventud para 2025. Esta distinción pone de manifiesto la posición preeminente que ocupa Jordania en el establecimiento de la Agenda JPS, tarea que acomete desde su condición de país fundador de la Resolución 2250 en 2015. Aun cuando celebramos estos avances, cabe señalar que no se trata solo de una ocasión para la reflexión, sino de una llamada a la acción.

Los próximos años deberán estar marcados por un liderazgo colaborativo que podrá coordinar, estructurar y asegurar mejor la sostenibilidad de los esfuerzos de paz realizados por los jóvenes. Ya es hora de exigir implicaciones más serias, estructuras más robustas y procedimientos centrados de verdad en la juventud.

ES HORA DE DAR A LOS JÓVENES EL ESPACIO QUE MERECE

En los numerosos espacios que organizamos en la región MENA, durante las consultas y conversaciones, siempre surge una preocupación común: ¡a lo mejor ya es hora de evaluar el impacto real de los procesos de paz en nuestras vidas actuales! Desde hace años, los jóvenes viven en una dinámica definida por una serie de acuerdos de paz que nunca han tenido ocasión de concebir ni de poner en marcha; por lo tanto, se trata de un proceso en el que no han participado de ninguna manera. Pese a que los acuerdos se han elaborado sin su participación, a día de hoy siguen influyendo en su presente en muchos aspectos, lo cual nos conduce a una pregunta fundamental: ¿cómo podemos hablar de una paz duradera si quienes la heredarán jamás han participado en su elaboración?

Estos últimos años han puesto a prueba a los jóvenes artesanos de paz de la región MENA hasta límites inconcebibles. Las guerras e injusticias se han intensificado, los espacios cívicos se han reducido y la paz parece más lejos que nunca. Si ahora no es el momento de incluirlos en las negociaciones de paz formales, las estructuras de poder y los espacios donde se toman decisiones, ¿cuándo lo será?

¿Cuánto tiempo seguirán los jóvenes apartados mientras los dirigentes redactan acuerdos que moldean su futuro? La verdadera cuestión no está en saber si los jóvenes pueden dirigir los procesos de paz, sino si el mundo está preparado para ir más allá de los discursos y darles el espacio necesario para ello./

Lecturas de afkar/ideas



Palestina: heredar el futuro.

Luz Gómez. Los libros de la Catarata, Madrid, 2024, 237 pág.

No resulta fácil reaccionar frente lo inconcebible, un genocidio retransmitido "en tecnicolor" ante la insoportable impotencia de gobernantes y gobernados. Luz Gómez logra hacerlo de forma magistral con *Palestina: heredar el futuro*, un título ambiguo que nos transmite cierto optimismo (un futuro siempre nos permite soñar) que desafía una portada negra con una resiliente rama de olivo, como el *sumud* palestino. Es un libro necesario, para quien no conoce, o lo hace poco, pero sobre todo para quien piensa conocer, y se encuentra en este libro con la pérdida de la inocencia, con la aplastante constatación de que el hoy no es casual, sino fruto de una dinámica ideológica histórica que nos conduce inexorablemente al desplazamiento masivo de palestinos y palestinas de hoy, a la continua *Nakba*.

Sin que se haga evidente, el libro conduce al lector a través de la historia de forma transversal, con una mirada desde la cultura, la lengua, el pensamiento y la dinámica social, económica y política y mediante múltiples voces palestinas e israelíes, sobre todo aquellas sobre las que Israel impone un silencio. La autora combina honestidad y

rigor intelectual y un profundo conocimiento de la identidad y cultura palestinas, y de cómo se proyecta y resiste. A través de los versos que encabezan cada capítulo, Gómez teje un relato que conecta los documentos históricos con las expresiones de resistencia palestina.

Así recorremos los mitos, que se contraponen a la historia, a la realidad de un proceso continuado de memoricidio de la "palestinidad", una forma más de esta *Nakba* persistente, que destruye la memoria, los mapas de los pueblos arrasados, ataca a los símbolos y a lo colectivo y deja cada vez más solos a los palestinos, a los que se niega la identidad colectiva. Incluso su expresión acabará siendo robada por "voces subalternas", especialmente las de los vecinos árabes.

En paralelo, Gómez analiza cómo se desarrolla el politicidio de los actores políticos palestinos, en múltiples niveles y con distintas estrategias. Los sucesivos gobiernos israelíes han sembrado una "devastación de la infraestructura material y social y del liderazgo palestino" con un objetivo: "domeñar la psique palestina, de modo que solo quepa la rendición o la emigración". Y en esta estrategia, el tiempo juega a favor de Israel. Es aquí donde se desencadena la pérdida de la inocencia, en especial para la generación que vivimos la década de los noventa como un destello de paz. Gómez nos desvela "la trampa de Oslo", un cambio de estrategia propiciado por la primera Intifada, que para muchos se convirtió en un "espejismo del campo de la paz", al tiempo que la geografía, física y humana palestina iba siendo asolada.

Al abordar el sionismo, la autora no solo hace una crítica a la instrumentalización del Holocausto, sino que aborda con profundidad lo que denomina "la versión israelí de los significados". El sionismo se apropia del judaísmo negando su propia diversidad para hacerla encajar en el marco israelí e instrumentaliza el lenguaje bíblico y los antiguos mitos judíos para justificar la cosmovisión política de Israel. Desde que la autora escribió el libro, las citas bíblicas son cada vez más recurrentes en los discursos

de políticos y militares israelíes, evidenciando la "teología política" del Estado.

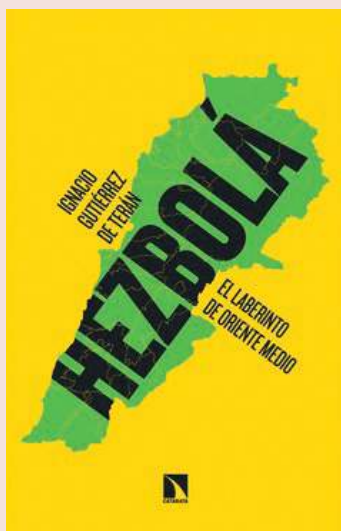
Capítulo tras capítulo, Gómez desvela el vínculo entre el proyecto sionista de ingeniería demográfica, el colonialismo de poblamiento y el proyecto capitalista. Esta "teología política colonial" es la que subyace en la "fragmentación planificada de la geografía humana, cultural y psicológica de Palestina". Ni tan siquiera el post-sionismo o post-post-sionismo, con su mirada benévola, logra cuestionar el sistema. Qué pertinente resulta hoy, en tiempos de auge de la geopolítica, la referencia a Henry Kissinger, que logró convencer al mundo de que el conflicto era un choque de intereses entre dos partes en disputa, y no un proyecto colonial. Es en este marco en el que Donald Trump se plantea una solución meramente transaccional, que es incompatible con un marco de legalidad internacional. Gómez expone en el libro las intersecciones entre orientalismo, sionismo y capitalismo, casi como si hubiera predicho, un año antes, el "pelotazo inmobiliario" de Trump.

El desarrollo de una "teología del exterminio" ha culminado en Gaza, convertida en un limbo, donde se prueban armas, tecnología, donde una Inteligencia Artificial puede decidir quién muere, cuántos mueren, cuándo y cómo. El genocidio de Gaza es el paroxismo de la "desregulación del uso de la fuerza", donde se reconceptualizan las nociones de frontera y donde se revientan las costuras, las pocas que quedaban, del derecho humanitario. Los palestinos de Gaza son "fantasmas de un no-territorio" que habitan un espacio de necropolítica desregularizada a manos del ejército más ético del mundo, en palabras de sus dirigentes.

Frente al poligenocidio israelí, el *sumud* palestino se rebela, se resiste a la desaparición física, geográfica, política, intelectual o cultural. A través de cada gota de aceite de oliva, cada palabra, cada nota, cada historia, la juventud palestina hereda su futuro, el de la resistencia. "Y dijo: Si muero antes que tú, ite lego lo imposible! Pregunté: ¿Queda lejos lo imposible? Dijo: A una generación". Este verso se lo dedicaba Mahmud

Darwish a Edward Said: ante lo impensable, solo cabe buscar lo imposible.

— Lurdes Vidal Bertran, profesora de Relaciones Internacionales en Blanquerna-Universidad Ramon Llull e Ibei. Barcelona



Hezbollah. El laberinto de Oriente Medio. Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez-Benita, Los libros de la Catarata, Madrid, 2024, 190 pág.

Hay pocos académicos que puedan hablar de la realidad política libanesa en general y de la evolución de Hezbollah en particular con tanta autoridad como Ignacio Gutiérrez de Terán, profesor de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid. Desde el inicio de su carrera investigadora, ha demostrado su capacidad para descifrar la poliédrica realidad libanesa a la que ya dedicó su libro *Estado y confesión en Oriente Medio: el caso de Siria y Líbano. Religión, taifa y representatividad* aparecido en 2003 y resultado de su tesis doctoral. Desde entonces, no ha dejado de publicar artículos académicos relacionados con la materia, aunque sus traducciones de obras clásicas de la literatura árabe medieval y contemporánea nos hayan privado a menudo de sus observaciones sobre las transformaciones registradas en las últimas décadas en el Levante árabe.

Hezbollah. El laberinto de Oriente Medio aborda un tema de máxima actualidad como es el nacimiento, la evolución y el colapso del movimiento Hezbollah ofreciendo una radiografía desde sus orígenes hasta la actualidad. Sus cinco capítulos presentan, de manera ágil y pedagógica, un recorrido por sus bases ideológicas, su apuesta por la resistencia armada contra Israel y sus tensas relaciones con el resto de los componentes de la escena política libanesa. Este partido-milicia nació en 1982 con una doble finalidad: hacer frente a la ocupación israelí y movilizar a la comunidad chií, tradicionalmente excluida de las estructuras de poder libanesas. Durante las siguientes décadas llegó a establecer un Estado dentro del Estado libanés, ya que disponía de sus propias milicias armadas, un partido político con presencia en el Parlamento y diversas organizaciones que prestaban ayuda a los sectores más necesitados, aspectos abordados en el segundo capítulo. En este sentido, el autor interpreta que la debilidad estructural del Estado libanés y la tradicional marginación de la comunidad chií por parte de las elites gobernantes crearon el caldo de cultivo necesario para la emergencia de este grupo, que se ha convertido en el segundo empleador del país por detrás del propio Estado, con cerca de 100.000 empleados entre sus ramas política, militar y social, que cuenta con asociaciones caritativas, clubes deportivos, medios de comunicación, escuelas u hospitales.

Uno de los principales aciertos de la obra es el intento de explicar Hezbollah desde dentro a través de los propios discursos de sus máximos dirigentes y sus principales documentos políticos, normalmente poco accesibles para un público no especializado al estar en árabe. Las reflexiones sobre la relevancia del martirio dentro de la ideología de Hezbollah son de máximo interés, al considerarlo "una consecuencia, ineludible, de la obligación moral que exige combatir el mal para restablecer la justicia", lo que abona el terreno para "la institucionalización del martirio que santifica a quienes mueren en

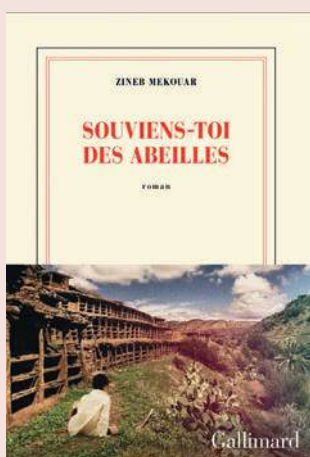
combate" (pp. 39-40). Por otra parte, se advierte que la iranización del chiísmo libanés con la celebración de festividades como la *ashura* ha hecho que los sectores seculares perciban a Hezbollah "y su parafernalia islamista" como "un anacronismo y una amenaza para la impronta multiconfesional y moderna libanesa".

Si bien es cierto que dicha organización nació bajo el paraguas iraní y estuvo bajo influencia de la revolución islámica iraní aceptando la doctrina del *velayat-e faqih*, también lo es que progresivamente ha ido libanizándose en el marco de un proceso promovido por el propio Hasán Nasralá tras el final de la guerra civil libanesa y el establecimiento de la *pax* siriana. Desde entonces, Hezbollah ha asumido "una orientación nacionalista en la que, al menos en el ámbito discursivo, predominan las referencias a la cohesión nacional y la primacía de un Líbano unido y multiconfesional por encima de un modelo determinado de islam político" (p. 54). No obstante, nunca pudo escapar de la dependencia de Irán y se adhirió en el denominado "eje de la resistencia", una alianza informal de grupos paramilitares chiíes en la región, como demuestra no solo su intervención en la guerra civil siria a partir de 2011, sino también la apertura de un nuevo frente contra Israel tras los ataques del 7 de octubre de 2023 en su supuesta condición de "protector de Líbano" (p. 156). La estrategia de la Unidad de las Arenas provocó que Hezbollah se convirtiera en la diana de los ataques del ejército israelí, que asesinó a sus principales dirigentes políticos y militares, incluido el propio Nasralá.

El autor considera que la milicia y el partido son indisolubles, de tal manera que el debilitamiento de la primera implica necesariamente la pérdida de influencia del segundo. Hoy por hoy, parece evidente que Hezbollah ha perdido buena parte de su influencia política y es incapaz, como en el pasado, de condicionar las decisiones del gobierno, tal y como demuestra la elección de Michel Aoun como presidente de la república y de Nawaf Salam como primer ministro, ninguno de ellos en la órbita del partido-milicia chií.

En definitiva, se trata de una obra imprescindible para entender el ascenso y la caída de Hezbolá en la escena sociopolítica libanesa. Por poner un pero, quizás hubiera sido necesaria una reflexión de cara al futuro en torno hacia dónde se dirige Hezbolá tras los golpes sufridos en los últimos meses y si será capaz de recuperar su posición hegemónica en la política libanesa y de renacer de sus cenizas.

— Ignacio Álvarez-Ossorio Alvariño, *catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad Complutense de Madrid*



Souviens-toi des abeilles.

Zineb Mekouar. Éditions Gallimard, París, 2024, 167 pág.

“Acuérdate de las abejas”, te invita, nos insta Zineb Mekouar. Ya en el título de su novela, la autora nos interpela directamente para que activemos la memoria, para que no olvidemos la tierra que nos nutre y nos acoge. *Souviens-toi des abeilles* es una oda a los saberes que se transmiten de generación en generación, a las historias que circulan oralmente y que construyen creencias y tradiciones; y es una suerte de fábula ecológica que nos recuerda que nuestro futuro como humanidad está conectado con un planeta vulnerable, cuyo aliento se mide mediante el zumbido de las abejas.

La novela recorre la historia de la familia de Anir, un chiquillo de 10 años que vive en Inzerki, un pueblo amazigh del Alto Atlas marroquí

situado a unos 80 kilómetros de Agadir, en un presente que podría ser el nuestro. La vida en Inzerki está puntuada por un colmenar colectivo, el más grande y antiguo del mundo, en el que generaciones de familias han cultivado su miel. A causa del éxodo rural, el apiario está cada vez más desatendido y, además, la producción de miel ha disminuido considerablemente porque la tierra de Inzerki se está secando; como consecuencia de ello, el abejeo del colmenar se apaga.

El texto está dividido en tres partes —que describen los colores de la tierra de Inzerki y cuya paleta está relacionada con el devenir de la familia protagonista—, introducidas por un epígrafe que nos sitúa en una noche 10 años antes de la trama principal. En un inquietante escenario nocturno, escuchamos los gritos de un bebé, una canción de cuna con la que la madre intenta sosegarlo, y oímos también a las abejas. Estos sonidos marcan el compás del texto y subrayan el carácter sensorial de la novela, en la que somos capaces de oler, palpar y observar el rico paisaje de Inzerki.

A través de las historias y leyendas que cuenta Jeddi, el abuelo de Anir, Mekouar nos hace partícipes del pasado del pueblo y nos hace saber la importancia de lo colectivo. Estos relatos —que rompen con la temporalidad lineal de la trama— son el legado que Jeddi regala a su nieto. Anir observa cómo su abuelo cuida de las abejas, e interioriza las palabras que Jeddi le enseña y la sabiduría centenaria que está contenida en dichas palabras, con las que aprende a interactuar con el apiario y con la tierra que lo contiene. El padre de Anir, Omar, también heredó las historias y los conocimientos de Jeddi, pero decidió migrar a Agadir para tratar de mejorar la situación económica de su familia.

El personaje de Omar nos permite zambullirnos en las complejidades de la migración. En Agadir, Omar encuentra unos códigos sociales que no domina, y advierte que los códigos lingüísticos que le son propios no le sirven en un entorno que se comunica en francés y en *dariya* marroquí, pero no en su bereber natal. La autora utiliza

el francés para fijar por escrito la memoria oral de los habitantes de Inzerki. Sin embargo, su francés incorpora la huella de la diversidad lingüística del Alto Atlas y de Marruecos en general. Para recalcar la mezcla y yuxtaposición de lenguas que atraviesan Marruecos e Inzerki, la autora esparce a lo largo de la narración expresiones, fórmulas y nombres en árabe clásico, en *dariya* y en bereber; la primera vez que los leemos están escritos en cursiva, pero luego aparecen sin marca, porque ya forman parte de nuestro vocabulario y nos permiten nombrar el universo que nos transmite Zineb Mekouar.

Con un estilo poético y ágil, *Souviens-toi des abeilles* explora también los silencios que vertebran los lazos afectivos de la familia protagonista. La trama orbita alrededor de un secreto que tiene que ver con la madre de Anir. Incapaz de hablar —y de materner—, Aïcha canta una melodía, que reproduce de modo casi obsesivo. Esta especie de afasia traduce su particular posición de alteridad en la comunidad de Inzerki, cuyas gentes se han acostumbrado a los gritos de una mujer a la que consideran extranjera pero que conoce mejor que nadie los senderos del pueblo. Aïcha canta y también grita, y sus alaridos “proviene de las entrañas de la tierra”. Como la tierra, ella también está quebrada y sedienta.

En la novela, los cuerpos se mimetizan con la tierra —las arrugas de Jeddi son las grietas de los caminos que llevan al colmenar—, tienen memoria y se expresan con un lenguaje propio. A través de los gestos que los cuerpos de Anir, Jeddi, Omar y Aïcha despliegan, Zineb Mekouar nos enseña cómo se puede dialogar con el silencio y, sobre todo, cómo se puede vivir en equilibrio con las abejas, aprender de ellas. Su libro es una ventana a la ruralidad de Marruecos y una invitación a que interroguemos nuestra relación con el propio entorno. Que el zumbido de su ruego no se nos olvide.

— Meritxell Joan, profesora de lengua y literatura francófonas en la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona



Auge y pacificación de la resistencia palestina. Tareq Baconi, Capitán Swing, Madrid, 2024, 448 pág.

En *Hamás. Auge y pacificación de la resistencia palestina*, Tareq Baconi ofrece un profundo análisis de las tres décadas de existencia de Hamás a partir de entrevistas con miembros del movimiento en Líbano, Jordania, Catar, Cisjordania y la Franja de Gaza y de sus publicaciones oficiales, como *Filastin al-Muslima*. Asimismo, para sus análisis utiliza panfletos de Hamás, la Yihad Islámica o Fatah y noticias locales, regionales e internacionales que cubrían las acciones de la organización. De este modo, el autor nos invita a recorrer la trayectoria de Hamás desde su nacimiento en el contexto de la Primera Intifada, hace más de 30 años, hasta su establecimiento como poder gobernante en Gaza, prestando especial atención al papel que el movimiento ha desempeñado en la lucha palestina contra la ocupación israelí, así como a las dinámicas surgidas entre éste y la Autoridad Palestina durante el periodo estudiado.

Publicado originalmente en 2018, cuando, en palabras del autor, “parecía que el bloqueo de Israel sobre la Franja de Gaza fuese inamovible”, la edición española llegó en 2024 gracias a la editorial Capitán Swing, con la traducción de Gema Facal Lozano. Esta versión incluye una valiosa declaración del autor, en la que analiza el contexto y el giro de guion que supuso el 7 de octubre de 2023, considerado por Baconi como

“una demostración sin precedentes de violencia anticolonial” que ha “conseguido romper con la ilusión de que el *apartheid* israelí puede continuar sin coste alguno”.

Adoptando un enfoque narrativo y un orden cronológico, el libro se divide en seis capítulos y una conclusión. El primero nos sitúa en el nacimiento de Hamás, en un contexto de resurgimiento del islamismo en la región. De acuerdo con su documento fundacional, la “Carta de Alá”, el movimiento se oponía al reconocimiento del Estado de Israel y reivindicaba la indivisibilidad de la “Palestina histórica”. Ante la posición moderada de la Organización para la Liberación Palestina (OLP) de Arafat, que aceptó la construcción de un Estado independiente en el 22% del territorio de la Palestina histórica, Hamás ganó apoyos y afianzó su posición.

A lo largo del libro, recorreremos un periodo histórico clave. En los años noventa y el 2000, destacan la firma y el colapso de los Acuerdos de Oslo, la retirada de las fuerzas de ocupación israelíes del sur de Líbano y el estallido de la Segunda Intifada –momento a partir del cual Hamás se convertiría en el principal promotor de acciones armadas contra Israel. A continuación, asistimos, entre otros, a la victoria de Hamás en las elecciones municipales en la Franja de Gaza y a la retirada unilateral de Israel de la Franja en 2005, a las elecciones legislativas de 2006 y al aislamiento internacional de Hamás tras su victoria electoral, así como a las sucesivas operaciones militares israelíes en Gaza. En este recorrido, el autor nos muestra frecuentes episodios de represión entre distintas facciones políticas palestinas, además de los diversos intentos de reformar la OLP y establecer un gobierno de unidad nacional.

La conclusión, titulada “Contención y pacificación”, comienza en 2014 con la operación israelí Margen Protector en la Franja de Gaza y concluye en otoño de 2017. Al finalizar la operación, hasta entonces la más letal llevada a cabo por Israel en Gaza desde 1967, parecía que “Hamás había sido apaciguado y contenido en la Franja de Gaza”, convirtiéndose en una autoridad administrativa muy

parecida a la Autoridad Palestina en Cisjordania. Sin embargo, si en 2017 Hamás no parecía suponer ningún peligro para el *statu quo* de la colonización israelí, en 2025 la situación es considerablemente distinta. El 7 de octubre de 2023 constituyó un punto de inflexión en la resistencia palestina y, tras el exterminio de decenas de miles de gazatíes por parte de las fuerzas de ocupación israelíes, la descolonización de Palestina ha irrumpido en el debate público internacional.

Además del análisis pormenorizado de los posicionamientos y estrategias de Hamás a lo largo de 30 años de historia, es de particular relevancia el enfoque crítico que adopta el autor. En este sentido, lejos de mostrarse complaciente con el movimiento, en diversas ocasiones, Baconi pone en duda la eficacia y pertinencia de sus métodos. No obstante, cuestiona la representación de Hamás como organización terrorista, argumentando que se trata de una estrategia que Israel ha desarrollado para deslegitimar a la resistencia palestina, utilizada previamente contra la OLP. Así, señala la incapacidad del término “terrorismo” para ofrecer una explicación adecuada sobre la violencia política, poniendo de manifiesto cómo etiquetar a Hamás como grupo terrorista justifica tanto la marginación de un gobierno elegido democráticamente, como el castigo colectivo al que Israel somete a la población de Gaza. En otras palabras, calificar a Hamás como un grupo terrorista desvincula su existencia del nacionalismo palestino, despolitizando y descontextualizando el movimiento. De acuerdo con el autor, la lucha palestina debe entenderse como “una interminable lucha anticolonial en un mundo poscolonial” y, por ende, Hamás como un grupo de resistencia.

En definitiva, la obra de Tareq Baconi es imprescindible para contextualizar la lucha palestina por la autodeterminación, devolviendo la cuestión palestina al plano político y, por tanto, alejándola del terreno de la seguridad donde la coloca el discurso occidental hegemónico.

– Nuria Calvo, IEMed

POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.
Ahora descubre lo que hay detrás.
Y lo que viene después.

SUSCRÍBETE



6 números/año

- ✓ Papel: 70€
- ✓ Digital: 55€
- ✓ Papel+ Digital: 85€



48 números/año

- ✓ Digital: 140€



3 números/año

- ✓ Papel: 20€



TOTAL DIGITAL

- ✓ Política Exterior + Informe Semanal Digital : 145€

Toda la información en

politicaexterior.com

LLámanos o escribemos:

+34 91 431 26 28 // suscripciones@politicaexterior.com



Echoes in the Mind of the Whale - Marshmallow Laser Feast

E C C O S D E L O C É A N O

Del 12.02
al 07.09

Sumérgete en una experiencia inmersiva
que te conecta con el planeta a través de
los sonidos del océano

Marshmallow Laser Feast en diálogo con
el Laboratorio de Aplicaciones Bioacústicas de la UPC

#OceanoEspacioFT

Con la colaboración de



Edificio Telefónica
Fuencarral, 3



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA, INNOVACIÓN
Y UNIVERSIDADES



DHub
Design Hub
Barcelona



▼ Biofábrica de Ence en Navia.



Una apuesta por la competitividad
y la independencia energética
a través de la descarbonización